

Villa Russia e Dintorni (Villa Rusia y Alrededores)

La Guerra Civil y la Posguerra a través de sus
protagonistas y sus descendientes

Luis Vicente López Llorca

Villa Russia e Dintorni

Luis V. López Llorca

ISBN 978-84-09-64215-1

Dedico esta novela a l@s niñ@s,
víctimas de la guerra en Palestina

**a las víctimas
de la DANA de l' Horta Sud de València**

*“In a little while
This hurt will hurt no more”*

U2



ÍNDICE

DEDICATORIA	9
AGRADECIMIENTOS	11
PRÓLOGO	13
1936: ORIÓN, EL GUERRERO	15
CHECAS, PASEOS y OTROS HORRORES	21
1937: PAQUITO CHOCOLATERO	25
LOS ÁNGELES DEL NORTE	29
IDEALISTAS INTERNACIONALES	31
MIGUEL, PASTOR; HERNANDEZ, POETA	33
LA XICA GUAPA	41
¿SANT JOAN O VILLA RUSIA?	43
<i>ELS DOS CALVARIS</i>	53
AIELLO: UN BESO, UN VASO DE COLA Y UN ADIÓS	59
BAMBÚ...Y EL CALDO	67
PARODI E LUIGI: 1937-1938	71
1939. ¿DAKAR? AQUÍ YUSTE. CAMBIO Y CORTO	85
MAQUIS: AITANA Y PUIGMAL	99
AUXILIO SOCIAL: LA CAJA Y LOS TIEMPOS DE PLOMO	115
TBC, TBC, TBC...	121
SALIR EN EL TBO	125
AÏGUES...DE ¿BUSOT?. 1942	129
25 AÑOS...¿DE PAZ?	131
PACO, EL DE LA BOMBA	135
BARCELONA, NO SUBÁIS AL TRAM	139
LA VOZ DE RAPHAEL RASGA EL TELÓN DE ACERO	141
<i>JA ESTÀ L'ARTISTA FENT ARTISTADES</i>	143
<i>DIES IRAE: LA TORNA. LIBERTAD ¿SIN IRA?</i>	149
ME RÍO DE JANEIRO	153

EL SARGENTO POMARES: UN HOMBRE BUENO ...Y TAMBIÉN ROJO	157
1981: UNA ODISEA EN VALENCIA Y EN EL CONGRESO	161
11 M: <i>INSHALLAH</i>, QUE NO VUELVA A PASAR	165
EPÍLOGO: <i>FAÇ DIVINA MISERICÒRDIA</i>	167
BIBLIOGRAFÍA Y OTRAS FUENTES	169
DONACIÓN. SUGERENCIAS	171

DEDICATORIA

Este libro está dedicado al pueblo, al conjunto de la ciudadanía. En particular a las buenas personas que, silenciosamente, la mayoría de las veces, hacen que las cosas funcionen. También a los que fuera de sus horas de trabajo y con sus propios recursos luchan y protestan contra las injusticias, contra los vuelva-usted-mañanas, contra los matones y las mafias. Muchos dan pan al que no lo tiene, enseñan al que no sabe, protestan y despiertan conciencias. Vaya nuestro agradecimiento a los colectivos vecinales, a quienes acogen y adoptan, a los bancos de alimentos, a los que los preparan y a quienes buscan a los que pasan hambre y les dan la comida y un abrazo. Un homenaje especial a las plataformas cívicas. No estáis solos y sois más de los que os creéis. Sois los más valientes y sois...imprescindibles. A todos os recuerdo la frase genial de Concepción Arenal, con la que me afeito todos los días:

«Las cosas son imposibles mientras lo parecen».

Para finalizar un recuerdo nuestros pequeños que son el futuro. En particular dedico el libro, finalmente, a Sabrinita, que aunque aún no puede hablar sonríe siempre y hace el mundo más bonito y a nosotros muy felices.

El Autor

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a todas las personas que han contribuido a que *Villa Russia e Dintorni* sea una realidad. Han sido muchísimas, por lo que estoy muy contento y satisfecho. Pido perdón porque, por motivos prácticos y falta de memoria, no agradezca personalmente a todas ellas. Las que listo a continuación representan a todas esas generosas y buenas personas. Agradezco a José Mallol Ferrándiz, por leer la obra, corregirla y por facilitarme documentación. Gracias Pepe, de corazón, también por tu magnífico prólogo. Le agradezco a él y a su familia el permitirme novelar, basándome en la realidad, la vida de José Mallol, su abuelo. A Just Bayle Sempere por sus consejos y por abrirme la puerta de su Santa Pola y Tabarca. A Juanjo Giménez Giner por hacer lo propio con su Aïgues. Gracias a Ángel Martín Cañas, por cederme algunas de sus magníficas fotografías. Mi gratitud a Luján García Labrador por su ayuda en el maquetado de la obra. Doy las gracias a Maria José Monje Ivars por permitirme reproducir en el libro su precioso e imaginativo retrato de Miguel Hernández, hecho con huellas digitales. A Marta Sanz por su lectura de la obra y aportación de documentación. Muchísimas gracias también a María por su ayuda para mejorar el estilo del libro y consejos para su publicación. Agradezco también a Ani Llorca y a José Francisco Martínez por ayudarme con documentación y por facilitarme la visita a la Caja de Plomo, que gestionó Nicolás, mi padre. A él le agradezco que me hablara de la Guerra Civil lo justo, para hacerme creer que Sun Tzu tenía razón: «La mejor victoria es vencer sin combatir». Es decir: «La mejor batalla es la que no tiene lugar». A todos ellos y a todos vosotros que estáis delante de estas páginas, muchas gracias.

El autor



PRÓLOGO

Conocí a Luis Vicente López Llorca, Luis-Vi para todos sus amigos, allá por el año de 1973. Formábamos parte del Grupo Scout *Brownsea* y, desde aquellos primeros momentos fuimos desarrollando una sintonía que se ha mantenido más de cincuenta años después, aunque en algunos periodos hubiésemos perdido el contacto. Es esa cercanía de pensamiento y de vivencias las que han permanecido y las que hacen que hoy escriba estas líneas.

1973. Dos años antes de que el panorama de nuestro país comenzara a cambiar después de casi cuarenta años de dictadura. Así, desde nuestra más temprana adolescencia, juventud o edad adulta, estas transformaciones las hemos vivido muchos de nosotros, de vosotras y vosotros, futuros lectores, con expectativas inciertas, ilusiones, decepciones y logros que nos han hecho llegar al país que somos hoy en día.

Será preciso, pues, recordar, no olvidar lo que sucedió con anterioridad. El golpe militar de 1936 contra la legalidad establecida truncó las esperanzas y las vidas de muchos españoles y sacó a relucir esas «Dos Españas» que nos remitían al siglo XIX. Es por ello que *Villa Russia e Dintorni* (Villa Rusia y alrededores) se ha escrito con la pretensión de que no olvidemos nuestra historia y para que, como expresa en el capítulo final, que no vuelva a pasar, aunque a algunos se les olvidara en el 23-F.

Escrita desde el corazón, Villa Rusia no es una novela al uso; uno no parece encontrar un hilo argumental concreto porque, en mi opinión, no hay uno, sino muchos que van reflejando cómo se vivió, desde diferentes prismas, la Guerra Civil y la Posguerra, tomando como referencia geográfica básica la población de San Juan de Alicante (Villa Rusia) y sus alrededores: Alicante, Mutxamel, Orihuela, Petrer o la misma montaña alicantina y sus poblaciones y rincones son tan protagonistas como los personajes que aparecen en este conjunto de relatos. Pero se traspasan, además, los límites de nuestra provincia para llegar a Madrid o al resto del arco Mediterráneo (incluyendo nuestra Isla Plana o Nueva Tabarca) hasta Francia, o al interior aragonés, como bien se descubre a través de la lectura de los diferentes capítulos. Al principio de cada uno de ellos una frase, la letra de una canción, un poema, nos hacen reflexionar y nos introducen en esa historia cautivadora y bien documentada.

Porque el autor ha investigado fondos bibliográficos extensos, ha mantenido entrevistas con familiares de algunos de los personajes que aparecen en la historia y ha recurrido a fuentes de primera mano, fuentes orales que, desgraciadamente, son cada vez más escasas por el paso del tiempo; esas fuentes que Ronald Fraser puso de manifiesto en su extraordinaria obra: *Recuérdalo tú y recuérdalo a otros* (Historia oral de la guerra civil española). Y, finalmente, sus propias vivencias y su profundo conocimiento del medio natural, derivado de su profesión y de su espíritu scout, completan un relato que se lee con suma facilidad y deleite. En este sentido, el capítulo Maquis: Aitana y Puigmal, es un homenaje a la montaña alicantina, a sus simas, pozos de nieve,

su riqueza florística - *Mariola, tota floretes* - y, a la vez una alfa y una omega al señalar el principio - Aitana - y el final del periplo de los maquis, el Puigmal, en el límite de la frontera con Francia.

Lo trágico y lo no tan trágico se funden en historias como la constante presencia del poeta Miguel Hernández, como se señala en el texto: Miguel pastor, Hernández poeta; la historia de amor entre la guerrillera Aitana y Luigi, el aviador italiano y; o la relación entre éste y el pescador tabarquino Parodi. La fina ironía y el sentido del humor se dejan entrever en episodios como el de los maquis y las setas, o en la relación entre el pueblo valenciano de Aiello de Malferit (patria del cantante Nino Bravo) y la Coca Cola; o con la pregunta retórica de si fueron 25 años «de paz», capítulo introducido por la conocidísima *Give peace a chance*.

Para los alicantinos, sobre todo para los que vamos teniendo «una edad», la evocación de nuestros paisajes es un estímulo a la lectura de *Villa Russia*. También lo es la descripción de la misma ciudad, de sus barrios, salas de fiestas como El Gallo Rojo, o la aparición de personajes singulares, como Antonio Pomares, conocido popularmente como el Sargento Moquillo, y que el autor no duda en calificar de un hombre bueno ... y rojo también.

No es la intención de este prólogo revelar todos los secretos de *Villa Russia*. Su lectura se os hará entretenida, entrañable y, en ocasiones, podrá suscitar sensación de rabia, de empatía con alguno de los personajes, pero no os dejará indiferentes, como tampoco lo debe hacer la apelación a la solidaridad especialmente con la infancia víctima inocente de las atrocidades que se están desarrollando en Palestina, con una llamada de aportación a UNICEF, utilizando los versos de Miguel Hernández, al referirse a que la guerra hace de golpe niños y niñas yunteros.

Alicante, marzo de 2024.
José Mallol Ferrándiz

1936: ORIÓN, EL GUERRERO

*"Orión, allí, siempre,
brillando en mi cielo"*

Es una noche tranquila de verano. El cielo, sin otras luces que lo molesten, deja brillar un mar de estrellas. Una lunita acostada, pequeña, tiene a su lado al gigante Orión, el cazador. Sus fuertes hombros y piernas, y sus armas-arco, espada y garrote- lo convierten en nuestro guerrero protagonista. Orión es también mi cuna y la de mis primeros recuerdos.

Estamos en 1959 en el barrio de la Florida, en Alacant. Sus calles tienen sugerentes nombres de lejanas estrellas y constelaciones. No tienen mucho más. Por la mía, que da nombre al capítulo, sin asfaltar, no pasan coches. Pasa algún carro con caballería que de vez en cuando se alivia en el suelo polvoriento. Mi abuela, muy pendiente, recoge los excrementos que deja madurar en una maceta vacía, en el balcón. A su lado, otro tiesto igual da cobijo a una mata de *clavellines*. La planta, agradecida por el abonado, vivió varios decenios y cada año nos regaló flores de aroma exquisito que contrastaba con el del fertilizante animal. Esa mata de claveles y un jazminero, que se hizo enorme, acompañaron a mi abuela toda su vida. Su aroma también.

Detrás de casa estaba La Viña. No conocí su fase botánica, sólo el estadio donde nuestro Hércules marcaba, entonces, muchos goles.

Al final de la calle Orión, el paso de un tranvía nos recuerda que, aunque no lo parezca, estamos en una ciudad. De noche, igual que el cielo, nuestras calles se iluminan. Las «estrellas» de Orión, mi calle, las ilumina cada noche un chico en bicicleta. Sin parar, toca con un bastón las bombillas que cuelgan en las esquinas de palos de madera. Así, mágicamente, se encendían nuestras noches pacíficas de la niñez.

De pequeño exploré con amigos inmensos laberintos de túneles cerca de casa. Era el Plà de la Florida. En ese escenario, donde después construirían la nueva parroquia del barrio, jugábamos a guerras. Como si la guerra fuese un juego. Al volver a casa me dijo mi abuela que los túneles «*els havien fet durant la guerra*¹». Fue entonces, muy pequeño, la primera vez que oí hablar de la Guerra Civil. Recuerdo también haber entrado en la ermita de la Virgen del Rosario, que estaba en una casa particular, un poco más arriba de nuestra calle Orión. La imagen de la Virgen, como muchas otras, la habían escondido los vecinos para ponerla a salvo de la quema o destrucción que sufrieron, en la Guerra, otros símbolos religiosos. Cerca de allí, había un edificio por el que el barrio se hizo tristemente famoso. Era la prisión provincial, "la casa-prisión-José-Antonio", como la llamaban en el barrio. A mis preguntas infantiles mi abuela me explicó que allí habían matado en la guerra a José Antonio Primo de Rivera, fundador de la Falange. Fue la crónica del primer acto violento del que tengo conciencia. Con el tiempo mi abuela me contaría también que gente del barrio a la que calificó de «malas personas», fueron a ver el juicio-espectáculo. Por su descripción aquello se pareció a un *colosseo*, con público, gladiadores y demás.

¹ Los habían hecho durante la guerra

José Antonio se pregunta qué hace «encerrado» en un barrio de Alacant. Es una época convulsa y violenta. Nervioso, mira su reloj de pulsera que ha logrado rescatar con un pequeño soborno a sus carceleros. Se acuerda de su discurso arrojado por aplausos y vítores en el Teatro de la Comedia, cuando todo empezó hacía poco, en Madrid. Igual que Benito, su ídolo italiano, José Antonio coquetea con la violencia. El creador de Falange, hijo mayor de Miguel Primo de Rivera, es medio monje, medio soldado. Los suyos han estado a punto de liquidar a Largo Caballero y al Profesor Luis Jiménez de Ausina. En marzo del 36 el Gobierno declara ilegal a la Falange y detienen a José Antonio por tenencia ilícita de armas. Desde la cárcel carga contra el Frente Popular por fomentar la prostitución y minar la familia. «La vida es realmente un sueño» como decía Calderón, pero para él empieza una pesadilla, piensa el fundador de Falange.

La escalada de violencia continúa. En junio del 36 los falangistas atacan a manifestantes de UGT y CNT. La CNT mata a tres guardaespaldas de José Antonio en un café. A primeros de julio del 36 transfieren a José Antonio a la cárcel provincial de Alicante. El Conde Luis de Mayalde logra introducir dos pistolas en la sala de visitas de la cárcel. Desde la cárcel, José Antonio consigue enviar una nota en la que exhorta a que la Falange se una al golpe que se preparaba, del que José Antonio está puntualmente informado. Se organizan planes de rescate para el fundador a mediados de julio. Algunos implican al buque de guerra Deutschland o al torpedero Iltris, ambos alemanes. Franco desbarata estos planes. A diferencia de Mussolini, las operaciones para liberar a José Antonio, que fueron varias, no dieron fruto.

En mi infancia, en uno de los primeros viajes familiares, antes de llegar a la antigua Salinera Catalana, actual Urbanova, vi un monumento. A la pregunta, mi padre me respondió que allí habían fusilado a jóvenes de la Vega Baja, que fueron a salvar a José Antonio. Parece ser que alguien los delató.

Empieza en Agosto de 1936 el proceso contra José Antonio y su hermano Miguel, que son enjuiciados por el Tribunal Popular titular de Alicante junto con Margarita, la mujer de Miguel, el 16 de noviembre. Dicen que José Antonio se defendió a sí mismo y al resto de acusados. A Miguel y a Margarita consiguió que les redujeran la pena. La suya, capital, la ejecutó «*gent de fora, de València*²».

El 20 de noviembre, de madrugada, José Antonio pide tomarse un café como última voluntad. Hace un rato que nota sus sentidos adormecidos. Parece que ya le ha hecho efecto el calmante que le han pinchado hace poco, piensa. Cruza de madrugada la calle cuando Orión, en el cielo, alumbra su camino al Bar Parada de la Florida. Es propiedad de su peluquero, que entra regularmente en la cárcel para acicalar al líder falangista. El silencio de la madrugada se rompe con los disparos del fusilamiento. Cerca de allí, en la fábrica de cintas de Heliodoro Madrona, las obreras los oyen y todas entienden que ya han matado a José Antonio.

Como se repitió drásticamente muchas otras veces durante la guerra, a José Antonio el decreto de gracia le llegó la tarde del día en que, de madrugada, lo ejecutaron en la tapia de la cárcel. Esa misma madrugada una bala mata a traición, por la espalda, al líder anarquista Buenaventura Durruti. Con su famosa

² Gente de fuera, de Valencia

columna quiso implantar un paraíso libertario y defendió la Ciudad Universitaria con uñas y dientes.

Franco se entera de que han matado a José Antonio, pero lo silencia y oculta la noticia durante dos años. Por entonces, ya ha logrado montar el culto a José Antonio, que se revelará extremadísimo rentable para su régimen. En un retrato oficial de Franco, el pintor Zuloaga lo pinta con la camisa azul, boina roja, pantalones caqui y botas militares. Un híbrido falangista-requeté-soldado. Cuatro décadas después, Franco muere en su cama un 20 de noviembre y son muchos los que creen que lo mantuvieron vivo artificialmente hasta esa fecha concreta para abundar en el mito falangista.

A la Florida no llegaron muchos bombardeos. Cerca del puerto sí. Allí vivió mi padre el principio de la Guerra. Su padre, mi abuelo, la pasó entera trabajando en el puerto. El horror que vivió le costó la vida. Falleció cuando acabó la guerra, como testimonio de que matan incluso cuando ya han acabado. Nunca me dijeron en casa quién tiraba las bombas en Alicante. Sí supe del terror de la población que, inocente, pagaba por los dos bandos en lucha. El bombardeo más largo, el de las ocho horas, fue en represalia por haber ajusticiado a José Antonio. Las bombas cayeron el 28 de noviembre de 1936, apenas una semana después del fusilamiento. Las bombas de los aviones de los nazis (luego serían de los fascistas italianos) impactaron sobre los depósitos de la Canadiense (que luego sería la Refinería de CAMPSA) y en el puerto. El combustible estuvo ardiendo durante tres días. Lo pudo ver mi madre que entonces estaba refugiada en una casita en la Font del Molí, en Finestrat, a muchos kilómetros de allí.

El estigma de «haber matado» a José Antonio nos duraría mucho a los alicantinos. Los niños vestidos de azul, voluntariamente o no, de nuestra tierra lloraban cuando respondiendo a la pregunta de su procedencia, al decir alicantinos les contestaban «la tierra del crimen».

He sido siempre un niño miedoso. Después de la historia de mi abuela, pasaba con respeto delante de la casa-prisión. Si podía, la evitaba. Una Semana Santa me llevaron allí a los Oficios. Pensaba que, por el nombre, vería trabajar a algunos artesanos de diverso tipo. Supe entonces que la cárcel albergaba, además, un templo, donde sacerdotes dominicos oficiaban la misa de espaldas al público, vestidos de morado. A ellos les encomendaron la capilla que se construyó después de la guerra en memoria de José Antonio. Los dominicos en Semana Santa se tumbaban en el suelo, como si ellos mismos hubiesen fallecido. Así la Pasión y Muerte de Jesús las tuve asociadas desde pequeño a la Guerra Civil. Ese templo de la casa-prisión tenía a su hermano mayor en el conjunto monumental del Valle de los Caídos, ahora denominado de nuevo valle de Cuelgamuros, en el término municipal de San Lorenzo de El Escorial.

Durante una época, pasada ya la posguerra reciente, nuestro templo puso a La Florida en el mapa. Franco lo visitó y comentó que había hecho lo imposible para evitar el fusilamiento del falangista en Alicante. Algunos historiadores discrepan sobre ese comentario. Lo que está claro es que José Antonio habría sido un claro candidato a gobernar la «Nueva España» surgida de la Guerra Civil. De hecho, José Antonio tenía un hueco junto a Sanjurjo, Goded y Mola como *think-tank* del Nuevo Régimen. Todos fueron falleciendo en extrañas

circunstancias. Franco tuvo mucha suerte y escapó de muchos intentos de eliminarlo.

José Antonio, huérfano de madre a los cinco años y criado por las hermanas de su padre, don Miguel, dictador—no hemos levantado cabeza en nuestra historia reciente— antes que Franco, era muy inteligente. En el 1923 acabó a la vez la carrera y el doctorado en Derecho. Su discurso era muy atractivo a pesar de que cuando se midió en las urnas sacó al principio sólo unos pocos miles de votos: 46.000 de casi diez millones de españoles. Emocional e incluso iracundo o colérico hasta el extremo, cuando era joven le había dado un puñetazo al general Queipo de Llano, en un café de Madrid por una carta insultante que este había dirigido a un tío anciano suyo. Por todo ello, José Antonio habría sido un fuerte competidor de Franco con muchas posibilidades de éxito. De hecho muchos republicanos lamentaron la muerte de José Antonio, porque entendieron que había desaparecido alguien que se habría enfrentado a Franco.

Franco cedió a los Falangistas mucho poder en Alacant, que fue el último bastión republicano en nuestra contienda civil. Las licencias de muchas salas de cine, la gran afición de los habitantes de la ciudad, se concedieron a significados camisas azules. También el callejero alicantino se pobló -todavía lo está- de calles dedicadas a seguidores de José Antonio. En la posguerra acudieron a la casa-prisión a rendirle homenaje muchas figuras del régimen franquista. Incluso el entonces Príncipe Juan Carlos, nuestro actual Rey emérito y Carmen Polo de Franco. La esposa de Franco era apodada popularmente «la Collares» por su afición a las joyas, en especial a las perlas. En los noticiarios oficiales, los NODOs, que los mi generación de pequeños veíamos por narices (fueron de obligada proyección durante muchos años antes de las *pelis*), esas perlas se veían brillar próximas a los bigotes o barrigas de los jefes del Régimen.

Es curioso que a algunos muertos no los dejen descansar en paz y en cambio no se quiera que se recuerde a otros, para no «reabrir heridas», dicen, como si alguna vez se hubiesen podido cerrar. A la puerta de la casa-prisión, cuando yo era niño, había un monolito en recuerdo de José Antonio Primo de Rivera. Era oscuro, de mármol vetado, del mismo material y color que uno de los tipos de teselas de nuestra querida Explanada, que cuando la baldeaban se convertía en un improvisado espejo en el que las olas, dibujadas con mármol multicolor, reflejaban un mar de palmeras que a uno lo trasladaba de golpe a los relatos de *Las mil y una noches*.

Después del fusilamiento algunos falangistas le dijeron a Santonja, sepulturero del cementerio de Alacant, que «marcase» a José Antonio con un crucifijo y medallas, enterrado bajo los cadáveres de cuatro falangistas noveldenses en una fosa común, pues, cuando la época de «los paseos», algunos milicianos abrían las fosas y enterraban allí a quienes recibían el tiro de gracia en la tapia del camposanto. Con el paso del tiempo, le habían dejado a Santonja esa desagradable tarea y él mantuvo localizado el cadáver del fundador de la Falange. Las cosas cambiaron radicalmente el día del bombardeo de las ocho horas. Una de aquellas bombas pesadas, con espoleta retardada, impactó en la fosa común del cementerio donde Santonja enterró a José Antonio. Los cadáveres se hicieron pedazos. Qué horrible, piensa el sepulturero al recordarlo. Ese día y los siguientes, Santonja y su ayudante hicieron lo imposible para devolver la normalidad al Cementerio. La represalia del bombardeo se lo puso aún más difícil.

La turba asaltó la casa-prisión y llevaron a cabo una «saca» en la que le dieron el paseo a cincuenta presos, muchos de ellos falangistas. También mataron al cura Planelles, nacido en Sant Joan (Villa Rusia, para esta novela), cuyo «delito» era haber confesado a José Antonio pocos días antes.

A finales de marzo del 39, tres años después, un significado falangista de Mutxamel está gestionando la rendición de Alacant, la última plaza de la República. Avisa a Santonja de que va camino del Cementerio. Lo acompañan Javier Pérez Millán Astray y Pilar Millán Astray. Toman un Hispano-Suiza del Consulado argentino y llegan en breve al cementerio municipal. Al llegar al Camposanto, Santonja los recibe muy serio. Lo conminan a acompañarlos a la fosa de José Antonio. Allí le dicen, simplemente: «Cava». Después de un rato, aparece un grupo de cinco cadáveres. Con cuidado, el sepulturero retira los cuatro que cubren a otro. Los Millán Astray ven en el último esqueleto un crucifijo de metal y unas medallas y asienten con la cabeza. Saben que José Antonio recibió los símbolos religiosos de su madre y de su tía y que los llevaba encima cuando fue fusilado. El falangista de Mutxamel se retira con Santonja y le da instrucciones para disponer los cadáveres en cuatro ataúdes pequeños y uno mayor, para José Antonio, con un gran crucifijo encastrado. Dos días después llega, con un numeroso séquito, Miguel Primo de Rivera y visita la capilla con los cinco ataúdes.

Los cuatro supuestos noveldenses recibieron sepultura en su pueblo. El féretro de José Antonio se llevó a Madrid a hombros de falangistas que se turnaban en cada pueblo por donde pasaba el cortejo fúnebre. Los hitos del viaje los marcaron con monolitos de mármol gris veteado de Novelda, como el de la Florida. Yendo a Madrid en nuestro Seat 600, que Franco convirtió en nuestro Volkswagen, el coche del pueblo, volví a ver en la inmensa Mancha repetido periódicamente el bloque de mármol de la Florida.

Al líder falangista lo enterraron provisionalmente en El Panteón de los Reyes del monasterio de El Escorial. Cerca de allí, en Cuelgamuros, Franco hizo construir un monumento «expiatorio» a los que perdieron la guerra. Lo llamó el Valle de los Caídos y trasladó allí los restos de José Antonio. Hay quien duda de que fuesen los suyos. Dicen que quien estuvo en la enorme tumba de granito cerca de El Escorial fue El Negre Yoma. Se trataba de un marinero estadounidense muy conocido en Alacant en los años treinta, cuando la gente de color no era muy corriente por aquí.

Santonja sabe la verdad, pero se la lleva a la tumba, cuando después de unos años fallece de un infarto fulminante, sin revelar a nadie su secreto.

Agua Amarga (Almería),
verano del 2022,
bajo un manto de estrellas preciosas

CHECAS, PASEOS Y OTROS HORRORES

Una vez me dijeron el refrán más cruel que un pueblo puede dedicarse a si mismo:
"El peor enemigo de un español es...otro español"

La Revolución y la Religión no se llevan bien. Lo saben quienes, como creyentes, tienen que esconder en lo que creen. No es algo de la Guerra Civil ni una de sus herencias: ya ha pasado antes y pasará siempre. Es curioso que unos maten en nombre de Dios y otros mueran por creer en Él.

En las faldas del Castillo, los vecinos viven pegados a la roca. Encima, la Cara del Moro-El Benacantil-, y el castillo de Santa Bárbara son testigos mudos de lo que pasa a sus pies. El Raval Roig está sobre la antigua medina de *al-Laqant*. La misma Iglesia de Santa María, la más antigua de la ciudad, tiene su altar encima del *mihrab* de la mezquita. Cada casa del barrio tiene una pared morena y bruñida por el sol y el viento de Levante que, cada tanto, le cambia la cara al mar y llena el barrio de olor a salitre y a posidonia. La otra, la cara oscura, tiene olor y color de humedad. Alguna casa, con suerte, tiene una fuentecilla que rezuma agua del Castillo. Cuando faltaba agua potable, un señor, el aguador, se paseaba con una bota de *aigua* de Tibi, que vendía a los vecinos que se la demandaban. Era muy limpio, o muy curioso, como decía entonces la gente. El *aiguador*, colaba con un trapo blanco, limpio, el líquido elemento que repartía a los vecinos del Raval Roig. A cada uno le tocaba un trapo nuevo.

Los primeros días de guerra, los más exaltados llevaron a cabo al saqueo de templos, conventos y monasterios. Algún político republicano de bien se opuso a la barbarie y la condenó públicamente. Sin embargo, cuando la sinrazón se apodera de la calle, a la razón le cuesta mantener a cada uno en su sitio. Lorenzo Carbonell, el alcalde republicano de Alacant, fue contrario a esa barbarie ejemplificada en los paseos y las checas. Los más ávidos de violencia lo tildaron de mal republicano: «*Eixe no és un republicà, és un republicanet³*». Consiguí que se clausurara la checa de la Santa Faz, que por desgracia antes se llevó por delante a algunas decenas de personas, enterradas en los jardines y patios del monasterio.

«*iFaç, divina misericòrdia!*», han clamado siempre los alicantinos en tiempos difíciles, como los que ahora corren. Sin embargo, la misericordia y la paz, no llegarán a tiempo y antes, durante y después de la Guerra, se verterá, por desgracia, mucha más sangre inocente. Quizá el milagro de la Santa Faz en esos días fue la salvación de la Reliquia y del Retablo de su camarín. Sorprendentemente, fueron un militante comunista y el alcalde socialista de la pedanía. Aunque sus partidos se hayan llevado históricamente como el perro y el gato, al menos, en una madrugada clave, se pusieron de acuerdo, en salvar la Santa Faz. Por supuesto, quienes ganaron la guerra lo explican de otra manera.

En muchas de las checas alicantinas se reúnen expresidarios, que bajo las siglas de organizaciones políticas, se dedican a dar «paseos». Bajo ese nombre inocente

³ Ese no es un republicano, es un republicanito

se esconden, aunque todos lo saben, ejecuciones sumarias. El delito de las víctimas es, con frecuencia, sólo el ser devotos religiosos.

La checa más cercana al Raval Roig está en el antiguo convento de las Monjas de la Sangre, que alberga a uno de los comités de más nefasto recuerdo. Su nombre, Salud Pública, esconde, con espantosa ironía, a un grupo de asesinos. Ataviados con uniformes revolucionarios, tocan a las puertas de las casas del barrio y proclaman su nombre. Al oírlo, los vecinos saben que es su sentencia de muerte.

Aquel día a la calle de la Virgen del Socorro, a una casa de tres plantas, han llevado la comunión escondida en una cajita redonda de pastillas Juanola. En la planta baja se han reunido algunos vecinos con las persianas bajadas. Le han encendido una mariposa al altarcito de la *Mare de Déu del Remedi*⁴, que han sacado provisionalmente del doble fondo del armario ropero. También está el Sagrado Corazón. Mientras se distribuye la comunión, llaman a la puerta. La tía Tónica, valiente, hace un gesto y los asistentes esconden las imágenes; ella toma la comunión que no han podido repartir y se pone la cajita de Juanolas vacía en el bolsillo del delantal negro.

-«¿Qui és?» pregunta

-Salud Pública, abra inmediatamente».

La señora menuda siente un sudor frío que le recorre la sien, y, sin perder el aplomo, aunque sí el control de su interior, abre la puerta. Los milicianos se agolpan a la puerta queriendo entrar en la casa. La tía Tónica los repasa y pregunta:

-«¿Qué voleu?»⁶

Uno de los milicianos, el más fornido, la reconoce y, titubeando, dice:

-Ai, tia, no savia...- Se vuelve y se dirige al grupo-. Vamos camaradas, ha sido un error de nuestros informantes, aquí no tenemos nada que hacer»

El miliciano ha sido, como muchos jóvenes del barrio, criado por la tía Tónica cuando sus madres trabajaban en la Fábrica de Tabacos o en los ingenios de almendras de Prytz, un sueco que hizo de Alacant, su casa y una ciudad próspera. Su mausoleo en el cementerio municipal es hoy testigo mudo de su antiguo poderío. La tía Tónica despide a los devotos y se pregunta, aunque no sirva para nada, quién los habrá delatado por cualquier prebenda, o quizá sólo por odio o rabia. Ese odio seguirá vivo y cuajará en venganza cuando acabe la guerra. Las checas cambiarán de nombre y de bando, y las plazas de toros, los castillos y los campos de almendros y palmerales, serán testigos de nuevos horrores. Los milicianos que salen de la casa, encontrarán otra y allí habrá nuevas víctimas que «pasearán» en un coche de lujo incautado a algún señorito local. Su última parada será en un descampado, cerca de la tapia del cementerio, donde, con un tiro en la sien, acabarán el paseo. Los enterradores recogerán a las víctimas, que acabarán en una fosa común. En unos años, las mismas fosas recibirán a otras cuyo «delito» habrá sido su credo laico, anarquista, comunista o socialista.

⁴ Virgen del Remedio, patrona de Alicante

⁵ ¿Quién es?

⁶ ¿Qué queréis?

Los templos también han desatado la rabia de algunos y no se han librado de la quema. La iglesia de Sant Vicent del Raspeig, cerca de del aeródromo de Rabasa, tiene escondida una fábrica de componentes de los aviones republicanos. Las milicias locales han conseguido mano de obra forzada en individuos «desafectos», como los llamarán luego, después de la guerra. Estos penados han cavado un refugio antiaéreo justo a los pies de la iglesia. El santo valenciano asiste mudo, como no podría ser de otra manera, a los cambios de los tiempos. Los chistes de la posguerra (ya tardía) dirán que Sant Vicent con su dedo acusador, como el dictador, era «el santo de Franco».

A las faldas de la sierra de Aitana, en Sella, los milicianos han convertido la iglesia parroquial en cine. Su párroco se juega la vida cada día escondiendo a un «topo» muy especial y muy querido: su hermano. Después de la Guerra, los topos continuarán por miedo o terror a alguna delación con o sin fundamento. En el fondo lo único que quieren algunos es hacer daño, a bocajarro, a quien sea. Muy cerca de Sella, en Finestrat, la iglesia parroquial ha sido convertida en mercado. La imagen mas venerada en el pueblo, el Santo Cristo, la han tirado desde la *Penya*. Esa roca, roja por el mineral de yeso y sus impurezas que la forman, asoma las casas del pueblo al mar, con el Puig Campana a la espalda. De noche, las mujeres del pueblo, han recogido todos los fragmentos de la imagen y los han puesto a buen recaudo. Después de la guerra reconstruirán al Crucificado y se darán cuenta que, milagrosamente, casi no falta ningún trozo. El campanario de la iglesia ha tenido menos suerte. Tres de sus cuatro campanas han dejado de tañer para siempre y se han convertido en munición. Con ella se habrá disparado y repartido un reguero de muerte, en quién sabe qué frentes. En una de las noches más entrañables y bonitas de la Semana Santa, la campana que queda, anuncia la Resurrección y el día de Pascua. Antes celebrarla con la consabida mona al día siguiente, en esa noche mágica se bendice el fuego, el agua, y en general la vida y el triunfo del Cristo sobre la muerte. Esta guerra, al menos, ha terminado. La Paz siempre tarda más en llegar.

Manchester, febrero de 2023
Sabrina acaba de nacer.
El cielo tiene un puntito más de luz.
Nosotros una alegría enorme.

1937: PAQUITO CHOCOLATERO

A mi santo favorito, san Pascual, que si hubiese podido
habría bailado el genial pasodoble de Gustavo Falcó

Según los que lo querían bien, Gustavo Pascual Falcó ya nació músico. Eran los albores de un siglo XX, todavía tranquilo. Cocentaina, rodeada de montañas, fue su cuna. Los barrotes, las estribaciones de la *serra de Mariola...tota floretes*⁷.

La niñez de Gustavo coincide con la revolución que está teniendo lugar a su alrededor. El paisaje, poco a poco, se llena de chimeneas y fábricas. En ellas se van creando nuevos empleos que cambian rápidamente el, hasta entonces, plácido medio rural. Las fábricas, con la rutina de sus máquinas y sus sistemas de producción masivos, acaban con el mundo artesanal y su mentalidad pacífica de ver y entender la vida. Nacen nuevas ideas. El movimiento obrero florece a los pies de Mariola. Para huir de la alienación fabril, los obreros se aferran a dos diversiones fundamentales: la música y la fiesta. Nos referimos a los Moros y Cristianos. Todos los pueblos los celebran de forma muy sentida, pero cada uno a su manera. La liturgia *festerà*⁸ hace que en pocos días cambie todo. La vida se convierte de golpe en un teatro, en un sueño. Da igual el bando que te toque, te vistes y haces tu papel. No gana nadie, aunque la embajada cristiana sea la que al final se haga con el castillo. Todos tienen amigos en los dos lados.

En esos días que corren en Europa, más al norte, la guerra se hace de verdad, no se juega a ella. En la España neutral, las élites, en ateneos o casinos, afirman ser anglófilas o germanófilas. La pólvora, único ingrediente bélico de los Moros y Cristianos, no es arma suficiente para el conflicto europeo. La Primera Guerra Mundial coincide con el florecimiento de la química. Cualquier compuesto que sea tóxico se utiliza por todos los contendientes. Se exploran gases asfixiantes con resultados aterradores. La incipiente industria civil deja de serlo y construyen tanques o vehículos militares quienes antes fabricaban motocicletas o automóviles, pero las máquinas no llegan hasta el final del conflicto. Por eso la guerra del 14 se hace sobre todo cuerpo a cuerpo, en las trincheras. Así muere violentamente toda una generación. Los campos de batalla se convierten en enormes cementerios. En algunos las amapolas florecen después, para tratar de dulcificar tanta pérdida inútil de jóvenes, muertos en la flor de la vida. Aunque en buena lid una guerra no la gana nadie, los vencedores legales de la Primera Mundial humillaron a los vencidos. Quedó así sembrada una semilla de odio que floreció con mucha más violencia unos años después.

La situación en Cocentaina es diferente. Allí, como dijo Shakespeare, la música se convierte en el alimento del amor. Florecen las bandas de música. Algunos consideran sus piezas como un arte menor. Es utilizar con todo la misma vara de medir. Ese error se ha cometido en la historia de la música varias veces. El *blues* surge de la frustración de los oprimidos por la esclavitud. Luego se convierte en *jazz*, que recibe críticas despiadadas de los expertos, pero al final se abre paso y triunfa. Más tarde aparece el *pop* que primero es la música de la

⁷ Sierra de Mariola...toda florecitas. Tomado de una canción popular

⁸ De la fiesta

juventud y luego se convierte en música clásica. Al final, como dicen los Beatles, todo lo que necesitas es amor.

Gustavo Pascual lo tiene a raudales. Su música así lo va a demostrar. Vive en un ambiente musical autodidacta. El campo es, inicialmente, su estudio, donde compone y ensaya. Después, cuando acaba en la fábrica, se reúne con otros amigos que como él hacen música por gusto. La banda los une para hacer arte, ese que ameniza la *Festa*. Los Moros y Cristianos, sin música, serían como una película de cine mudo, que por cierto, triunfa en la juventud de Gustavo. Las salas de cine, conscientes que, sin sonido, las imágenes que proyectan están huérfanas, contratan músicos.

Gustavo Pascual es uno de ellos, ya toca muy bien el clarinete. Sus notas acompañan muy bien a los actores y actrices del cine mudo. Esos artistas deben hacer un gran esfuerzo para hacer sentir al público los papeles que interpretan. La música los ayuda. En realidad, el cine aún no ha cortado el cordón umbilical que lo une al teatro.

El joven Gustavo ve, siente y pone música a los sentimientos. Será una constante en su vida, como la falta de salud, que no le impide crear música con los frutos del amor que siente. Se enamora y contrae matrimonio. Funda una familia y sigue interpretando y creando música. La familia de su mujer son los chocolateros de Cocentaina.

El chocolate, venido de lejos, es el complemento ideal de las fiestas. Su dulzor amargo es casi como la vida misma. Es también el preferido de los niños. Gustavo, a pesar de sus problemas, nunca dejó la alegría de sentir como uno de ellos.

Pasaron los años y estalló la Guerra Civil. Cocentaina, como el resto de las comarcas alicantinas, está en la retaguardia republicana. La industria local, sobre todo la del Alcoy fabril, se transforma rápidamente en productora de maquinaria bélica. Se fabrica munición, componentes de aviones de combate, pero sobre todo la abundantísima industria textil, pasa a producir uniformes para el ejército republicano. La guerra llega al *Comtat*⁹ por el aire. Los aviones de guerra italianos, desde sus bases mallorquinas bombardean Alacant. Algunas unidades superan la Carrasqueta y atacan Alcoi y alrededores. Con suerte, antes, desde La Serreta, avisan. A partir de enero del 37 suena, desde la azotea del Ayuntamiento de Alcoi, una sirena atronadora: es la señal de bajar al refugio. Luego sólo se oyen las explosiones de bombas. No es música, es ruido mortal.

Gustavo desde Cocentaina ve la guerra avanzar. Ese verano se van al Mas del Fabricant, propiedad de sus suegros *xocolaters*. Ahí, en las faldas del Montcabrer, encuentra el pequeño oasis de paz que su inspiración necesita para crear. Se sienta bajo la sombra de un olivo con su guitarra, que todavía se conserva, mientras la mayoría de sus familiares permanecen ajenos a su trabajo creativo. Igual que otros genios, sólo necesita lápiz y un poco de papel para que nazca su música. La luz del Mediterráneo, que otros genios han transformado en pinturas, es el pentagrama en el que escribe sus notas. Su música huele a lírico y marcial. Es muy sencilla, pero no se la puede quitar de la cabeza. Esa sencillez será su grandeza. Siente, sabe, que la gente la hará suya. La bondad de Gustavo

⁹ Comarca de la montaña alicantina, próxima a Alcoi, con capital en Cocentaina

bebe del principio de la caridad: eres lo que das. Acunado por el Montcabrer lo da todo. Su recompensa será mundial, pero aún falta tiempo para ello.

Gustavo pone en manos de su cuñado, al que también le une una profunda amistad, las partituras de aquel verano del 37. Un pasodoble, todavía anónimo, reposa entre ellas. «*Tria la que mes t'agrade per a tu*»¹⁰, le dice. Paquito, percusionista, entiende el ritmo, el corazón de la música. Elige un pasodoble, que antes de tocarlo ya le hace bailar las tripas. Después los cuñados lo interpretan juntos. Es como si hubieran encendido una traca de las que nos hacen vibrar en las fiestas. Les gusta a los dos.

Al poco bajan a Cocentaina y hablan con su banda, La Unió Contestana. Todos se quedan prendados del pasodoble de *Paquito el Xocolater*. Se brinda con café-licor y limón granizado, que espabila y quita la sed. Es la bebida típica del *Comtat*, que todavía se toma hoy en día. Gustavo no bebe, pero lo celebra como el que más. Ese año la diana¹¹ es especial. Los sones de Paquito Chocولاتero, como por arte de magia, mueven todos los corazones.

A la Guerra Civil le sigue la Posguerra. Gustavo, cada vez más enfermo, sigue con su música. Al inicio de los cuarenta se convierte en maestro de clarinete. Sus alumnos rápidamente se contagian de la alegría de su música, que tocan en la banda. El amor fructifica en la familia de Gustavo en sus dos hijos. Por desgracia esa alegría dura poco y el genial músico contestano fallece. Su música, inmortal, pasa de mano en mano y de banda en banda. Alcoi la toca en sus fiestas. En Villena, Paquito el Chocولاتero suena todos los años en los Moros y todos sienten la música como suya. Precisamente allí se le añade la coreografía del *je*, con quiebro de cintura incluido. Los *festeros* con todo el cariño del mundo, aunque ahora sea políticamente muy incorrecto, le hacen bromas a un compañero, con un problema de movilidad que desfilaba con ese quiebro más por necesidad que por gusto.

Pasan los años y, ahora sí, Paquito el Chocولاتero alcanza éxito mundial. King Africa, con su inconfundible voz, apariencia y puesta en escena, «descubre» el pasodoble y lo saca del ámbito de Moros y Cristianos, con un toque latino que cautiva a un nuevo público, al que nunca se le habría ocurrido antes flirtear con esa música.

Cuando hay alguna «exaltación de la amistad», sea verdadera o ayudada con un «sorbito de champán», o del licor o bebida que se tenga a mano, Paquito el Chocولاتero es el ritmo que a todos nos une. He querido traer a nuestro imaginario colectivo el pasodoble universal. Seguro que cada uno de nosotros se acuerda cuando lo oyó o lo bailó por primera vez. Sin ánimo de hacer apología de la nostalgia, recuerdo cuando mi juventud era una traca continua de fiestas y marchas moras, cristianas y, por supuesto, de *rock & roll* y *folk*. El sol y el calor daban paso a noches eternas bajo un manto de estrellas. *Paquito* nos hacía mover el esqueleto en Banyeres, La Vila, San Blas y dónde hiciese falta. Luego, cuando ya no había fiestas, nos las inventábamos y en cumpleaños, campamentos y donde-hiciese-falta al grito de *Paquito* se hacía una *filà*¹² espontánea. Los güiris presentes, de cualquier rincón del mundo, bailaban con nosotros *El Xocolater*. Si encontrase la lámpara de Aladino y pudiese pedir un

¹⁰ Elige la que más te guste para tí

¹¹ En el argot de la fiesta de moros y cristianos, la música que se toca cuando empieza el día

¹² Es, en valenciano, el nombre de la formación con que se desfila en moros y cristianos

deseo pediría que Fígaro, en sus bodas, casase a Macarena con Paquito en casa de Jaume Sisa, donde todos tenemos sitio¹³.

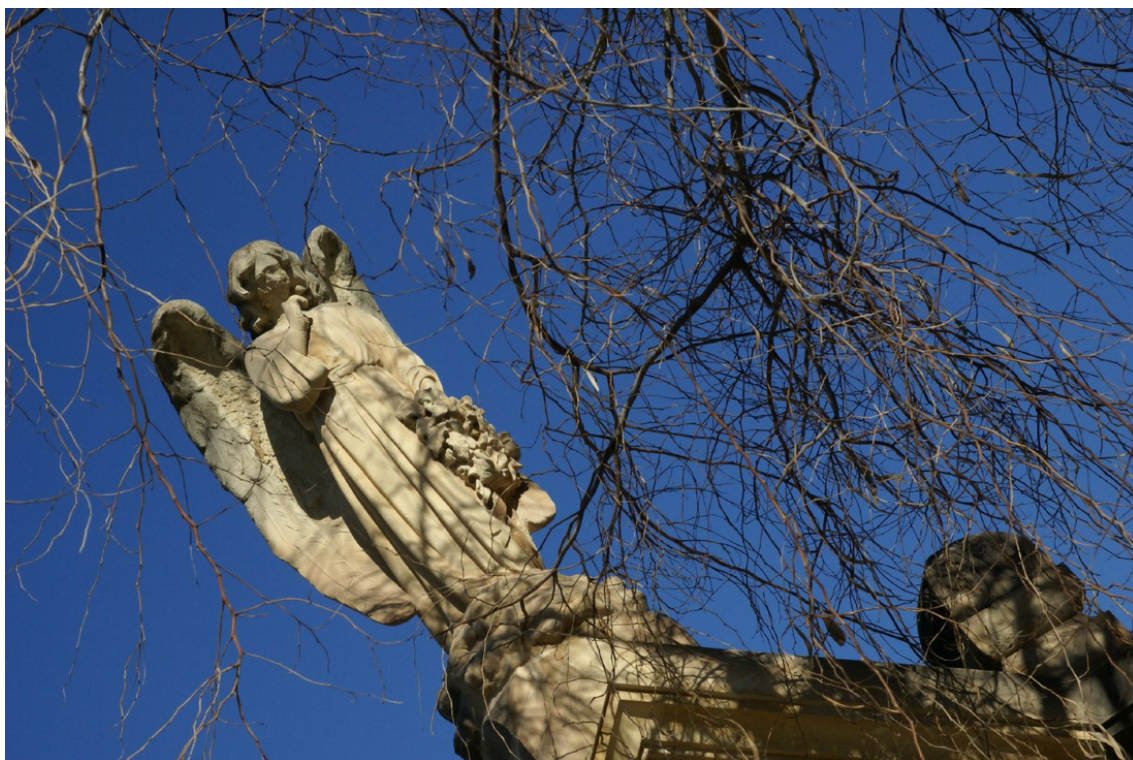
Bodas, bautizos y cualquier festejo tienen a novios, criaturas y público en general, moviendo el esqueleto al son del pasodoble universal de Gustavo Pascual. Entra en escena el cochino parné o sea el poderoso caballero don Dinero. Lo popular vende y el pasodoble de Gustavo lo es y mucho. Ya nos avisa hasta la Biblia de que las viudas con criaturas, sobre todo en tiempos en que la mujer estaba menos emancipada que en la actualidad, son pasto de desaprensivos. Así que pasan los años y los derechos de autor de Paquito el Chocolatero acaban en manos de quien no lo compuso. Pero, al final, como nos decían en las películas de nuestra infancia, siempre gana el bueno y *with a Little help from -his-Friends*¹⁴, como dicen también los bardos de Liverpool, la autoría verdadera de Paquito el Chocolatero fue finalmente reconocida legalmente. El Pasodoble entra en el *Guinness*, y es la pieza musical española más interpretada en público, según los registros de la Sociedad General de Autores. Alemanes, australianos, austriacos y así hasta un total de más de treinta nacionalidades han disfrutado - y disfrutan- con los sonos de nuestro pasodoble.

Paquito a pesar de su dulce trabajo, según la letra de su canción, «*com home ben cabal, quan sent la festa es deixa de treballar*»: como hombre cabal cuando oye que hay fiesta, deja de trabajar. Sin ser irreverente, quizá en el Génesis debería añadirse que Dios, que es todo alegría, al séptimo día descansó y además bailó con todos nosotros a los sonos de *Paquito el Chocolatero*.

¹³ La letra de *Qualsevol nit pot sortir el sol* de Sisa se pregunta si hay casas de alguien

¹⁴ Con un poco de ayuda de mis-sus es licencia del autor- amigos, de la canción de The Beatles

LOS ANGELES DEL NORTE



*"Angel de la Guarda,
dulce compañía,
no me dejes solo
ni de noche ni de día,
que sin ti me perdería"*
(Oración infantil)

Según una leyenda urbana, los pueblos del Norte son fríos. Es como si, por algún sortilegio, igual que los reptiles, su sangre fuese con el clima. Nada más lejos de la realidad. En Suecia y Noruega, vecinos del Polo Norte, casi todos sus municipios se organizaron cuando la guerra civil española para ayudarnos a mitigar los daños del conflicto. Suecia bajo el lema *«Help Spain»* recogió fondos, alimentos, medicamentos, de todo. Según las estadísticas fue el segundo país del mundo que más ayuda *per capita* nos ofreció. Los sanitarios suecos propusieron montar un hospital con su dotación completa. Contactaron a Federica Montseny, ministra de Sanidad de la República. Federica eligió Alcoi como ciudad en la retaguardia donde atender a los heridos de guerra. La ciudad dedicó la Escuela Industrial a este menester y los países nórdicos lo dotaron de material y personal.

El hospital funcionó durante un tiempo sin problemas. Lo dirigieron al principio un médico noruego y su mujer. Luego se transfirió el mando médico al doctor Manuel Bastos, que estableció el Hospital de Alcoi como hospital militar base. Los bombardeos de la aviación fascista en Alacant, se extendieron a Alcoi. En uno de los más violentos se vio afectado el hospital sueco-noruego y fallecieron varios internos. Se decidió evacuarlo y se trasladó a los enfermos a La

Vila y a Ontinyent. El doctor Bastos fue a La Vila. Allí se habilitó el Hospital de Sangre del Grupo Escolar Doctor Esquerdo para acoger a los evacuados. Tomás Llorca Lloret, alcalde entonces de La Vila, le cedió al doctor Bastos Villa Giacomina, la antigua residencia del doctor Esquerdo. Hoy, la que fue una preciosa villa *art decò*, se ha convertido en una ruina, por la dejadez de las autoridades y el vandalismo, que tampoco ha ayudado a su conservación.

Cuando en abril del 39 entraron las tropas nacionales, detuvieron al doctor Bastos. Fue curioso, por llamarlo de alguna manera, el cargo de «auxilio a la rebelión» que se le imputó, cuando lo único que hizo fue cumplir con su juramento hipocrático de curar y remediar males. Le costó doce años y un día y la pérdida de funciones. El doctor falleció en los 70, casi a las puertas de la democracia.

El buen hacer de nuestros ángeles del Norte, continuó después de la guerra. Se establecieron orfanatos que mitigaron el desamparo de los múltiples huérfanos que nos dejó la Guerra Civil. Allí en Suecia no los llamaban así, hablaban en público de «nuestros hijos españoles». Si eso no es ser cariñosos, que venga Dios y lo vea.

IDEALISTAS INTERNACIONALES



*"Ninguna persona es una isla;
la muerte de cualquiera me afecta,
porque me encuentro unido a toda la humanidad;
por eso, nunca preguntes por quién doblan las campanas;
doblan por ti."*
(John Donne)

La Guerra Civil Española está despertando en toda la juventud europea, sentimientos encontrados. Por un lado, en la Alemania nazi nos consideran un experimento bélico. Franco les pide ayuda continuamente desde que se inicia el conflicto. Por eso los alemanes bombardean cualquier objetivo, incluyendo, sin dudar, a civiles. Los pilotos son muy jóvenes. También en la Italia fascista, tanto jóvenes pilotos como soldados participan muy activamente en la guerra en el bando nacionalista. Nos caen bombas *fatte in Italia und Deutschland*¹⁵, en vanguardia y en retaguardia.

Como una marea se extiende, entre los jóvenes de izquierdas europeos y estadounidenses, el alistamiento voluntario en la guerra civil española. No pertenecen a ningún ejército. Los mueven sus ideas y sus ideales; son idealistas internacionales. Vienen sobre todo del Reino Unido, Irlanda, Francia, de los Países Nórdicos y de los Estados Unidos. Los últimos se sienten muy europeos y

¹⁵ Hechas en Italia y en Alemania

solidarios con la causa de la República. Alcanzan nuestro país por vías muy diversas. En el camino, que hacen muchos con lo puesto y sin dinero, tienen que evitar que las autoridades de los países «neutrales», que son casi todos, los encuentren y deporten a su país de origen. Cuando llegan al territorio de la República, se encuentran por sorpresa en medio de un conflicto inesperado: socialistas, comunistas y anarquistas andan a la greña. Unos quieren disciplina y la imponen valiéndose de asesores soviéticos; otros, los militares de carrera, ya la tienen, se les supone, pero nadie les hace caso. Los anarquistas, por supuesto, la odian.

Los idealistas internacionales que no hablan castellano, empiezan a aprenderlo. Se unen en cualquier lugar y apoyan cualquier tarea. Sus grupos los bautizan con nombres que se hacen míticos. La Brigada Lincoln, formada por estadounidenses, es uno de ellos. Cada uno trae un oficio o lo aprende. Hay obreros, fotógrafos, literatos, de todo. Su sensibilidad es extrema. Algunos, como Orwell, nos entienden mejor que nosotros mismos. Dejan en algunas novelas, páginas impresionantes en las que desgranar el dolor, la pena, la miseria y los abusos que han visto y los que se imaginan que vendrán. La Segunda Guerra Mundial, por desgracia, los hace profetas.

En el centro de Dundee, en Escocia, hay una placa de bronce que el salitre, los alivios de las gaviotas y sus estridentes risas hacen impresionante. Está dedicada a los hijos de la ciudad que dejaron sus campos de cebada, sus costas y prados verdes y vinieron a una guerra cruel, como todas. Dejaron sus sueños, que acababan de florecer, en una España que se ahogaba en odio. Dieron su vida por lo que creían que era justo, no tenían nada más.

MIGUEL, PASTOR; HERNANDEZ, POETA

*"En la cuna del hambre
mi niño estaba,
con sangre de cebolla,
se amamantaba"*

(Miguel Hernández, «Nanas de la Cebolla»)

Un avión despegó y otro aterriza. El campo de aviación y el cuartel de Rabasa se han quedado dormidos en el tiempo. «La pava»¹⁶ y su correo a Argelia ya no pasan por aquí. El resto está todo donde siempre: Los Barracones, los hangares, la torre de control... Fuera, el turismo de masas ha despertado y El Altet ha dado cabida a un nuevo aeropuerto. Está en Elx, pero se llama de Alacant¹⁷. Bulle de gente que vienen del norte y del norte del norte. Casi todos tienen en Benidorm sus bares y sus lares. Pasa el tiempo. Lo del Altet cambia de nombre. Además de hacerle justicia a la ciudad de las palmeras, el aeropuerto tiene ahora nombre de poeta: Miguel Hernández. Han pasado muchos años desde que Miguel se convirtió en una sola y dilatada herida y luego en un cadáver de espuma.

El cuartel de aviación, casi al mismo tiempo que en El Altet nace un aeropuerto, empieza a cobrar vida de nuevo. Por sus calles, donde antes pasaban soldados vestidos de azul, ahora pasean estudiantes. Ha nacido el CEU¹⁸. Es sólo un embrión. A los pocos años se convertirá en toda una universidad. Pasará el tiempo y fundarán otra Universidad, en Elx, muy cerca de la de Alacant. Como al nuevo aeropuerto, a la nueva universidad también le pondrán el nombre del Poeta.

Miguel Hernández antes de dar nombre a aeropuertos y universidades, está en la cárcel de Torrijos en 1939. Su pasado católico está ahora más cerca de él que nunca. Empieza su Pasión. Está en espera de juicio. Ha pasado clandestinamente a Portugal. Para huir de un dictador, se ha metido en la boca del lobo de otro: Salazar, que entonces «reina» en el país luso, es amigo íntimo de Franco. El nacimiento de su segundo hijo, Manolillo, le inspira uno de sus poemas más bellos: «Nanas de la cebolla». No quiere ser lírico, le angustia que su Josefina no tenga leche que darle al nene. Viniendo de familia de cabreros, le parece increíble, pero corren malos tiempos. Malos de verdad. Acusan a Miguel de adhesión a la rebelión militar. El poeta piensa que con Jesús hicieron lo mismo: le colgaron mentiras políticas, los mismos judíos que odiaban a los romanos. No puede soportar que confundan lo de Franco, que de verdad fue una rebelión militar, con la República, que nació de las urnas. Si lo consideran culpable, el castigo será la pena de muerte. Sigue subiendo su propio monte Calvario.

Mientras, la memoria le devuelve más viva que nunca su niñez. Se acuerda de que, entonces, no se estrenaba ropa, se tiraba de las sisas y así la misma de siempre se convertía en nueva. Su «Niño yuntero», por poca sangre que corra por las venas del lector, le pone un nudo en la garganta. Luego, una lágrima,

¹⁶ Avión correo francés, con ancho fuselaje

¹⁷ En la actualidad lleva el nombre de las dos ciudades

¹⁸ Centro de Estudios Universitarios

tímidamente brillante, brota y serpentea por su faz. *iFaç divina Misericòrdia!* Los niños del entorno de Miguel, como el de su poema, son mano de obra. A lo sumo tienen, con suerte, sólo un año en el que les enseñan cuatro letras y los números. Su hermano no la tuvo. Miguel sí. Su enorme capacidad para memorizar llega a oídos de los jesuitas de Orihuela, que le ofrecen ingresar en su colegio, «El Escorial del Levante», a los trece años. Allí se hace amigo de José María Gutiérrez. Miguel, el poeta, lo rebautizará como Ramón Sijé y lo hará eterno. Será una amistad para toda la vida. Luis Almarcha, jesuita, se convierte en su mentor.

Los negocios de la familia no van muy bien. Miguel deja la vida de estudio a los quince años para encargarse del ganado. Se lleva con él los libros que le proporciona Almarcha. Con ellos se hace un poeta muy especial. Un poeta cabrero, libre, que se baña en las acequias, en el campo. Su padre, de saga de cabreros, nunca entendió que Miguel fuese para poeta. El poeta cabrero escribirá en papel de estraza y usará alguno de los animales que cuida como escribanía. Pastor, poeta, Miguel, Hernández. Por eso a su primer poema, cuando apenas se estrena la década de los treinta, lo llama «pastoril». Es, entonces, todo su mundo.

En 1931 triunfa la República, aunque en su Orihuela las elecciones las ganan los monárquicos. Miguel se une a las Juventudes Socialistas. Al poco le ofrecen la presidencia. A Miguel ese mundo no le va y lo abandona. Orihuela, la Oleza de Gabriel Miró, lo asfixia. Por eso con ventitún años se va a Madrid, corto de equipaje y de fondos. Ramón Sijé, su madre y su hermana le dan dinero para el viaje. Ramón también le escribe una carta de presentación para Concha de Albornoz, hija del ministro de justicia.

No le sirve de mucho. Su mundo rural, choca con el mundo sofisticado, engominado y afectado de las vanguardias literarias del Madrid de los 30. Se le acaba el dinero-que ha estirado para sobrevivir- a los seis meses de llegar a la Villa y Corte. La Generación del 27 no le abre paso a nuestro novel poeta, que se siente como un pastor fuera de sitio, pero que sabe lo que quiere: colocarse en alguna publicación. En esa época muchos coquetean con las ideas fascistas, que van tomando auge en Europa. Sin calefacción, en un frío invierno, ve minada su salud por varios resfriados que acaban en una bronquitis en un mayo en que su tos empecinada, oscura y tenaz, lo pone en un tren de vuelta a Alacant. Utiliza para viajar una cédula de identidad ajena y, descubierto, acaba en la cárcel de Alcázar de San Juan.

Su vida parece la del Quijote: lo salva pagando la fianza su amigo Ramón Sijé, que de verdad es su Sancho Panza. El poeta trabaja un año y medio como pasante en una notaría. Sin embargo, consigue finalmente publicar *Perito en lunas*, su primer libro. También aquí Luis Almarcha lo ayuda. El libro contiene cuarenta poemas en octavas reales, influido por Góngora. Cuando su mecenas intenta opinar sobre la obra, el poeta novel cabrero es brutalmente sincero: «No le pido consejo, sino apoyo». Miguel no puede escribir sobre materias ajenas a su experiencia, su poética tiene las raíces en su alma de cabrero. Por eso explica su primer libro por los pueblos.

Inocente, Miguel busca apoyo para su primer libro en los que piensa son sus colegas. Federico García Lorca no contesta a una carta de Miguel pidiéndole elogios para su obra. Con un seco cinismo, le dice que recibe muchas cartas, pero que no las contesta. Lorca es un burgués que juzga por la vestimenta.

Miguel ajeno a la imagen y vestido humildemente, no pasa el examen del granadino. Miguel es como lo que escribe. No pide, exige. La obra de Lorca acepta gitanos, negros, marginados, pero a un Miguel cabrero poeta no lo traga. Miguel le dice que si siente su *Romancero gitano*, es que Lorca es gitano de nacimiento. El poeta granadino rompe con el oriolano.

En 1934 Miguel vuelve a Madrid, donde vive con idas y venidas a Orihuela. Escribe, casi al dictado de Ramón Sijé, a quien poco le falta para volverse filofascista, un auto sacramental. José Bergamín, al que definen como el «virtuoso de la puñalada traperera», acoge a Miguel con los brazos abiertos. Lo demuestra al publicar el auto sacramental y pagarle por la obra. Bergamín es un curioso híbrido de católico-comunista. Se define en la revista *Cruz y Raya*, como «compañero de viaje de los comunistas hasta la muerte, pero ni un paso más». Miguel conoce a José María de Cossío, que está ayudando a Pablo Neruda. En este tiempo, Miguel Hernández es definido, como el primer poeta católico de España.

En Navidad del 1934 nombran a Neruda cónsul. Le dice a Miguel que vuelva a Madrid. Por entonces, el poeta conoce a Josefina Manresa, que es cinco años más joven que él. Era una chica alta, morena, guapa. Ella es costurera; su padre guardia civil. Miguel se enamora de ella. Al principio para Josefina Miguel es un loco. Se entera de que escribe, de que está en el monte, de que se baña en agua congelada. No se fía de alguien así. Sin embargo, luego, al hablar con él, descubre que es diferente, alguien muy especial.

Madrid es una ciudad crispada por la revolución minera en Asturias y la brutal represión posterior. Florece la Escuela de Vallecas. En ella, el pintor Benjamín Palencia, se enfrenta a la Escuela de París: Vallecas propugna un arte más popular. A Miguel no lo admiten en la famosa Residencia de Estudiantes. El lugar es el punto de encuentro de la intelectualidad y de los artistas del momento. Allí no se entra con alpargatas. Miguel siente que necesita abrazar a sus amigos.

En 1935, con Carmen Conde y Antonio Oliver, entra en la Universidad Popular y recorre con las Misiones Pedagógicas toda España, que llevan a los pueblos más recónditos el arte, la literatura y el cine del momento, que proyectan sobre las fachadas laterales de las iglesias. Miguel va mal vestido y ese invierno pasa mucho frío. Donde va gente de todos los estratos sociales, le presta su capa; se guarece igual con capas de alcalde que de labrador.

A su regreso a Madrid, conoce a Vicente Aleixandre, a quien se presenta como «Miguel Hernández, pastor de Orihuela». Vicente ejercerá una influencia decisiva en su obra. Él y Neruda son, de todo el entorno literario madrileño, quienes mejor lo tratan. Al final la obra de Miguel beberá de la poesía de ambos «virtuosos de la pluma».

Aparece la obra *Vientos del Pueblo*. Allí Miguel reafirma sus raíces. Habla de que nuestro cimiento será siempre la tierra. Lo suyo es, en parte, ecopoesía. Aunque algunos de sus amigos sean, como Neruda, aristócratas y no se puedan imaginar un rebaño por Madrid, Miguel dice que los poetas son Vientos del Pueblo y habla de la «sangre honrada».

En esa época, José Ortega y Gasset le encarga a José María Cossío que escriba una Enciclopedia de tauromaquia y Cossío cuenta con Miguel para que lo ayude a recopilar biografías de toreros. Espasa-Calpe, la editorial histórica, responsable de la publicación, le paga 250 pesetas al mes. Trabaja en la calle

Ríos Rosas, en pleno centro de Madrid y participa en la tertulia de la revista *Cruz y Raya* en la calle General Mitre. Escribe, influenciado por su trabajo, *El torero más valiente*, una obra de teatro. Se ven reflejados en ella Joselito el Gallo y Sanchez Mejías, enamorados cada uno de la hermana del otro.

También visita a Neruda todos los días y sufre una enorme transformación al conocer a Maruja Mallo, de la Escuela de Vallecas, ocho años mayor que él. Se aparta de Josefina, de la religión y de Ramón Sijé. Miguel, en ese proceso de redefinición, afirma que se dedica a la canción «de tierra y de sangre dentro». Es un tiempo de libertad, cambio ideológico y distanciamiento de lo anterior. Le escribe a Josefina diciéndole poéticamente: «Me tiraste un limón». Sólo él y ella saben que se refiere al sonado bofetón que recibió a cambio del beso a Josefina.

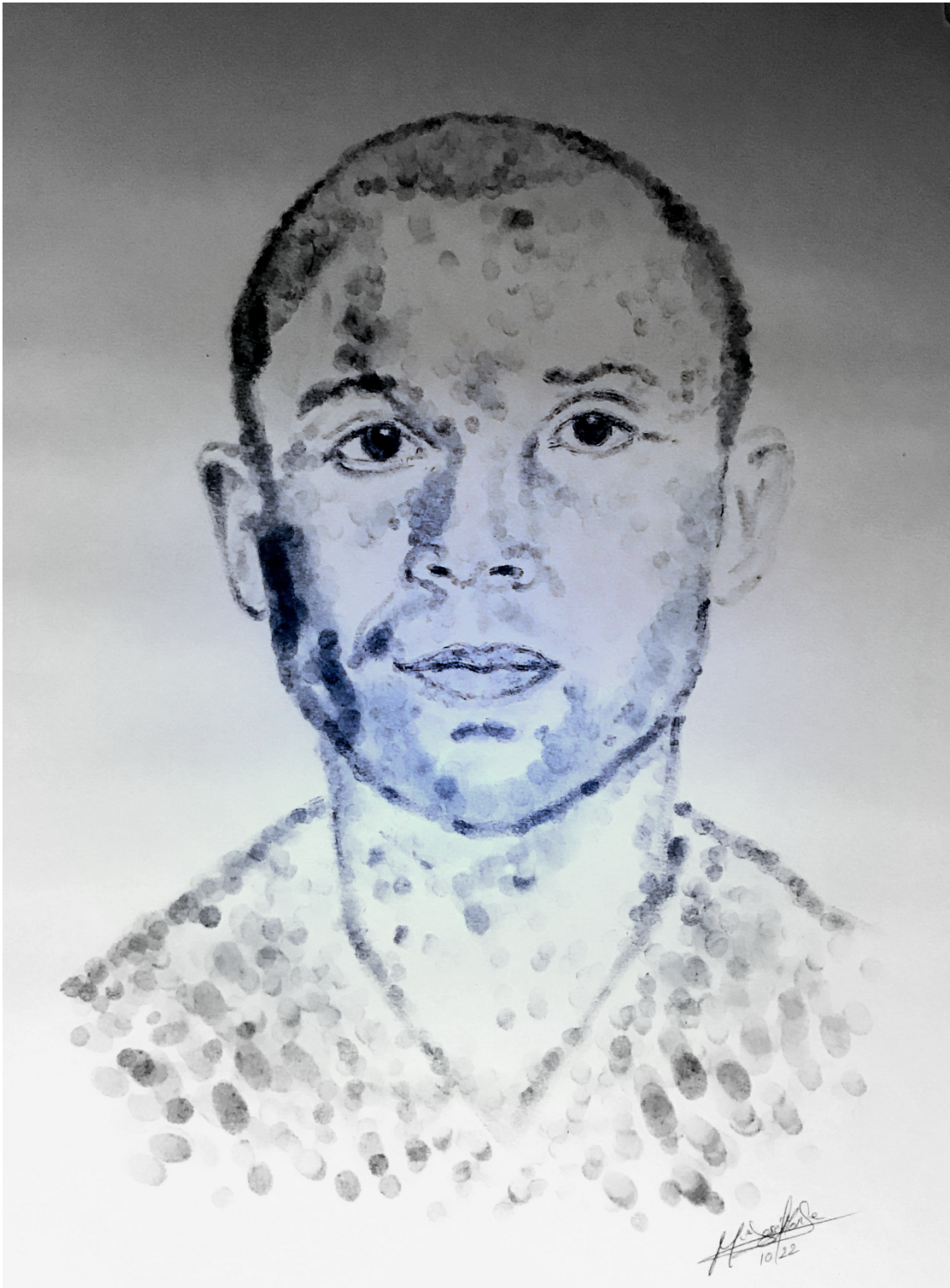
Muere *su* Ramón Sijé cuando Miguel sólo cuenta 22 años. Para él es como la muerte de Lázaro, el amigo tan querido por Jesús. Miguel lo siente así, y le escribe, le regala, su famosa elegía, que entre otras cosas reza: «En Orihuela, su pueblo y el mío, como un rayo, se ha muerto Ramón Sijé, con quien tanto quería».

Corre ya 1936, y es detenido por la Guardia Civil por no llevar encima la cédula, el DNI de entonces. Lo maltratan. Sigue acumulando injusticias en el curso de su Pasión personal y su obra refleja el mundo amenazante en que vive.

El Rayo que no cesa, es su siguiente obra. En ella abunda la poesía amorosa. El amor, como en la filosofía oriental, evoca para el oriolano la visión de la muerte. Ying & Yang. Escribe poemas a varias mujeres. Son muy importantes en su obra, además de Josefina Manresa, María Mallo, con quien volvió a comienzos de 1939, y María Cegarra. Hasta en eso corre su vida paralela a la del Nazareno, que también estuvo rodeado también de Marías. Por la última sintió Miguel un amor platónico. Le escribió: «Te me mueres de casta y de sencilla».

Se aproxima a Rafael Alberti y a María Teresa León. Eran, entonces, los intelectuales más solicitados. Les dice: «Estoy con vosotros, lo he comprendido todo» y se afilia al PCE. A pesar de los feos que le hicieron Lorca y Cernuda, lo invitan al estreno de *La casa de Bernarda Alba*, obra maestra del granadino. «Échalo», le dice Lorca a un amigo común de ambos al saber que Miguel estaba entre los invitados.

Miguel Hernandez se reconcilia con Josefina. Todo este tiempo había estado en casa, para que ningún chico se le arrimara. Pide permiso al padre de Josefina para iniciar una relación con ella.



Estalla la Guerra Civil. Miguel Hernández va a Elda. El ambiente está muy revuelto. Hay disputas entre comunistas y anarquistas, que repiten aquí lo que ya ha pasado antes en la Unión Soviética. En una taberna, parte un disparo. Alcanza al padre de Josefina que se encontraba allí y lo mata en el acto. Es un drama. La familia de Josefina se queda desvalida, con la madre enferma y cinco hijos. Asesinan a García Lorca en Granada. Miguel Hernández le dedica, a pesar de su desafecto, una elegía. Pero no se queda en palabras, es una persona de

acción. Se alista en el Quinto Regimiento. Lo registran con profesión «mecnógrafo» y como miembro del PCE número 120.395, aunque no había, entonces, tantos afiliados. Explica a Josefina sus razones para alistarse. Le dice que no quiere que sus hijos pasen penalidades. «Trabajo sí, con alegría, pero sin amos». Lo explica, con todo el lirismo del mundo, en *El niño yuntero*.

Miguel se va a la Sierra de Madrid, a cavar trincheras. Acaba como comisario político, arengando a las masas. Aparecen los primeros poemas de guerra. «Rosario dinamitera» es uno de los más bellos, pero también terrible. Miguel dice que la palabra pura es una auténtica arma de batalla. Es el ruiñeñor de las desdichas, que canta en medio de los combates. Participa en el altavoz del frente. En la Vaguada da un recital.

Juan Ramón Giménez asiste el 9 de marzo de 1937 a la boda civil de Miguel con Josefina. Comen arroz con costra. En su corta luna de miel, hacen noche en Alicante, en el Hotel Victoria. Es una joya, tiene enfrente la Explanada, y más allá el *Port i la mar*¹⁹. Finalmente se quedan tres días en Alcoi. Después Miguel se reincorpora al equipo del altavoz del frente. Muere su suegra.

Su poesía se hace menos propagandística, menos retórica. Sus «Andaluces de Jaén», que acaba de escribir, se funden con su «Niño Yuntero» para clamar contra la pobreza de nacimiento y clase social

En Julio asiste en Valencia a un congreso de intelectuales. Allí están Negrín, Machado y muchos otros. Hace poco, en una filmación del evento, se ha identificado la figura de Miguel entre los asistentes. Se le ve triste y pensativo. En septiembre viaja a Rusia, visita Moscú, donde se encuentra con Niños de la Guerra. «Dejad que los niños se acerquen a mí», decía Jesús. También visita Leningrado y Kiev, la patria chica de Iosif Stalin. El estadista será un héroe de guerra que luego convertirá su patria en un infierno, sembrando el terror y la muerte.

En el palacio madrileño de Zabalburu, propiedad de los marqueses de Heredia Spinola, se había instalado la sede de la Alianza de Intelectuales Anfascistas. Son miembros muchos escritores de izquierdas republicanos, como Alberti o Cernuda. Allí celebran multitud de actos lúdicos. Por ejemplo una fiesta de disfraces. Ese día se ve a León Felipe disfrazado de gran duque Nicolás. Por su parte Cernuda va de caballero calatravo. Se justifican diciendo que lo hacen para espantar el miedo a la guerra. En época de Jesús, se monta, en el Templo, un mercado. Jesús no lo soporta y expulsa de allí a los mercaderes. Miguel hace lo mismo con los poetas señoritos, que jugaban a la guerra con los monos azules bien planchados.

Su vida se precipita. Es un telegrama. Algo así: Neruda. Alejo Carpentier. Josefina. Morena de altas torres. Te doy vida en la muerte que me dan y no tomo. Delicada salud. Dolores de cabeza. Quinto Regimiento Lister. Cox. Nace Manuel, su primer hijo. Frente de Teruel. Carta, como todos los padres: «Qué ganas tengo de coger a Manuel en mis brazos y sentir su mierda en mis manos», dice *poéticamente*. Tú eres la noche, esposa. Yo soy el mediodía. La poesía y el telegrama se rompen cuando muere su hijo de nueve meses. Yo creía que la luz era mía. Precipitado en la sombra me veo. Miguel mezcla su dolor con el que

¹⁹ El Puerto y el mar. Serán testigos del final de la Guerra Civil

siente porque la República está perdida. El hombre acecha. Romancero de ausencias. Eterna sombra. La República fracasa en la batalla del Ebro.

Hay un rayo de sol en la lucha que siempre dejará a la sombra vencida. Ese Rayo es Manuel, su segundo hijo, que nace en 1939.

Miguel tiene un encontronazo con María Teresa León y Alberti. En la Fiesta de la Mujer Antifascista, les dice: «Aquí hay mucha puta y mucho hijo de puta». Al oírlo, María Teresa le da un bofetón mayúsculo y Miguel cae al suelo. «Así contestas al Sumo Sacerdote», le dijeron a Jesús y le dieron una bofetada. Miguel se da cuenta que lo peor de la Pasión no es el dolor sino la traición.

Son días febriles de moverse en Embajadas y con contactos. Salir de España o pasión y muerte, esas son las opciones. Casi todos los de las fiestas del palacio de los marqueses de Heredia Espinola tienen ya *los deberes hechos*. Hay, para algunos, hasta un avión: un Dragón Rapide, que por azar o broma del destino, es el mismo modelo con el que Franco empezó el golpe de Estado. Pero esa es otra historia.

Miguel Hernández se queda en España cuando en Madrid comienza la persecución de comunistas organizada por Casado. «A cubierto que llegan los nuestros», dice el refrán. Con ayuda de Cossío, Miguel se va a pie a Cox, a por los suyos, donde llega a los seis días. Allí pide que les ayuden a salir al extranjero. Él irá primero, saldrá a Portugal, por Rosal de la Frontera, donde tiene la mala suerte de que la policía salazarista lo detenga y lo devuelva a las autoridades franquistas. A Jesús lo prendieron en el Monte de los Olivos y lo entregaron a los romanos.

«Crucifícalo, Crucifícalo», le gritaban los judíos a Pilatos. Jesús está ya sentenciado. Como Miguel, a quien someten a un consejo de guerra y condenan a muerte. Pero le conmutan la pena por 30 años y un día de prisión. No quieren otro García Lorca.

En 1940 el poeta va preso a la prisión de Palencia. Sigue cargando su cruz, a la que se mantiene fiel. Las madres de los presos reciben autorización para poder besar a sus hijos. La prisión es húmeda y fría y su salud se resiente. Gracias a la intermediación de sus amigos, lo trasladan a la Penal de Ocaña. Está más convencido de sus ideas que nunca. Su amigo Cossío, a través del falangista Dionisio Ridruejo, intentan que publique lo que sea, cualquier cosa. Miguel sabe que algo, en una publicación franquista, significará colaborar con el Régimen. Eso deslegitimaría su obra anterior. «¿Por qué no hablas? le dijo Pilatos a Jesús—. ¿Es que no sabes que tengo poder para salvarte o condenarte?». Vicente Aleixandre, que lo adora, lo ayuda económicamente. Esa ayuda seguirá más allá de la muerte de Miguel. Es Vicente quien se encarga de comprar la sepultura que hoy acoge a nuestro poeta cabrero. Aleixandre evitó así que los huesos de Miguel Hernández acabasen en una fosa común. A Jesús lo pusieron también en un sepulcro nuevo.

En 1941, tras un viaje agotador, Miguel llega—«con tres heridas, la de la vida, la del amor, la de la muerte»—al Reformatorio de Adultos de Alicante. Será su Gólgota, donde vivirá su agonía y su muerte; allí acabará su Pasión. «¿Por qué no me dejan en paz», se pregunta el poeta. «Aparta de mí este cáliz», clamaba Jesús en la cruz.

Comparte celda con Antonio Buero Vallejo. ¡Un poeta y un dramaturgo entre rejas! Antonio le hace a Miguel un retrato a carboncillo, que se convertirá,

más adelante, en el «retrato oficial» del poeta. Recibe visitas que lo conminan a que vuelva al «buen juicio», y él se queja: «Nadie se ocupa de mis maltrechos pulmones.

Llega en septiembre la fiesta de la Merced, patrona de los presos. «¿A quién queréis que liberemos, a Jesús o a Barrabás», dijo Pilatos. Miguel sale apoyado por dos compañeros de la cárcel. A Jesús lo crucifican entre dos ladrones.

Miguel puede al fin tener a su hijo en los brazos. En diciembre de 1941, el poeta sabe que tiene la terrible tuberculosis. Media España, incluyendo su futuro, la infancia, tiene el bacilo de Koch en sus pulmones. Pero esta también es otra historia.

Su mentor, Luis Almarcha, es ahora obispo, tiene poder. Es el Pilatos de la historia de Miguel. El jesuita está resentido por la Guerra Civil, en la que lo ha pasado muy mal. Dice que ese Miguel es suyo. También que no puede perdonarle si no se arrepiente. «Dios mío, ¿por qué me has abandonado?», gritó Jesús en la cruz. Así que el poeta agoniza durante cuatro meses en la enfermería de la cárcel, donde no hay medios para curarlo. En ese tiempo se ha preguntado por qué no se lo han llevado, como a los demás presos, a tratarlo a Valencia, a un hospital, como Dios manda.

In articulo mortis, acepta casarse por la iglesia, para no dejar a Manolillo en el más total desamparo.

*«Me dejaré arrastrar hecho pedazo,
seré una sola y dilatada herida,
hasta que sólo sea un cadáver de espuma.
Escríbeme a la tierra,
que yo te escribiré»*

Jesús da un grito y entrega su espíritu.
Miguel también

LA XICA GUAPA



*"La manta al coll i el cabasset
mon'anirem
al Postiguet"*
(Canción popular alicantina)

Hoy no es más que una ruina en un antiguo espartal que alberga un área industrial que fue en tiempos la entrada principal a la capital de Provincia desde la capital del País. El 30 de marzo de 1939, Mallol, Cusidó y Luciáñez, han conseguido casi milagrosamente rendir Alacant. Los tres comparten el asiento trasero de un sedán negro brillante. Lo acaban de pulir y de repostar con la poca gasolina que queda en la ciudad. Van camino de la Finca la Xica Guapa, en el Llano del Espartal, donde en breve recibirán al general en jefe del ejército fascista italiano. Gastón Gambara viene a su encuentro desde La Roda. Le han informado que va a tomar el poder provisionalmente hasta que la Falange se organice.

En la Finca han logrado preparar, a pesar de la escasez reinante, un banquete de bienvenida. El olor de una paella sobre un fuego de leña, anuncia que está casi lista. Hay también, sobre el mantel blanco de lino inmaculado, una botella de vino Fondillón que ha sobrevivido a la guerra, oculto en las bodegas del caserón. Habas tiernas, tomate de Mutxamel, alcachofas fritas, *olives del*

*cuquillo*²⁰, salazón y embutido, que ha costado mucho encontrar, forman el resto del menú.

Gambara entra en la finca en un vehículo militar blindado haciendo el saludo fascista, con el brazo en alto. Los *presentes* (nunca mejor dicho) responden de forma similar alzando los suyos. Gambara está satisfecho de que cómo hace casi dos mil años su imperio, al menos ideológicamente, triunfa en Hispania. El militar italiano se sienta tranquilo a la mesa mientras a pocos kilómetros de allí, en el puerto de Alicante, se está sentenciando el destino de muchos republicanos que no embarcarán jamás hacia el exilio. Algunos, desesperados, se quitan la vida para ahorrarse sufrimientos.

Gambara acaba de comer y se toma un *espresso* que se hace preparar por sus ayudas de cámara en una cafetera napolitana con *caffè* traído de Italia. Sus aviadores se han encargado de todo. Han estado establecidos en Mallorca, donde la cabeza de puente italiana, con la ayuda del banquero Juan March, le ha hecho ganar la guerra a Franco.

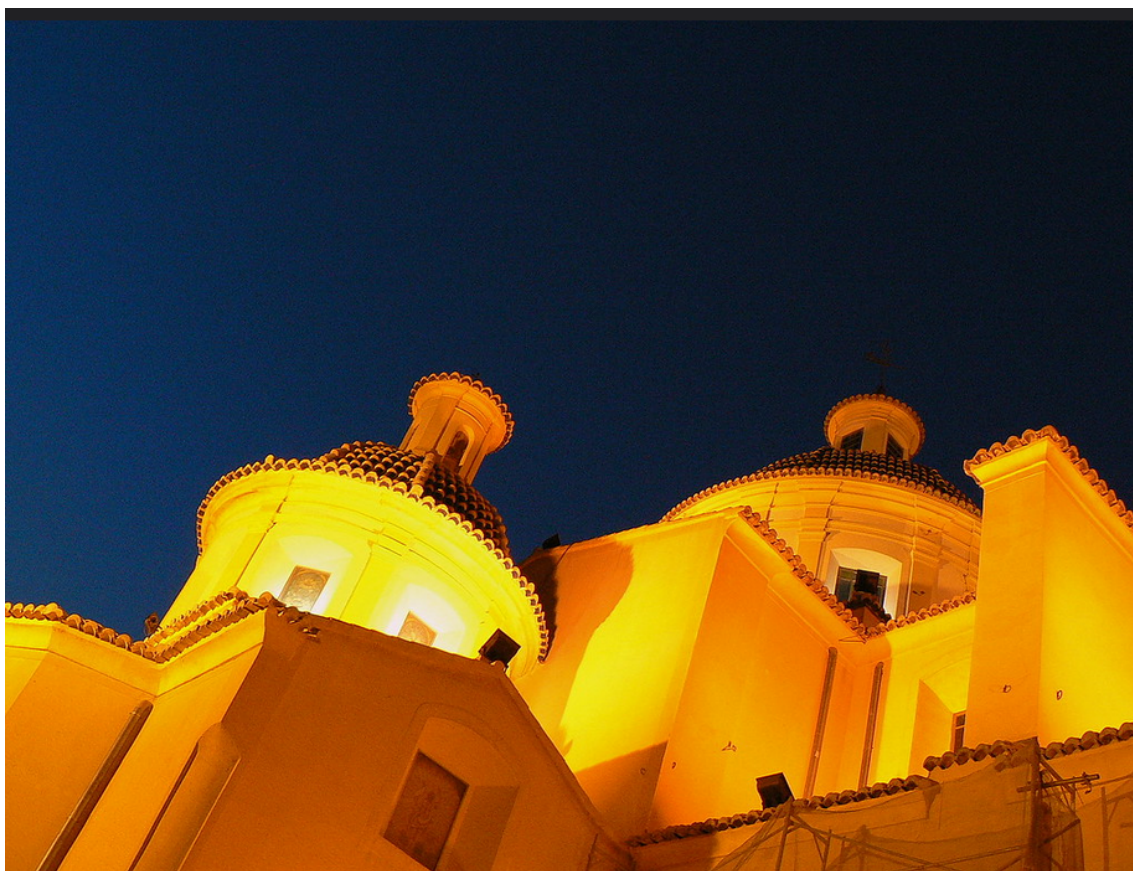
Luego da un pequeño paseo por los huertos anejos a la finca con el cónsul italiano en Alicante. En su idioma y en la intimidad le pregunta sobre la ciudad y alrededores. Quiere, como hicieran en sus iguales en el pasado al fundar Lucentum, establecer sus reales en nuestro territorio en la recién estrenada posguerra. Gambara será el nuevo *caesar* de nuestra comarca. Mallol y sus dos compañeros los miran recelosos, aunque saben que las cosas están así.

El farmacéutico de Mutxamel ha visto mucho y ha vivido en sus carnes un *tour* por todas las prisiones y campos de trabajo, durante la guerra. Ha estado próximo a la muerte en varias ocasiones y ve la vida de otra manera. Como idealista, sigue fiel a su credo falangista, pero sabe que la política ha usado y usará los ideales para cualquier fin. Por eso está hoy en la *Xica Guapa*. Paciente, espera a que Gambara acabe de departir con el cónsul. Luego, delicadamente, lo aborda para ver cuáles serán sus planes. Le habla de su pueblo, de lo bonita que es *l'Horta d'Alacant*²¹. Gambara, convencido, tras asearse y pedir que le lustren las botas, en el blindado, viaja al centro de Alacant.

²⁰ Tipo de aceitunas negras pequeñas, típicas de Alicante

²¹ Huerta de Alicante. Ver *Els dos calvaris*

¿SANT JOAN O VILLA RUSIA?



*"Per Sant Joan bacores,
fresques o madures,
...pero segures"*
(A Jose Mi y a El Banquito,
mis amigos del *poble* y alrededores)

En Villa Rusia²² el agua, que discurre por cauces árabes desde hace siglos, se oye y se siente. El pueblo es sólo una calle que culebrea entre una huerta feraz, parcheada con arboledas que en primavera huelen a azahar, en verano a algarroba y en otoño-invierno a aceite de oliva. Sólo hay que doblar una esquina y puedes recoger alcachofas, tomates, alficoces, acelgas, espinacas...; lo que pidas. Esa huerta era, en tiempos de paz, con la de Mutxamel, la despensa de Alacant. Ahora, en plena Guerra Civil, sigue dando de comer, entre otros, a muchas niñas y niños que han llegado desde Vistahermosa de la Cruz. Son el contingente más joven de la «Columna del Miedo». Después de descansar por la noche, se han quedado en Villa Rusia, no han cogido, a diferencia de los adultos, el tranvía de vuelta a las bombas de Alacant. Aunque Villa Rusia esté en la

²² Nombre dado por los republicanos al pueblo de Sant Joan d'Alacant, durante la Guerra Civil

retaguardia de la República, sufre bombardeos continuos de la *Aviazione Legionaria* italiana.

Sant Joan, como lo sigue llamando la gente, es casi un paraíso. Tras pocos días de reposo, los niños de la columna del miedo ya se acercan a los huertos y árboles de las fincas que los acogen. Allí recogen lo necesario para preparar las ensaladas, comidas o los postres que los alimentarán. Son privilegiados. El hambre, o las «píldoras del doctor Negrín», como llama la gente a las lentejas con muchas piedras como tropezones, son muchos días el plato único del *menú* de la época en la capital.

El día de Difuntos del 36, están prohibidos los servicios religiosos públicos. Muy pronto, el señor cura oficia una misa clandestina. Estamos en un pueblo pequeño en el que todo se sabe. Un grupo de milicianos se acerca y se lleva preso al cura a la casa parroquial, transformada ahora en cárcel. Mientras se discute el caso pasan los días y el cura pide que le lleven el Quijote de su casa, para distraerse leyendo. Uno de sus captores, con pocas luces, requisa primero el libro para determinar si es o no faccioso. El jefe de los milicianos es hermano de leche del cura y cuando se entera de su arresto, procede presto a su liberación.

En Villa Rusia, mucho se queda en casa. Esos roces entre la Iglesia y los políticos comunistas ya se habían producido en el 32 cuando el alcalde y el cura de un, todavía Sant Joan, acabaron a la greña como en las novelas del *Don Camilo* de Guareschi en la Italia de la posguerra mundial. Un año antes, muchas imágenes de la Iglesia de Sant Joan acabaron en una hoguera que denunció Pepe, desde el bar que, todavía hoy, lleva su nombre. Otras treinta iglesias de Alacant y alrededores, sufrieron la misma *mala* suerte.

Un año después, en el 33, hasta para un escolar del pueblo estaba clara la inestabilidad política. En su cuaderno escribió que podría estallar la guerra y la maldice. Una de las páginas se convierte en ventana de los cambios en la sociedad, cuando relata, por ejemplo, que el siguiente domingo no había que salir de casa «porque iban a votar las mujeres».

Las Fincas de Villa Rusia y alrededores, auténticas casas señoriales ahora sin señores, bullen con los pequeños refugiados, con la infancia, lo mejor de la humanidad. El de Rovira, Abril, La Pinada, Capucho, San Antonio, León, Santa Rosa, Villa Amparo, Villa Antonia, La Princesa, La Dominica, Lo de Conde, La Era, Salafranca, Villós, Manzaneta, La Concepción y un largo etcétera de casonas rodean Villa Rusia. En ellas viven familias enteras que, desde siempre, han trabajado sus huertos y campos. Ahora muchas han acogido aparte de a los niños de las colonias, a otras familias que huyen de las bombas.

Palmeretes, una de las fincas más próximas al centro de Villa Rusia, se queda grabada en los ojos de un niño, que la usa como sujeto de su redacción escolar²³. Según el niño, tiene la Finca muchas palmeras, muchas clases de geranios que le llaman la atención por sus colores, rosas, muchos pinos y una balsita para peces. Palmeretes tiene también un huerto con mandarineros, albaricoqueros, naranjos y nísperos. Un auténtico paraíso. Algunas fincas más lejos del pueblo, como Villa Marco son auténticos palacios que, con muy buen criterio, han elegido algunos diplomáticos como sus residencias y sedes de

²³ SALA SELLERS, José (2019)

consulados. Antes de que la filoxera acabase con ellas, Villa Marco y muchas otras fincas, tenían sus viñedos que hacían un magnífico *Fondillón*. El parásito puso un paréntesis forzoso a vides, vinos y bodegas. De allende los mares nos vino la solución, pero esa es otra historia que ya contaremos. Las peripecias de nuestros diplomáticos, aunque de provincias, como nos han llamado siempre desde Madrid, podrían muy bien llenar argumentos de películas de espías, de guerra o de intriga. En medio de una aparente paz bucólica de retaguardia, tuvimos todo eso y más.

Durante la Guerra Civil, muchos agricultores se enterraban en los caballones de sus huertas cuando oían llegar a los aviones. Así evitaban ser vistos por los cazas italianos, que ya de vuelta a Mallorca, via Villa Rusia y La Playa de Sant Juan soltaban, de vez en cuando, alguna bomba «de sobra». Fuera de Villa Rusia, en los bombardeos, se engendran y nacen criaturas. Algunas volverán al pueblo. En las partidas rurales, como la de Fabraquer, hay casas con escuelas unitarias en las que niñas y niños de edades variadas aprenden y enseñan. Una de las primeras lecciones en estos días en tiempos de cólera es que los lápices no sólo sirven para escribir. Cuando se oyen los motores de los aviones todos se ponen los lápices entre los dientes. Luego salen con su maestra y se refugian debajo de las escaleras o al abrigo de una higuera, lo que esté más a mano. No se mueve nadie hasta que dejan de oírse los motores. Por ello, esa generación detestará los aviones o impedirá que sus hijos recojan regalos que lanzan, en los 60, las avionetas de propaganda que sobrevuelan los domingos de agosto, una playa de San Juan donde no cabe ni un alfiler.

El resto de la población también se protege como puede. Hay alguna pequeña batería antiaérea, en el Cabo de las Huertas. Los carabineros, que hoy dan nombre a una parada del Tram, fueron responsables de esas defensas costeras y del orden público en Villa Rusia. En su sede hay, ahora, una imagen de la Virgen, debajo del «Todo por la Patria», porque en la posguerra fueron sustituidos por la Guardia Civil. De aquellos esfuerzos por proteger a la población civil quedan también en Sant Joan refugios subterráneos. El más céntrico está debajo del colegio Cristo de la Paz, con salidas al patio y a la Rambla. También hay uno en La Santa Faç, o dos que fueron privados, de la Finca El Reloj y la de Pedro José (su antigua bodega). Ambas casonas son hoy parte de jardines públicos por los que la gente pasea tranquilamente, ajena a su convulso pasado.

Algunos niños de Villa Rusia iban regularmente a Alacant y fueron, sin quererlo, protagonistas del Bombardeo del Mercado Central. El 25 de mayo de 1938 una niña de Sant Joan, obediente con el mandado, fue con una lecherita a La Gota de Leche, una institución de caridad en el Paseíto de Ramiro de Alacant. Iba a recoger con que dar biberones a los pequeñines de la casa. Se encontró una ciudad asediada por las bombas. Pasó el horror rezando padrenuestros. Otro chico del pueblo oyó las sirenas y con un guiño se escapó del Instituto Jorge Juan, con dos compañeros de clase. Se le ha llamado Bombardeo del Mercado, pero ellos vieron caer las bombas en todo Alacant. Con lo feas que se estaban poniendo las cosas, dos de los *novilleros* decidieron irse a casa. No llegaron nunca. Al de Villa Rusia le saltó por los aires el tranvía de Benalúa a escasa distancia. Le pareció prudente encaminarse hacia un refugio, pero todos estaban llenos hasta la misma entrada. En las puertas, los cadáveres no dejaban ni sitio a los vivos. Decidió correr por la carretera hacia Sant Joan, pero las

ametralladoras de los cazas italianos la barrían regularmente. Para salvar el pellejo le tocó, como a muchos transeúntes, tirarse repetidamente a la cuneta. Cuando alcanzó Villa Rusia y llegó a su casa, fue testigo de su propio velatorio. Lo habían dado por muerto. Al final se casó, unos años después, con «la niña de la lecherita». Los dos volvieron a nacer el día del bombardeo. Otro día, al oír motores y sirenas, el niño que hizo novillos en el Jorge Juan, de un salto se escondió en un gran algarrobo con el tronco hueco. Cuál fue su sorpresa cuando en lugar de bombas la aviación lanzó, ese día, bocadillos a los sanjuaneros y sanjuaneras.

Un año antes, el 37, en Madrid el frente ha llegado hasta las puertas de la ciudad. Se repite de boca en boca el «No pasarán». Lejos de allí, un chico joven de Villa Rusia, se alista de miliciano voluntario. Es el pequeño de cinco hermanos. Piensa que así habrá en casa una boca menos que alimentar. Con los veintiuno cumplidos lo destinan a Madrid. Un año antes un niño de Villa Rusia escribía en su cuaderno que la patria es nuestra segunda madre. También que por ella hay que hacer los mayores sacrificios. Nuestro voluntario se incorpora a la lucha encarnizada entre nacionales y republicanos, en la Casa de Campo. Le toca defender el Cerro Garabitas. No es nada, apenas una elevación del terreno, pero se vierte mucha sangre en su defensa. El joven miliciano muere apenas dos meses después de llegar al frente, un 9 de abril de 1937, que ese año coincidió con con la romería a La Santa Faç. En esos momentos convulsos la reliquia ya no está en el Monasterio, que ha servido hasta de checa, sino en la caja fuerte de la Diputación Provincial. Su localización verdadera la conoce entonces muy poca gente, que, a pesar de no ser religiosos, velarán por la seguridad del lienzo de la Verónica.

Lo señorial, aunque ahora durante la República no se diga, forma y ha formado parte de la historia de Villa Rusia. Las Fincas como Buenavista han pertenecido a condes y otros nobles. Los canes, leones y el niño flautista, que ahora adornan el paseo de Canalejas, en Alacant, fueron elementos decorativos de los jardines de Buenavista. Esos jardines recordaban al edén, con sus frutales, estanque y noria, escoltados por animales de bellas plumas y aletas. Cuando los Prytz, industriales de origen sueco, se casaron con gente de aquí y se hicieron de aquí, compraron la finca, y Buenavista se convirtió en refugio de celebridades. Todavía hoy resplandecen algunas piedras de su *belle époque*. Personalidades de todos los campos, que tenían alguna raíz en nuestra *terreta*, disfrutaron con las hermosas vistas de la Finca Prytz. Castelar, Peral, Sagasta o Galdós, visitaron el *paraíso* de Buenavista, que tenía la mar a los pies y las montañas de cabecera.

María Luisa Antoine Larrea, la mujer de Hugo Prytz, donó una verja de piedra para la iglesia de San Juan en 1900. La Señora se habría llevado un gran disgusto al ver como, sin razón alguna, hace cuatro días su regalo se desmontó y acabó tirado por ahí. Menos mal que falleció al poco de regalarla. Fueron los Prytz, además de mecenas, muy generosos, y decidieron donar *su* finca al pueblo. La casa Prytz acabó acogiendo a enfermos mentales, a los que la paz de ese edén, quizá diera y aún da, algo de sosiego. Hoy es la sede de un complejo de salud que incluye al Hospital Psiquiátrico Provincial, entre otros centros.

En la navidad del 40, el año del hambre, se organiza una misa cantada, de gala. El párroco se lleva a la juventud del pueblo a la capilla del Psiquiátrico, a cantar la misa a dos voces. El coro improvisado hace lo que puede, que no es

suficiente. Parece mentira pero los internos detectan los gallos repetidos del coro y pierden fácilmente los pocos nervios que les quedan. Ni las monjitas a cargo, ni el apoyo de los empleados del centro pudieron restablecer la calma, en esa supuesta «Noche de Paz». Como alguien escribió después, aquello debió parecerse a la venta del *Quijote* en sus mejores tiempos. El Perro de san Roque no sabemos si tiene o no rabo, pero su dueño celebra fiestas en Benimagrell, donde también hace un pan muy bueno. En la ermita del santo ocurrió hace años también un episodio musical jocosos, como el de la Navidad de Buenavista. El párroco, ciego, se llevó a los seminaristas a cantar en la misa principal de la fiesta del santo. De camino metió el bastón en un excremento de caballo. El olor en la pequeña ermita fue épico. Pero lo fue más la lluvia de fragmentos de excremento que organizó el mosén al intentar dirigir los cantos con su bastón hediondo. Eso para darles la razón a los pesimistas que dicen que la vida, por lo menos a veces, es una «m.....». Aquello acabó con el acto religioso. Los feligreses seguro que buscaron aire más puro y fresco en la calle, donde se organizó *a llargues* una partida de *pilota*²⁴, que hizo y ha hecho con el pan, famosa a la pedanía.

Villa Rusia tenía, durante la guerra, una preciosa escuela. Todavía sus piedras, que sólo son mudas aparentemente, nos cuentan, las historias de sus alumnos y maestros, que dejaron en aulas y cuadernos la crónica del inicio de su vida y de su difícil magisterio en tiempos revueltos. A pesar de ellos, en el colegio se convocaban elecciones entre el alumnado para representantes del Consejo de Biblioteca, todo un ejemplo. Algunos docentes, de fuertes convicciones republicanas, que ejercieron en Sant Joan durante la guerra, fueron «depurados» al instaurarse la dictadura. Uno de ellos, que llevaba la bondad hasta en el apellido²⁵, fue rehabilitado como respuesta a un silencioso clamor popular. Eso a pesar de que en la dictadura el pueblo no podía expresar su opinión, y aún menos criticar las decisiones de quien mandaba. Hoy es un orgullo pasear por una calle con su nombre, que aunque sea a toro pasado, le hace algo de justicia.

Los escolares nos hablarían también de sus veraneos en una, entonces virgen, Playa de San Juan. Sus dunas acogieron también entonces a escritores famosos o fotógrafas de guerra que crearon, inspirados por la francesa Coco Chanel, la moda de buscar el moreno por quienes, no trabajando al sol, tenían la piel pálida de luna. Los escolares iban al cine, que Sant Joan los tenía con nombres rimbombantes, como El Salón Olimpia o El Cervantes. Luego vendrían el Carrillo y el Diagonal. Alguno ha durado hasta hace poco, en que «el video mató a la estrella de la radio», como dice la canción. Durante la guerra alguno acogió también alguna sede de partido político.

La maraña de estrechos caminos de huerta, árboles, acequias, balsas, y huertos era un magnífico lugar donde esconderse durante la Guerra Civil. Así, la finca Villa Gloria fue durante casi dos años el refugio de Dolores Ibárruri, La Pasionaria. Uno se pregunta de quién o de qué se tenía que esconder una comunista en la retaguardia de la República, en Sant Joan, perdón, en Villa Rusia entonces.

Cuesta pensar que en una de las dos Españas, hubiera dos o más Españas enfrentadas. Todavía cuesta más entender que esa inquina, como la de las

²⁴ Pelota valenciana, que se juega con la mano en la calle

²⁵ Bonafonte

clásicas dos, dure aún hoy en día. Hay quien dice que aunque Franco no se hubiera empeñado, ya se habrían matado las izquierdas entre ellas.

Pasionaria entró en Villa Gloria con pelo oscuro y salió pelirroja, rubia o con el pelo corto en numerosas ocasiones. Se llamó Manuela, Vicentica o Pepita, según convino. Irene, su secretaria personal, Mineu (o Stepanov) y Palmiro (Togliatti), sus amigos, entraban y salían de Villa Rusia y Villa Gloria, también bajo diversos nombres o disfraces. Muchos de los discursos más famosos de Pasionaria se escribieron bajo las oliveras y algarrobos de Villa Gloria. Hacia el final de la guerra, Dolores y su entorno dejaron Villa Rusia, y se establecieron no muy lejos, en la Posición Dakar, unas escuelitas incautadas de Elda. Cerca, en Petrer, tenían Yuste, la sede del último Gobierno de Negrín.

Hoy, ajenos a todo ese pasado convulso, niñas y niños, juegan en el parque que se asienta en lo que fue Villa Gloria.

Los amos de Villa Gloria eran de izquierdas. Como buen ejemplo de las dos Españas, los de Casa Pillet o Cà Pilé, El Carmen en la actualidad, y también en Villa Rusia eran, en cambio, del espectro político opuesto. Por eso pudieron ser clave en el proceso de ayuda a José Antonio, cuando vino preso a la cárcel (casa-prisión) de la Florida.

Los señores de Villa Carmen mediaron con diplomáticos para cambiar al ilustre falangista por familiares del Gobierno de la República, también encarcelados. Todo fue en vano. Lo que sí pudieron fue esconder en su casa, a menos de dos kilómetros de Pasionaria, a Pilar Primo de Rivera, la hermana del fundador de la Falange, y la hermana de Millán Astray, también llamada Pilar, fundador de la Legión. Hay quien piensa que Mineu, magnífico espía, íntimo de Dolores, se coló en Villa Carmen como bracero en los campos de la finca. Así oyó discutir a Las Pilares, los planes de apoyo al golpe del 18 de julio en Sant Joan y Mutxamel y los desbarató. Lo mismo hizo con los planes de fuga de José Antonio.

Una noche las dos amigas, asustadas, decidieron dejar Villa Carmen y a sus anfitriones. Aunque Mineu ya no estaba en Villa Rusia, alguien las denunció y las detuvieron, en el coche de sus valedores, cuando, de noche, trataban de huir. Pero a los pocos días las ayudaron a escapar en una tartana, bajo un cargamento de algarrobos, por el Camí del Fondó. Al llegar a El Campello unos pescadores del Carrer La Mar las subieron en su barca. Mientras tanto los carabineros de la Torreta dormían a pierna suelta, gracias a unas copitas de licor de hierbas «*molt bó*²⁶», de Muro, que los marineros les habían regalado la tarde anterior. El pesquero Santa Teresa (rebautizado como Camarada Negrín) del Campello arribó cerca del caladero de Ibiza-Formentera, en zona nacional. Allí, un hidroavión italiano, recogió a las dos damas y, volando bajo, las dejó en Sevilla, en manos de los nacionales desde el principio de la guerra. Alguien acusado del chivatazo y detención de ambas mujeres «encontró pasaje» en un Stanbrook atestado que sacó a quien pudo del puerto de Alacant, cuando todo acabó para una de las dos Españas.

Un poco antes de que zarpase el Stanbrook, la finca de Pedro José, muy cerca del cuartel de carabineros de Sant Joan estaba iluminada a altas horas de la madrugada. Mallol, el decano (o camisa vieja) de los falangistas locales, hijo

²⁶ Muy bueno

de la cercana villa de Mutxamel había llevado a una reunión secreta unos pocos granos de café (que valían como el oro, en esos días).

Lo recibe Muñoz Vizcaíno, teniente coronel del cuerpo de Carabineros y señor de la Casa. Muelen y preparan café en la cocina de la Finca. Los dos se llaman José y también ambos tratan de evitar, que el fin de la Guerra Civil en Alacant, sea un baño de sangre. Aunque no hubo nadie presente, la conversación pudo ser como sigue:

MALLOL: «José, necesito que organices la recogida de armas en Alicante»

MUÑOZ VIZCAÍNO: «Pepe, sabes que va a ser muy difícil»

MALLOL: «Acabo de dejar cajones en tres furgones que están llenos de combustible. Los falangistas que los conducen esperan mis órdenes»

MUÑOZ VIZCAÍNO: «Hablaré con mi oficial aquí en Sant Joan»

Muñoz Vizcaíno firma un escrito y lo sella con lacre que guarda en un cajón, que ha fundido con la vela que los ilumina. Se lo entrega a Mallol.

MUÑOZ VIZCAÍNO: «Pepe, necesito garantías de que quien rinda su armamento tenga un salvoconducto para entrar en el puerto y pasaje para Orán»

MALLOL: «Te doy mi palabra. Firmaré esos papeles y los entregaré en la Comandancia de Alacant yo mismo»

Los dos beben una taza de café y se acercan a la Comandancia de Villa Rusia. El centinela saluda a Muñoz Vizcaíno reglamentariamente y al ver a Mallol intenta encañonarlo. Su superior le indica con un gesto que baje el arma. En cinco minutos aparece una furgoneta y salen del puesto los carabineros, dejando su armamento en un cajón de madera que Mallol esconderá después en su casa de Mutxamel. Mallol va entregando salvoconductos firmados a todos. Muñoz Vizcaíno recibe el suyo, que no utilizará. Vuelve a la Finca Pedro José. La próxima vez que ambos se vean, los de Burgos ya habrán llegado a Alicante, depuesto a Mallol, arrestado y encarcelado a Muñoz Vizcaíno en el castillo de San Fernando de Alacant.

A los pocos días de la toma de Alacant, las tropas de ocupación italianas se quedaron acuarteladas en Sant Joan. Allí enseñaron a los del pueblo a hacer *tiramisú*, *parmigiana*, *lasagna*²⁷, y mucho más. Los italianos rehabilitaron, además, la iglesia y las ermitas. Al poco tiempo se oyeron en ellas preces en latín y en el italiano de los soldados. Una niña de tierna edad no se perdía nada de lo que pasaba. Un oficial italiano la vio tan aplicada, que se acercó y le regaló una pulserita de plata. La niña guardó el presente durante toda su vida, como oro en paño. Alguno de los soldados se enamoró y dejó familia en Sant Joan. Por eso, en realidad los italianos no se acabaron de ir nunca, porque algunas criaturas nacieron de padre italiano. Ese amor de los italianos por nuestros lares se repitió en el futuro cuando su presidente Sandro Pertini, de pequeña estatura al lado de

²⁷ Postres y platos típicos italianos

nuestro Rey Emérito, saltó emocionado cuando los *azzurri* marcaron y se convirtieron en campeones del mundo. A partir de ese día volvieron, a la playa de San Juan y a nuestro Alacant, muchos italianos a disfrutar de nuestro sol y de nuestra cultura.

En muchos de los campos alrededor de Sant Joan quedan, aún hoy, unos pocos almendros. Antes las primaveras eran preciosas cuando, por ejemplo, alrededor del monasterio de la Santa Faç, parecía que había nevado. Incluso hoy algunos de los copos, digo de las flores, son rosaditos. Pasan los meses y en verano, con música-mantra de chicharras, la gente se acercaba a los almendros con cañas y sacudía con ellas la cosecha sobre sábanas viejas o telas de sacos. Luego las niñas y niños se dedicaban a *espelucar ametlla* o *armela*, es decir que les dejaban repasar los árboles y llevarse gratis las almendras que quedaban. Entre los almendros había «campos de oro», como en la canción de Sting, que brillaban con espigas maduras de cebada o de trigo, cuando para hacer pan no nos traían la harina de fuera. Con esa harina se hacían las bambas, los suizos, o las berlinas, que luego las *bamberas*, con delantales blancos, iban vendiendo por la Rambla. Y es que el agua, el pan y la sal no se les niega a nadie.

Por eso en Sant Joan o Villa Rusia, como queráis llamarlo, se hace y se ha hecho muy buena comida, dulce o salada, para propios y extraños, siempre. En Pascua (las monas en esta tierra), era la chica la que ponía en un *cabasset* la merienda. Los chicos, más zánganos o pobres, salían del aprieto con algún poquito de fruta o algo de bebida. En la cesta no faltaba nunca una tortilla grande, *les mones*, algún *fregitori*, *olives*, *salaura*²⁸,...Luego a jugar, saltar la comba, *al rogle*, *pilonets*, a la gallinita ciega (¿de algún sitio la tuvo que sacar Goya!). El escenario de las monas en Sant Joan eran las fincas o la playa. En verano, los calores del estío se sobrellevaban y aún se sigue haciendo con *orxates*, *aigua civada*, *llimó i alguna bamba amb gelat de torró*²⁹. Lo mejor era refrescarse bajo alguna de las moreras, que dan buena sombra.

La juventud buscaba un «porvenir» como se llamaba en la posguerra al futuro profesional. Los trabajos escaseaban; las chicas se empleaban en talleres de costura. Algunas acabaron siendo las modistas de familias ricas, como las de algún famoso consignatario, de apellido extranjero. Las que no cosen van a las fábricas de sacos, de cintas o de tabacos que están en Alacant. Para ir a las fábricas se coge temprano el tranvía, que algún iluminado decidió, igual que con la verja de la Iglesia, dismantelar a finales de los 60. Quien vivía en Lloixa, Fabraquer o en fincas alejadas, iba al Tram en bicicleta de alquiler que devolvían en la Plaza de Maisonnave, al lado del Templete, antes de subir al tranvía. ¡Y pensamos que hemos inventado ahora la movilidad sostenible!

Muchos jóvenes trabajaban en esos días en tareas agrícolas. El tomate, dio mucho trabajo e hizo crecer a Sant Joan. Bony, Etasa, Saleman, fueron las empresas que emplearon a medio pueblo.

Después de trabajar duro, la gente va a divertirse como puede. Los domingos por la noche hay verbena en el Templete. Los músicos tocan *xaramita* y lo de siempre. Bajo el templete juegan al corre-que-te-pillo los niños y niñas.

²⁸ Fritos, aceitunas, salazones. Típica comida campestre alicantina

²⁹ Horchatas, agua cebada, limón (granizado) y algún bollo con helado de turrón

Alrededor, la gente baila alegremente. El *senyor retor*, el señor párroco, cerca de su iglesia, mira y censura. Al pasar los años cambia el talante del clero del pueblo. Alguno se enamora y cuelga la sotana para ser muy feliz casado. El clero católico consigue unirse a su pareja a costa de dejar de serlo. En otras confesiones ser mujer o marido y a la vez pastora o pastor de almas, es lo más natural del mundo.

En el Templete, durante años, los músicos «tocan y tocan y vuelven a tocar». No cobran y encima no les dejan bailar. Hay quien se queja y le cuesta que lo encierren. En un pueblo todos se conocen y protestan juntos hasta que la autoridad suelta al músico reivindicador. Luego lo de pagar a los músicos es harina de otro costal. No hemos sido, ni somos, un país que mime su cultura. Algunos pueden ahorrar y coger el tranvía para ver en Alacant la Foguera del Mercat o del (Teatro) Principal. Allí mismo, en el Teatro, canta Juanita Reina y quien puede consigue entrada en el gallinero para verla. Quintero, León y Quiroga le ponen música y letra a la voz de Juanita, que enamora a toda una generación.

Pasan los años y los nuevos tiempos cambian: El Templete de *Sant Joan* enmudece y luego desaparece. Es la época de los guateques del domingo. Florece nuestra música melódica, que luego da paso al pop y al rock, nacional y extranjero. La gente que puede se compra *picús* (que es como pronuncian *pick-up* o tocadiscos) y vinilos. Se baila suelto o *agarrao*, lo que se pueda. Los que no pueden hacer más se compran un purito de caramelo en la feria de la Santa Faç o *torró de novia*³⁰.

Hablando de novios. Cuando pueden ahorrar o pagar a plazos van motorizados en dos ruedas con Guzzis, Vespas, o en Ossas y luego de casados, sólo quien puede, en cuatro con Dauphine, Seiscientos... Quien viaja a Madrid va en la Chaco, que es el acrónimo de la compañía de buses que hace el servicio y luego, por ende, acaba siendo el nombre del vehículo. A València se va en L'Unió que pasa por Benissa, que también es, parte del nombre de la empresa. L'Unió por supuesto, pasa antes por unas calles muy estrechas de Sant Joan. Para coger la Chaco hay que ir a la capital. Mientras el pan está racionado en los obradores, en la calle se juega *pilota a llargues* o al tranco. El chocolate, auténtica comida de los dioses, se les da a los niños como obsequio especial «en fiestas de guardar» en onzas o trocitos. Una tableta entera es un regalo precioso que se llevan algunos quintos sorteados cuando van a la mili.

España es un país de vivales. Los primeros Gobiernos franquistas les dejan a los falangistas el Ministerio de la Vivienda. En Sant Joan se construyen les Casetes Noves. Todavía están en pie hoy en día, con sus plaquitas del yugo y las flechas. En ellas forman su hogar muchas parejas jóvenes. Sus lunas de miel, de quien las ha podido tener, han sido en Madrid o en Barcelona. Las parejas han pagado la casa durante un decenio, para descubrir que han sido víctimas entre los años 50 a 60 de un «pelotazo inmobiliario»: en cristiano, les han robado.

Será el primero de una larga lista de escándalos de corrupción urbanístico-inmobiliaria. Con eso se puede callar a quien afirma que con Franco se vivía mejor. Que se lo digan a quienes pagaron durante 10 años 117 pesetas al mes, porque se lo dijo quien mandaba y el dinero acabó en bolsillos de vivales y no en

³⁰ Dulce típico alicantino de venta en ferias. Es una pastilla de palomitas de maíz dulces

el erario público. La historia se ha repetido y, por desgracia, los timos también. Las finanzas se hacían fuera del sistema bancario. El dinero se ahorraba debajo de un puchero de la cocina. Cuando se necesitaba líquido se acudía a usureros, que tenían su fama de avarientos, cosida a sus *malnoms* o apodos. La historia de Sant Joan recordará siempre al Parque Ansaldo, que empezó con muchas esperanzas y la *malavita* se apoderó de las viviendas y del nuevo barrio, que al final tuvo que acabar derruido. Antes de que Sant Joan diese cabida al primer hipermercado de los alrededores, el famoso Hiper o Pryca, había mucho pequeño comercio. Algunas tiendas tenían casi de todo y estaban, como las urgencias de los hospitales, abiertas las veinticuatro horas. Cuando a alguien se le acababa algo a deshoras, se colaba en la trastienda, o sea, entraba dentro de casa de los comerciantes. Se atendían a vecinos-clientes, en medio de una comida, por ejemplo.

Al lado de Villa Rusia está Mutxamel, sus paisajes, historias y gentes son las de primos hermanos. En teoría debería haber la misma rivalidad que hubo entre los dos Berlín, cuando el Muro. La realidad es otra. Las parejas tienen, muy frecuentemente a un miembro del *este* y a otro del *oeste* (o al norte o al sur) del Salt. Allí está el *checkpoint Charlie*, que separa a los dos pueblos.

Por el Tram a Sant Joan y Mutxamel, ya!
La lucha continua...
El Campello, julio de 2023

ELS DOS CALVARIS...



*"¿Quién me presta
una escalera
para subir al madero,
y quitarle los clavos
a Jesús El Nazareno?"
(Antonio Machado)*

Este capítulo es, en realidad, un ejercicio de Geografía Particular. Ese concepto lo he tomado prestado de un libro que ha escrito recientemente Josep Vigo, mi maestro de Botánica y de muchas cosas más. Conocí a Josep en las postrimerías de los setenta del siglo pasado, cuando estudiando ciencias biológicas en la Universitat de Barcelona, lo tuve a él y a otros sabios como maestros. Ellos cambiaron mi manera de ver nuestro querido Planeta Azul. Esa Geografía Particular la puse en común con el Café Americain. Es un grupo de queridísimos amigos y amigas con los que compartimos bota (de andar y de la otra), mesa, mantel y siempre paisajes, que no por próximos, como los de este relato, son menos interesantes. El mundo, siempre precioso, es como esa película que ya has visto, te ha gustado, y disfrutas viéndola de nuevo muchas veces. Este

Capítulo sigue al de Villa Rusia porque *els dos Calvaris*³¹ son el «decorado natural» de la Villa de Sant Joan y de la cercana de Mutxamel.

Finca La Concepción/Manzaneta

El sol de invierno nos acaricia la cara y nos estimula cuando empezamos a caminar en lo que queda del *Clot* de Sant Joan. Al final de la cuesta nos reciben los primeros árboles monumentales y jardines. Estamos en El Camí de Tangel, una de las entradas clásicas de la villa de Sant Joan. Así, abrazados por la sombra de *Ficus* centenarios, con ramas que parecen de anatomía humana, tenemos delante La Concepción. El Edificio que ha visto tiempos mejores y también los ha visto muy malos. Una grieta y un «se vende», nos dicen que su señorío hace tiempo que pasó. Enfrente, La Manzaneta, también tiene de esa tela un traje. No creo que fuesen tan derrotistas los heridos del Ejército de Aviación que en la primera de las dos fincas se recuperaron de sus males durante la Guerra Civil. También las casonas dieron en la contienda cobijo a l@s niñ@s de las columnas del miedo, de las que ya hemos hablado. Damos la vuelta siguiendo dirección Tangel.

Torre Bonanza

La Torre Bonanza todavía nos recuerda los notables de Sant Joan. El nombre, de la serie de TVE de los sesenta, no tiene mucho que ver con sus dueños. El escudo de la Casa es de la Familia Pasqual de Bonanza. Entre los antepasados ha habido Directores de la Fábrica de Tabacos, Alcaldes, Presidentes de la Diputación, Barones de Finestrat y consortes del hermano de Franco. También la familia departía con Eleuterio Maisonnave, el de la estatua, entre los paseos de Gadea y Soto, en Alacant. Aunque no lo estudiamos en el Colegio, fue un importante prócer local. Maisonnave con un Pascual de Bonanza, y otros notables de la ciudad, fue el fundador de La Caja de Ahorros Especial de Alicante. Luego fue la CASE, la CAAM, se unió a la CAAP, generó la CAM y ahora es el banco Sabadell. Dejemos esa historia bancaria y volvamos al campo, que es lo que nos da de comer.

Finca El Serení

La Finca El Serení tiene enfrente y a sus laterales bancales abandonados. Todavía quedan frutales asalvajados y acequias abandonadas que dieron en otros tiempos vida a los huertos de Sant Joan. Algunos naranjos supervivientes, le dan al aire un perfume de azahar que endulza nuestro caminar.

Torre Salafranca

Frente a nosotros aparece la Finca de Salafranca. Con su torre vigía nos recuerda tiempos de piratas en los que había que encerrarse hasta que el peligro pasase de largo.

Ermita Santa Ana

Muy cerca, La Ermita de Santa Ana, construida en el XVI, tiene aspecto árabe, como de casa de belén. Pertenecía a la Finca de Salafranca.

³¹ Los Dos Calvarios. Colinas de Sant Joan y Mutxamel con Via Crucis y ermitas en la cúspide

Ermita Calvari Sant Joan

Delante de nosotros empieza un breve ascenso al *Primer Calvari*, el de Sant Joan. Vemos la Ermita de cruz griega allí arriba. Un gentil sendero pasa al lado de un aljibe del XIX abovedado recordándonos que, en tierra de Huerta, el agua ha sido -y es- más valiosa que el oro. No se ve hoy pero había aquí un Via Crucis. Bajamos para ver una herida en el Paisaje, que la política, inexplicablemente, no deja cicatrizar. Es la Autovía que se consiguió soterrar por presión popular en los 80's del siglo pasado. Seguimos andando por lo que fueron bancales, ahora abandonados.

Vértice Geodésico

Empezamos la subida al Vértice Geodésico. Arriba, los sudores han valido la pena. Hay una vista magnífica. Es un círculo mágico que empieza por el Cabo de Santa Pola y llega más allá del Puig Campana.

«La Huerta de Alicante tiene una legua de oriente a poniente, y legua y media de norte a sus, contada desde el distrito de Los Llanos, hasta el llamado Marjal. Hay en ella 29906 tahullas de riego, y 2558 familias, de las cuales 900 moran en San Juan, 150 en Benimagrell, 45 en Santa Faz, 9 en el Caserío de Lloixa, 1100 en Muchamiel, 30 en Peñacerrada, 24 en Tanger y 300 en Villafranquesa, que algunos llaman Palamó...»

Eso decía Cavanilles cuando seguramente subió aquí en 1795. Deberíamos hacerle un monumento por lo bien que nos puso en sus libros en los que explicó, como ahora nosotros, su viaje por nuestra tierra:

«Han trabajado los Alicantinos, con tesón y conocimiento, y hallado recompensa en los campos, que producen deliciosas frutas, rico aceite, excelentes vinos, gran cantidad de almendras, algarrobas, granos, legumbres, barrilla, seda y otras producciones...»

Ermita Calvari Mutxamel

Andando por la arista cimera con un vientequito muy agradable, llegamos a La *Ermita del Calvari* de Mutxamel. Es de también de Cruz Griega. Desde aquí en mayo se bendice la Huerta Alicantina, o lo que queda de ella. Aquí hubo, a principios del XIX, ruido de sables. El General Roche expulsó a las tropas francesas al mando del General Gudin. Los franceses viniendo de La Vila habían ocupado Mutxamel y su Calvari. Duró poco la gloria y con refuerzos los del francés volvieron a retomar las posiciones. Guerras aparte, Mutxamel ha inspirado a poetas. Gabriel Miró, muy sensible al paisaje, dijo:

«Muchamiel es un lugar grande y dorado. Hay rinconadas donde parecen dormir pasados días. De los jardines y de algunas casas hidalgas se desprende como un perfume de legitimidad lugareña».

La Costera

Con el eco de Miró y las cruces del *Calvari* reinstauradas, llegamos a La Costera. Es una finca antigua, del XIV. La casona ha sido modificada y restaurada (*laus Deo*) en muchas ocasiones. Esconde bodega, arcos de medio punto, muelas de molino, balcones volados, *cambra*³²,...Es una lástima que quizá los comensales que la visitan ahora no aprecien todas esas bellezas. Creo que alguien, con capacidad para ello, debería redimirla para un uso más noble, como un museo vivo de la huerta, junto a terrenos en los que nuestro futuro, la niñez, cultivase *carxofes, faves, tomata de Mutxamel, penques*³³,....

San Martín

Por unos vericuetos de callecitas, con nombres sugerentes de todas nuestras montañas llegamos a San Martín. Es también otra Casona de la Huerta. Dicen que acogió en la Guerra a la familia de Pascual Pérez Devesa, otro notable de Alacant. Aunque tiene calle, tampoco lo estudiamos en el cole.

Els Oms

A pesar de que la grafiosis, una enfermedad forestal causada por un hongo con un escarabajo barrenador como vector, no haya dejado muchos olmos, ahora paseamos por el Polideportivo de Mutxamel, que es una agradable excepción. Esos árboles veteranos de sombra y de agua, fueron testigos muchos de la mucha que pasó por las acequias de *Mutxamel*.

Finca El de Conde

Damos la vuelta a la esquina y si cambiar de uso a La Costera quizá fuese un lujo, en la Finca El de Conde hacerlo es de justicia y una necesidad imperiosa. Es un pecado grave dejar algo tan bonito a su suerte, que no es otra cosa que morirse poco a poco. La Torre central, de estilo italiano, a pesar del deterioro, todavía alberga porches, terrazas, varias plantas y jardines que, restaurados adecuadamente recuperarían e impartirían un esplendor magnífico al entorno³⁴.

El Gualeró

Ya cansados, pero contentos, cruzamos la línea de El Gualeró. Era una de las acequias que acababa de recoger agua del segundo Azud del río «Seco» y llegaba, ya encauzada, a la red de acequias de Sant Joan.

SèquiaMajor/Partidor del Toril

Prueba de ello es que al hacer obras se han encontrado la sèquia³⁵ Major y el partidor del Toril. Es una obra de los siglos XVI-XVII que dividía el agua, para regar Fabraquer. Es de donde hemos salido en este viaje doméstico-maravilloso. El resto del agua se iba hacia Benimagrell, que ya Cavanilles nos había contado de sus familias y su huerta.

³² Parte bajo el tejado de las fincas agrícolas, similar a las buhardillas, donde se secaban productos

³³ Alcachofas, habas, tomate de Mutxamel, cardos. Productos típicos de nuestra huerta

³⁴ Nota del Autor: Ahora, cuando repaso estas notas, parece que nuestra denuncia no ha caído en saco roto. Hay, en marcha, un tímido proyecto de estabilización del edificio.

³⁵ Acequia

Espero que hayáis revivido, al menos virtualmente, nuestra excursión y que lo hayáis pasado tan bien como nosotros cuando anduvimos *Els dos Calvaris*. Ahora que sabéis lo que vimos y sentimos, propongo que os calcéis botas o zapatillas deportivas y disfruteis en persona del recorrido.

AIELO: UN BESO, UN VASO DE COLA Y UN ADIÓS



"Al partir un beso y un adiós"
(Nino Bravo)

Todavía me acuerdo cuando, de pequeño, vi un refresco muy curioso. Era oscuro, con unas burbujitas muy graciosas que daban saltitos. Bueno, lo más divertido era cuando intentabas beber y esas burbujas te hacían cosquillas en la nariz y al final acababas tosiendo o estornudando. Ese recuerdo está mezclado con el de cajas de madera con compartimentos, como nidos, que albergaban unas botellitas redondas con los cantos gastados del uso. Los envases *ora* vacíos, habían contenido antes la chispa de la vida. Así anunciaba a la Coca-Cola, la propaganda de mi niñez. En los 60's hacíamos economía circular, aunque no

supiésemos lo que era. No había reciclaje, porque los traperos vivían de eso.

En Aielo de Malferit, entre montañas, campos y pequeños ríos, estaban hace años en otra cosa. Siempre hemos sido los valencianos, en sentido amplio, un pueblo de gente lista. Otra cosa es que nos haya lucido el pelo. Como tenemos un refrán para todo, el de este capítulo sería: «Unos crían la fama y otros cardan la lana». Pero no curtamos la piel antes de matar al oso, que ni se puede, ni se debe. Bautista, Ricardo y Enrique pasean por el Carrer de les Tres Avemaries. Van detrás de cuajar su sueño empresarial, lo que ahora se llama pomposamente-emprendimiento. Tienen muchas ideas para crear jarabes que, con un poco de agua fría, ayuden a combatir la sed de sus amigos y vecinos. Al final montan una fábrica cerquita del Palacio, a pocos pasos del Ayuntamiento de Aielo. Allí producen, al poco tiempo, sus jarabes. Juegan con algunos ingredientes exóticos como semillas nuez de cola y hojas de coca, traídas del Perú. Con ellas hacen el Anís celestial. Lo rebautizan como Nuez de Cola Coca.

Bautista, el más visionario de los tres amigos quiere llevar al extranjero sus productos. Esta haciendo, sin saberlo, lo que después llamarán marketing, o en cristiano el arte de vender. Es la época dorada de las Exposiciones Universales. En Filadelfia en 1885, en una de ellas especializada en bebidas, Bautista compite con sus jarabes y el de Cola Coca gana una distinción. Casi todos los expositores se llevan alguna botellita que les regala Bautista. El de Aielo acaba tomando cervezas con viticultores norteamericanos. Les explica que la plaga de la filoxera les ha matado, en Aielo, las comarcas próximas y también más al sur, todas las cepas. Por eso se han dedicado a los jarabes. Walter Robertson, escocés de pura cepa, le dice que ellos sólo han tenido ese problema con las cepas ibéricas e italianas, que su padre se trajo de Europa. Sus vides americanas híbridas han resultado, inmunes a la plaga. Le invita a ver sus viñedos. Bautista le regala dos botellitas de Cola Coca y Walter le prepara dos esquejes de sus viñedos envueltos en un trapo de lino. El escocés habla en el puerto con un amigo, que lo arregla todo con las aduanas.

Walter viaja al sur con la botellita de Cola Coca que le queda. En Atlanta cena con el farmacéutico John Pemberton. El galeno le confiesa un fuerte dolor de cabeza y se levanta para coger de la botica algún específico con qué combatirlo. Walter le dice que mejor se tome con él un poco de jarabe con agua fría. El dolor desaparece como por arte de magia y siguen hablando hasta entrada la madrugada. El alcohol del jarabe de Aielo le suelta la lengua a Walter, que acaba explicándole a John toda la historia del jarabe valenciano. Esa noche John, con un doctorado, y muy bueno analizando muestras complejas, no se va a la cama hasta que descubre, en su laboratorio, las entretelas de la Cola-Coca. En una semana prepara botellitas de Winnie-Coca, una bebida sin alcohol inspirada en el jarabe valenciano. Las distribuye gratis entre sus clientes con migrañas, que vuelven en pocos días, a por más jarabe. Animado por el éxito inicial monta, en un almacén agrícola abandonado, la primera fábrica de la bebida.

Bautista regresa a Aielo con las medallas de Filadelfia y lo celebra con sus amigos. Planta, en el huerto familiar, las parras americanas, que dan fruto abundante. Las parras del Nuevo Mundo van de mano en mano y primero en

toda La Costera y después en el resto de comarcas limítrofes. Los viñedos empiezan a reverdecer de nuevo.

Unos pocos años después, en París, están construyendo un gigante de acero y tornillos. Se levanta, para horror de propios y extraños, una torre sobre todos los edificios de la ciudad hasta los 300 m. Es la construcción más alta del mundo. Tiempos Modernos, lo llamaría Chaplin a los pocos años. La torre es la obra de Gustave Eiffel, un joven ingeniero moderno y modernista, para la Exposición Universal de 1889. Bautista gana de nuevo medallas para los jarabes de Aielo, en París. Sigue, para fidelizarlos, regalando a los expositores alguna botellita de sus bebidas. La que más éxito tiene es, sin duda, la Cola Coca. Un miembro de la Casa Real, de incógnito en París, la prueba. En breve llega a Aielo un escrito nombrándolos suministradores oficiales de jarabes y bebidas para la Casa Real. Esos suministros se reparten sin cargo. Las nuevas etiquetas de la Cola Coca llevan las medallas conseguidas por el producto, y la nueva distinción de la Casa Real. El público cree que bebe como un Rey o Reina, sin serlo. Las ventas suben.

En Atlanta, John ya tiene un contable que le asesora sobre su nuevo refresco medicinal. En primer lugar le aconseja que no lo patente porque ya hacen uno muy parecido en España. Con el tiempo serán un ejemplo de secreto industrial en los cursos de propiedad intelectual en todo el mundo. La verdad es que se trata más de esconder que de proteger. El contable le sugiere también llamarla Coca-Cola. En esa época no había «Red de Redes³⁶», pero la información fluía para gente despierta y bien conectada. Bautista Aparici era de esa gente. Aparici sabía, sin ser abogado, que al objeto de su negocio, el jarabe de Cola Coca, le faltaba cobertura legal. Bautista se da cuenta pronto, porque nuestro país no puede progresar. Le dicen que en España el Estado no concede patentes, hasta que un producto no está «aceptado». Sin entender mucho a que se refieren (se trata de eso) se prepara para atacar a la burocracia, o al menos defenderse de ella. Recoge y presenta estadillos de ventas, recortes de prensa, los certificados de las medallas y otros escritos de los logros de su jarabe. Al principio no consigue nada. Después de muchos vuelva-usted-mañanas, consigue, en agosto de 1903, el registro por la antigua Dirección General de Agricultura, Industria y Comercio, de la Cola Coca de Aielo.

Al contrario que en nuestra piel de toro, en USA el que no corre vuela. Ese año de 1903 se han registrado allí varias decenas de miles de patentes de diseño, de modelos de utilidad y similares. Casi un diez por ciento de ellas concedidas a extranjeros. Mientras, las ventas de Coca Cola se disparan en Estados Unidos. La fábrica de la Cola Coca de Aielo cambia de dueños. Además de «bombardear» la cola de Aielo, los yanquis dinamitan lo que nos quedaba del imperio. Unos pocos años antes, en 1898, el hundimiento del USS Maine en La Habana, abre la Caja de Pandora. Dejaremos para los historiadores si fueron ellos o nosotros, pero allí en Cuba se perdió todo. Los yanquis se quedaron con la caña y por ende con su azúcar, base de jarabes y otros dulces. Disgustado, uno de nuestros mejores

³⁶ Internet

intelectuales y filósofos, Don Miguel, de apellido Unamuno, en 1906, tres años después del registro de la Cola de Aielo, escribió: «Que inventen, pues, ellos y nosotros nos aprovecharemos de sus invenciones. Pues confío y espero en que estarás convencido, como yo lo estoy, de que la luz eléctrica ilumina aquí tan bien como allí donde se inventó». Demoledor. No, no no me convence. Metió la pata allí, Don Miguel. Unamuno es un alma inquieta, que por cantarle las cuarenta a un tocayo, el padre de José Antonio, por entonces dictador por la gracia del Rey, lo desterraron a Fuerteventura. De allí se fugó cuando pudo.

Unos años después, en 1936, estamos en el día del Pilar, rebautizado por los Nacionales como día de la Raza, en la Universidad de Salamanca. Su Rector, Don Miguel, no se aclara, que si apoya el golpe de Franco, que si no. En esas con su proverbial gracia para hacer amigos- se encara con Millán Astray, que no era muy amigo de intelectuales. Fue un round entre el poder y la razón. Su «venceréis pero no convenceréis» fue brillante, pero aún le pesaba su «el que inventen otros», como una losa. Durante la Guerra Civil, se incauta la Fábrica de Cola Coca de Aielo, que estaba en la «otra España». Las materias primas escaseaban y la producción bajó. Una noche corrió la voz entre unos milicianos acampados cerca de Aielo, que en la fábrica de jarabes había un poderoso remedio contra el miedo. Esa es el arma más potente que atenaza a cada combatiente, sea del bando que sea. Un dinamitero de Asturias, que participó en la revuelta del 32, se acercó de noche a la fábrica y reventó la caja fuerte. Un comando entró, aprovechando la confusión, y se llevó unos kilos de hojas secas de coca al frente de Teruel. Los mandos del frente, añadieron en secreto, la coca al café de achicoria tostada que repartían habitualmente a las tropas. Como en el comic de la famosa tribu de los galos, tras beber la mágica poción, los milicianos recobran sus fuerzas perdidas por el largo y duro combate. En pocas horas ocupan las cotas de Javalambre que habían perdido unos días antes y resisten. Días después, la coca ya no puede con los tanques nazis que ayudan a Franco y dan un vuelco a la guerra. En la primera posguerra, con la falta casi total del ingrediente, prácticamente desaparece la producción del jarabe de Aielo.

Pasados los años del hambre, los yanquis ponen a España en su mapa de la recién estrenada Guerra Fría. La dictadura de Franco, ahora pintada de anticomunismo, les conviene a los súbditos del Tio Sam. Franco trata de hacer caja. Son los tiempos en que se nos expulsa de la ONU. Alguien del pueblo con inflado espíritu patrio e ignorancia manifiesta, escribe en una pancarta: «Si ellos tienen ONU nosotros tenemos DOS». Los yanquis le ponen casa a la ONU, en la ciudad que, según Sinatra, nunca duerme. También, pancartas aparte, empiezan a hacer negocios con el régimen autocrático de Franco. Los militares, primero la aviación y la marina, valoran positivamente el establecimiento de sus bases en nuestro territorio. De pequeños casi no lo percibimos, pero lo que les sobró del Plan Marshall lo reciclaron los americanos con los escolares españoles. Parte de la leche condensada en las meriendas del colegio, de los principios de los sesenta y alguna cosita más fue «regalo» del Tio Sam. Franco sacó divisas, suministros militares y algún daño colateral, como las bombas atómicas que se les cayeron a los bombarderos USA que volaban cargaditos de plutonio sobre nuestras cabezas.

Dice la canción que no hay *bad times nor good times, just the New York Times*³⁷. En 1953, según este último, la bebida del galeno de Atlanta, la Coca Cola, rompió el molde, generando 23 millones de dólares en ventas. También ese año, en septiembre, se firman los Pactos de Madrid entre el gobierno de los Estados Unidos y España. Una de las cláusulas más importantes fue el establecimiento de bases militares norteamericanas en territorio español. Después de los militares, entraron los empresarios en acción. Franco agasajó a militares y civiles con buenas comidas *made in Spain*. Un día los americanos degustaron cochinillo regado con vino tinto. El grupo de empresarios de Atlanta sustituye el vino tinto de La Mancha por una bebida oscura en los vasos al lado del aperitivo de jamón y queso manchego. Para los yanquis el aperitivo ya hubiese bastado como comida del día. Todos beben y comen. Los yanquis conocen de sobra su Coca-Cola. Los celtíberos no. Bueno, todos menos uno. Vicent (en Madrid, Vicente) Boix, uno de los negociadores de Franco que es de Aiello, conoce su Cola Coca y sabe que es MUY parecida a lo que les han dado a beber. Todos aprecian el jamón y el queso y sobre todo la bebida que alguno llama vino dulce americano: la Coca-Cola. Franco entiende que se está cocinando una gran maniobra comercial, cuando firmados los documentos militares de las bases, los ejecutivos de la Coca-Cola se quedan hablando intensamente con el interprete. Vicent entiende inglés perfectamente y no pierde detalle de la conversación. Su madre, Anne McGee, brigadista internacional irlandesa, está todavía en la cárcel de Yserías. Se enamoró y casó con un falangista. El marido logró una reducción de condena para ella y que Vicent de pequeño pudiese verla de vez en cuando. A Vicent lo crió una hermana de su padre que era buena como *el pa de poble*³⁸. El intérprete ya mayor, es uno de los alicantinos que lucharon en la División Azul. Tiene varios dedos congelados, que perdió en el frente de Rusia. Ya nos dijo Machado, Antonio:

«*Ya hay un español que quiere vivir
y a vivir empieza,
entre una España que muere
otra España que bosteza.
Españolito que vienes
al mundo te guarde Dios.
Una de las dos Españas
ha de helarte el corazón*»

Un buen sueldo en 1953 eran 60 pesetas por jornada trabajada. Tan sólo unos céntimos de euro. Por eso Vicent, aunque le parecen poco, las 30.000 pesetas de la oferta americana por los derechos de la Cola Coca de Ayello, es al menos algo. Le ha costado poco convencer a los de la fábrica, porque sus palabras han ido acompañadas de la carta del Generalísimo, que ha traído al pueblo un motorista. La carta, escueta, reza:

³⁷ No hay malos ni buenos *tiempos* (*times en inglés*), solo el *New York Times* (*el periódico*)

³⁸ Pan de pueblo

“Por la presente, Su Excelencia el Jefe del Estado, Generalísimo Francisco Franco, le agradece que atienda adecuadamente a nuestros colaboradores estadounidenses, en su visita técnica al pueblo de Ayelo.”

Fdo. Luis Carrero Blanco

(En nombre de Su Excelencia el Generalísimo)

Para que a Ayelo llegue ese dinero, las mordidas de Madrid han sido enormes, más del doble de esa cantidad. Vicent se esconde en un aseo pequeño del Ministerio del Aire, donde se están firmando los Pactos. Oye repetir a los yanquis: «*Peanuts, fucking peanuts, pay-them-straightaway*» (una minucia, una jodida minucia, págales inmediatamente). Vicent está convencido de ello después de ver la sección económica de un ejemplar del New York Times que los ejecutivos de la Coca-Cola han tirado a una papelera. Ya sabe que lo que les van a pagar a sus paisanos de Aielo es menos del 0,0004% de sus ventas de ese año. España todavía es un país pobre y lo será durante décadas, hace calor en verano y las proyecciones de ventas de Coca-Cola, por el turismo, van a ser enormes. «Se van a forrar», piensa Vicent.

De un portaaviones anclado cerca de Rota se descargan varios Jeep CJV y vehículos civiles de alta gama como Buiks Roadmaster, Cadillacs y Fords, con los que se monta la caravana americana de la Coca-Cola a Aielo. Sin hacer mucho ruido, se han apostado vehículos cisterna norteamericanos para que reposten en el trayecto los vehículos de la caravana que incluye los ejecutivos y algunos militares americanos. Para no despertar sospechas o reticencias, los militares van de paisano, velando por la seguridad del grupo. La CIA sabe que, aunque el régimen franquista lo niegue, pueden encontrarse con maquis, en el camino. El estado de las carreteras, con muchos «arañazos» de la Guerra y sin asfalto para arreglarlos hace el recorrido muy largo. La Guardia Civil, siguiendo órdenes de Madrid, mete en las cárceles de los cuartelillos rurales a los «desafectos al régimen». Con el sol de la Mancha su «rojo» se ha descolorido y ya poco a poco les dejan dedicarse a la agricultura, como más del 30% de los españoles de la época. Pero no se fían y los dejan unos días a la sombra. Al menos, mientras los americanos estén con nosotros.

Una vez pagadas las «tasas», como llamaron a los pelotazos en los Ministerios competentes, parte finalmente la excursión a Aielo. Los delegados de la compañía estadounidense no tuvieron más remedio que acercarse hasta Aielo de Malferit y comprar la patente de la Cola-Coca en persona. Aquello debió parecerse al set de Bienvenido, Mister Marshall que el genial y valenciano director de cine Luis García Berlanga rodaba en abril del mismo año (1953). El rodaje fue en Guadalix de la Sierra, cerca de Madrid. En Aielo no estaban José Isbert, ni Manolo Morán, ni Lolita Sevilla, pero seguro que allí también tuvimos que pasar bochorno. Las instrucciones eran procurarles a los americanos lo que quisiesen. Así que los ejecutivos y su séquito tuvieron comida y bebida de la mejor, lo que el pueblo llano no se podía permitir. Montaron para ellos un tablao flamenco, con varios espectáculos. Para los jefes del régimen esa era la imagen de España

que había que transmitir, sobre todo al extranjero, donde para los españolitos no era nada, nada fácil, desplazarse. Ese año, en el pueblo de Aiello, hicieron coincidir el *mig-any*³⁹, con la visita americana. Los *Cocacoleros* se llevaron así una sesión especial de moros y cristianos, con toma de castillo incluida y todo. Lo que hoy en día nos sorprende es que el film de Berlanga, que se estrenó en el cine Callao de Madrid, cerquita de donde se estaban firmando y el mismo año, los Pactos de Madrid, no cabrease a los americanos. A nosotros aunque nos riésemos de nosotros mismos nos daba igual. En una dictadura en la que todo estaba prohibido por pecado o subversivo, cualquier excusa para echar unas risas, era, por supuesto, bienvenida.

Con la compra de los derechos de la marca a los dueños de la destilería de Aiello, Coca-Cola pudo vender así su producto aquí en España. Aiello con ayuda de Vicent y alguna manita en el Ministerio pudo seguir vendiendo su jarabe ya que al contener alcohol era técnicamente un licor y no un refresco, como la Coca-Cola. Puestos a copiar, los yanquis también «inventaron el licor, o mejor el cocktail, al añadir ron de caña a su Coca-Cola». En su Cuba, en la que después de lo del Maine camparon medio siglo a sus anchas, se hicieron famosos actores y gangsters por consumir sus Cuba-Libres en el Nacional y otros hoteles de postín de la Isla. Los cubanos barbudos revolucionarios que los echaron de Cuba (de casi toda) llamaron *mentira* al cocktail yanqui, pero no nos consta que tal cambio de denominación tuviese mucho éxito.

En pocos años La Coca-Cola, «la chispa de la vida», no el isómero valenciano Cola-Coca, inunda toda la península y por ende casi todo el mundo.

Billy Wilder, que estás en los cielos, como lo llamaron, también bebió y se río de todos con la Coca-Cola en los labios y en el guión de una de sus pelis. En su maravilloso *One, Two, Three*....se repite el episodio de la cola de Aiello, esta vez con los Rusos, los malos de la Guerra Fría. No sabemos cómo hizo para que no le cortaran el cuello en la caza de brujas de USA de los 50. En los 60, la paz y el amor de los Hippies iban triunfando y su película, junto con otras comedias como El Guateque, nos hicieron reír tanto como las burbujitas del refresco.

En plena posguerra nace en Aiello Luis Manuel Ferri Llopis, Manolito. Aunque de pequeño se fue a Valencia y pasó por varios trabajos, lo suyo era cantar. Lo hacía maravillosamente. Lo conocemos mejor por su nombre artístico: Nino Bravo. En agosto, cuando podía Nino volvía a los *Moros i Cristians* de su pueblo. De noche, bajo un precioso cielo estrellado, con algún grillo marcando el beat de la música, Nino bebió Cola Coca seguro y algún Café-Licor también. Su voz lo llevó allende los mares y sus canciones románticas nos han puesto a todos los pelos de punta. Con un beso y una flor se fue demasiado pronto, a los 28 años, en la misma carretera por la que los ejecutivos de la Coca-Cola llegaron para *comprar* el jarabe del pueblo, que se parecía muchísimo a lo que ellos vendían. El azar hizo que Nino Bravo cogiese el coche en lugar del avión (muy caro entonces). Dio igual, a

³⁹ Literalmente medio año. Se llama así al ensayo-celebración de moros y cristianos a los seis meses de la fiesta oficial, para mitigar la nostalgia

Buddy Holly, Ritchie Valens & Big Bopper, cantantes como él, les pasó al revés y el avión les costó, también, la vida. Como decía Delibes...cuando te sale la hoja roja... Su triste final, el de Nino Bravo, se pareció al del pobre Manolete. *Malferit*⁴⁰, como el apellido de su pueblo, llegó Nino al hospital de las monjitas mercedarias de Tarancón. Un obispo con ese apellido fue clave en la Transición a la democracia en España. Las Hermanas intentaron atender a Nino lo mejor que pudieron. Su vida se le fue a las puertas del Hospital Francisco Franco de Madrid. Hoy es el prestigioso Hospital Gregorio Marañón. Ese sí fue médico. Discípulo de Ramón y Cajal, estuvo en la bisagra de las dos Españas. Criticó a Miguel Primo de Rivera y le costó la cárcel y también criticó a la República por no unir a las dos Españas. Tuvo más suerte al volver que otros exiliados, que no pudieron, o no quisieron. Otra vez las dos Españas...y sus víctimas.

Ahora el licor de Nuez de Cola cuesta sólo 6€. Hoy en Aiello se produce La Malferida. Heredera de la Cola Coca, que es un refresco saludable y sin azúcar, para ayudar a guardar la línea. Son otros tiempos. ¿Modernos?. Depende del color del cristal con que se mire.

El Campello & Sant Joan, junio de 2023

Nota del Autor: Cualquier similitud del relato con marcas o productos comerciales es mera coincidencia

⁴⁰ Malherido

BAMBÚ... Y EL CALDO



*"...Fumando espero
al hombre a quien yo quiero
tras los cristales
de alegres ventanales..."*
(Sara Montiel, El último cuplé, 1957)

Miquel, un miliciano cenetista, tiene esta noche de primavera, guardia en el laberinto de trincheras en que se ha convertido la Ciudad Universitaria de Madrid. Hay veces en que piensa que muy pronto el «No Pasarán» de Dolores se va a quedar sólo con la segunda palabra. Que no sea así en gran medida depende de los que, como él, están taponando la herida en ese costado de Madrid que no para de manar sangre. Desde que los nacionales tomaron el Cerro Garabitas, en pleno corazón de la Casa de Campo, la Ciudad Universitaria es un infierno. Parece que lo «de Madrid al cielo» ya es, sólo, una frase hecha.

Los combatientes de los dos bandos fuman. Fumar para ellos no es un placer, sino una necesidad. Todos los soldados se quitan fumando, sobre todo de noche, un poco de la angustia que esta guerra fratricida les ha pegado a los huesos. Tienen que llevar cuidado. La brasa de la colilla es una diana en la que los francotiradores de ambos bandos hacen puntería. Así le han salido volando los sesos a más de uno.

Es curioso que a cada bando le falte, para fumar, lo que le sobra a otro. El golpe de Franco empezó en Canarias. Allí se da muy bien el tabaco. Todos los soldados nacionales llevan siempre una petaca llena de picadura de hoja de tabaco. Lo llaman caldo porque cuando se recoge el tabaco no hay miramientos y si cae alguna hortaliza seca, la pican también. Luego con la picadura se lia el tabaco y la gente se fuma tabaco y alcachofas a la vez. Ese «caldo», se come y se fuma. La Fábrica de Tabacos de Alacant en la Guerra va a medio gas. Por eso a los soldados republicanos y a los milicianos les falta tabaco. Lo que les sobra es papel para liarlo. En nuestra tierra, en L'Alcoià-Comtat⁴¹, está la fábrica de Papeleras Reunidas. En L'Alqueria d' Asnar hacen los libritos de papel de fumar Bambú. Las mujeres que los hacen con primor, Las Bambuneras o Bambuneres (en valenciano), son toda una institución. Ese papel se hace de paja de arroz que en la retaguardia republicana sobra después de la cosecha del cereal. La paja del arroz de la Albufera valenciana suministra a Bambú. La del delta del Ebro suministra a Smoking, la otra fábrica de los libritos. Son un invento valenciano, que ha simplificado y revolucionado el liado del tabaco de fumar. Antes, la gente llevaba encima hojas enormes que tenía, de mala manera, que recortar antes de liar los cigarrillos. Así era muy farragoso liarse un pitillo.

Esa noche Miquel, como muchos milicianos, se queda sin picadura. Todos tienen libritos de Bambú de sobra. Antes de partir al frente, Miquel que se hizo una novia bambunera, que además de un beso, le regaló un paquete enorme de libritos de Bambú. Regina pudo sacarlo de la fábrica sin que se diesen cuenta y se lo entregó al miliciano antes que partiese al frente.

Reyes, jienense de pura cepa y cabo de los nacionales, está quedándose sin papel, como el resto de sus soldados. Reyes y Miquel se hacen el reclamo del mochuelo, que es la señal en clave para reptar a tierra de nadie y hacer el intercambio. En medio de un silencio sepulcral los dos se encuentran a menos de diez metros bajo la mirada atenta de los centinelas de cada bando. Son un blanco fácil. Por la cuenta que les trae a todos se establece y respeta un alto el fuego. Los centinelas de guardia hacen la vista gorda. Los dos soldados se tiran el tabaco y los libritos respectivamente, Con otro sonido *uuuuh* de mochuelo, se despiden hasta la próxima. El remanso de paz y el alto el fuego asociado acaba cuando, se tiran libritos y paquetes de caldo respectivamente a los de las primeras líneas. Van con cuidado porque el terreno ha sido completamente minado por los zapadores de uno y otro bando. Están, sin embargo, tranquilos. Los mandos superiores republicanos no están en sus puestos. Se han ido al Hotel Florida, en el centro de la Capital, junto con fotógrafos, escritores yanquis, periodistas y otros famosos de turno. Los oficiales de alto rango nacionales están con bailarinas de flamenco en una tienda, lejos de allí, en posiciones de retaguardia de la Casa de Campo. Las artistas han venido en camiones desde Sevilla, leal a Franco desde el principio de la Guerra. El paquete de caldo que se ha cogido Miquel lleva una imagen de José Antonio. Por su lado los libritos de papel Bambú llevan aforismos de Lenin, Marx o Bakunin. La hoja con la que se acaba de liar el cigarrillo Reyes tiene una marca de agua en la que puede leerse «La religión es el opio del pueblo». No importa, cada uno fuma su cigarro y calma su miedo y su angustia, aunque sea por unos minutos.

⁴¹ Comarcas interiores alicantinas próximas a Alcoi y Cocentaina

La guerra toca a su fin. Los falangistas se incautan de las fábricas de Papeleras Reunidas. Cuando llegan a Bambú, un oficial de la censura revisa los libritos que quedan del periodo republicano. Lee en el primer librito que le cae en las manos: «La anarquía es la más alta expresión del orden». Las venas de la sien le estallan de rabia. Sale del patio de la fábrica y vuelve con un bidón de gasolina. Ante la mirada desdeñosa de las Bambuneras, quema su trabajo de varios meses y sale de la fábrica a la que no volverá más. «Nido de rojas», masculla el censor entre dientes. No lo sabe bien. Las trabajadoras son mujeres valientes. El nuevo régimen les paga menos que a los hombres. Sólo por ser mujeres. Seis años después se llevan un día las criaturas a la fábrica y paulatinamente, aunque estén en su puesto de trabajo, dejan de producir. Organizan pues, en la recién estrenada dictadura, una huelga de brazos caídos. Los Sindicatos Verticales presionan a Gobernación, que les sube el sueldo un veinticinco por ciento. Las trabajadoras de la mistera, también reciben el mismo aumento. Las misteras son los auténticos mecheros. Están hechos con cuerda de trapo, de las borreras cercanas y piedra de pedernal. Todos los usan para encender los pitillos de caldo y arroz. Un correo llega a la Cava Gran⁴², enfrente del Montcabrer, a más de 1000 m de altura, en el costado oeste de La Serra de Mariola. Miquel, que se ha tirado al monte, se lia y fuma un cigarrillo con el nuevo papel Bambú. Lleva estampados el yugo y las flechas de la falange. Las noticias del éxito de las dos huelgas encubiertas, le dibujan una sonrisa a la cara del guerrillero. A los pocos días, la Guardia Civil cerca y detiene al maquis de la sierra de Mariola. Miquel escapa milagrosamente y se esconde en la fábrica de Bambú. De allí lo saca de allí otro correo de los maquis de la cercana sierra de Aitana.

Sant Joan d'Alacant
Octubre 2023

⁴² Famoso pozo de nieve, con arcos de piedra

PARODI *EL* LUIGI: 1937-1938

(RELATO EN 4 PARTES Y EPILOGO)

La amistad florece en medio de nuestra Guerra Civil, cuando el odio parecía haber secado el resto de las flores

DEDICATORIA

A los niños, víctimas inocentes de todas las guerras.

In Memoriam

A los que jugaron al fútbol en Santa Pola con una bomba, pensando que era un balón improvisado

A los perros que, antes que las sirenas, avisaron a la población de los bombardeos que se avecinaban



PARTE 1. PARODI: PESCADOR TABARQUINO Y SALVADOR

Isla de Tabarca (Alicante), 1938. Olor a salitre y a salazón de pescado. Viento suave. Calles del Pueblo. Casa de Parodi, cerca del puerto-abrigo con redes de pesca y embarcaciones en dique seco y en el agua.

Parodi es tabarquino, pescador de pura cepa. De pequeño su padre y su tío le daban trozos de red y aparejos rotos para jugar. Como el niño yuntero, pero con espuma de mar, se ha hecho hombre.

Se levanta todos los días antes de que el sol siquiera amague un bostezo. Conoce los caladeros mejor que nadie. Ha tenido varios sustos con el Mare Nostrum y con el Atlántico pero como dice el refrán, el roce hace el cariño. Ahora con su *Llaüt*⁴³, a vela y también con *motoret*⁴⁴ nou, nunca pasa del Cabo de Palos. Pesca solo.

ESCENA DE MADRUGADA EN CASA DE PARODI. SE PREPARA PARA SALIR DE PESCA CON EL LLAÜT.

PARODI (a su mujer): «Bon dia Elisa⁴⁵, voy con el *Llaüt* a ver si cojo algo bueno de pescado en los bancos de Altea, que vamos muy flojos de víveres en casa»

ELISA: «Parodi, mucho cuidado que cada vez hay más bombarderos italianos que no respetan a nadie, ni la mar se salva»

PARODI: «Si no encuentro pesca allí, iré en dirección a Formentera»

JOANET: «Papá, traenos alguna estrella de mar para jugar»

MARIETA: «*Pare torne pronte*⁴⁶»

ELISA: «Parodi, ya has visto lo que te dicen los nenes. No te hagas el valiente y vuelve pronto que ya te echo de menos» (lo besa, Parodi tira besos al aire a sus hijos)

ELISA: «Lo llevas todo?» (Parodi asiente con la cabeza)

Parodi camina solo hacia el *portet*⁴⁷. Va pensando en que la guerra cada vez está más cerca y que Tabarca, su isla paraíso, lo es cada vez menos.

ESCENA EN EL *PORTET* DE TABARCA: DIALOGOS DE PARODI CON OTROS MARINEROS Y CARABINEROS

PARODI: «*¿Com esteu xicots*⁴⁸?»

⁴³ Laud, pequeña embarcación a vela

⁴⁴ Motorcito

⁴⁵ Buenos días Elisa

⁴⁶ Padre vuelva pronto

⁴⁷ Puertecito

⁴⁸ ¿Cómo estáis colegas?

Los marineros dejan su faena y se vuelven hacia Parodi que acaba de llegar al Portet de Tabarca

XIMO: «¿On vas Parodi⁴⁹?»

PARODI: «Me voy con el *Llaüt* a ver si se da bien la pesca»

PASCUAL: «¿Quieres que te acompañe?»

PARODI: «Gracias Pascual pero sabes que me gusta pescar solo, así *en un tres i no res*⁵⁰ estaré de vuelta»

JAUME: «Ojo Parodi, de la Cofradía de La Vila nos han dicho que los italianos ametrallaron la semana pasada a un barco de los suyos. Pensaron que era un pesquero incautado por los milicianos transformado en patrullera»

PARODI: «Tranquilo Jaume, llevaré cuidado»

Parodi sigue hacia donde están fondeados los barcos. Se le acercan dos Carabineros. Están de retén en Tabarca apostados por el Gobierno de la República para detectar intentos de desembarco de tropas del ejército de Franco, que ya ocupan todas las Baleares. Se cuadran y saludan militarmente a Parodi.

CARABINERO 1: «¿Hacia dónde se dirige?»

PARODI: «Me voy con el *Llaüt* al banco de Altea a pescar»

CARABINERO 2: «De acuerdo. Mantenga los ojos bien abiertos y tome nota de cualquier avistamiento de aviones o barcos y nos informa a la vuelta sin tardar»

PARODI: «No se preocupen, lo haré»

Tonica, la fornera⁵¹, y Elisa lo ven hablar con la Autoridad y, preocupadas, se acercan

TONICA: «*Cabo mire que pa i coques que acabe de traure del forn*⁵² »

CARABINEROS 1 y 2 (con la boca llena): «Muchas gracias Tonica»

TONICA: «Elisa me ha ayudado a amasar»

Los Carabineros hacen un gesto de saludo a la Mujer de Parodi. Esta mira con angustia a su marido que ya, en el *Llaüt*, va saliendo hacia mar abierto. El olor a flor de harina del pan, verduras y salazón de *les coques* atrae a todos los marineros que, como moscas, rodean a las dos mujeres para ver si para ellos también hay algo.

En el cielo Parodi solo ve gaviotas y cormoranes. Alguna vez las espanta «la Pava», el avión correo francés. Hoy Parodi desde el *Llaüt* la ve aterrizar en el aeródromo de Rabasa, para repostar antes de saltar el «charco» camino de Orán, en Argelia. Hace un par de años, además de la Pava cruzan el cielo, arrogantes,

⁴⁹ ¿Dónde vas Parodi?

⁵⁰ Así en nada

⁵¹ Panadera

⁵² Cabo mire que pan y cocas acabo de sacar del horno

aviones de guerra italianos. Parece que han llegado para quedarse y cada vez son más.

ESCENA EN EL AERÓDROMO DE RABASA: DIALOGOS ENTRE PILOTOS, MECÁNICOS Y OTRO PERSONAL

PILOTO FEMENINO DE L'AEROPOSTALE-AIR FRANCE (LA «PAVA»
PARA LOS ALICANTINOS): «Rabasa, aquí Breguet 393T. Cambio.»
OPERADORA TORRE DE CONTROL: «Al habla torre de control. Cambio.»
PILOTO DE L'AEROPOSTALE : «Rabasa solicito permiso para aterrizaje. Cambio.»
OPERADORA: «Concedido. Cambio y Corto.»

El Breguet («La Pava») aterriza, descarga pasaje y correo y reposta. Cerca, en los hangares, hay en reparación varios aparatos Polikarpov RZ, Fokker y Nieuport. Cuatro centinelas vigilan que ningún extraño entre en los hangares. El campo de aviación está protegido por el cuerpo de guardia y lo rodea una tapia elevada. En sitios secretos de Busot y de otras localidades alicantinas se ensamblan por piezas aviones de guerra republicanos, para evitar sabotajes de los bombarderos italianos S79 y S81.

Parodi observa a «La Pava» despegar y recoge cerca de La Vila, desesperado, las redes vacías. El tabarquino se cruza con el «Encarna», un pesquero de más calado que el suyo, del puerto de El Campello.

MIQUEL (Patrón del «Encarna»): ¿Como va la pesca?
PARODI: «Miquel me voy mar adentro, no he cogido nada»
MIQUEL: «Que tengas suerte. Nosotros ya tenemos suficiente, vamos a casa, al *Carrer la Mar*⁵³.»

Parodi está nervioso. Ya está en las aguas del bando contrario, la que llaman Zona Nacional. Se encuentra ibicencos o mallorquines que, como él, van al calamar. No se hacen preguntas, se mantienen las distancias. Conoce las rutas de las embarcaciones de más calado, que algunas transportan pasaje o mercancías, pero prefiere evitarlas. Cuando el hambre aprieta pesca en esos caladeros también, a pesar del peligro de faenar con su pequeña embarcación entre barcos enormes o de acabar con una paliza y encima perder la pesca.

Parodi está muy lejos de casa. Ha tenido que calar con Ibiza y Formentera en el horizonte. Sabe que es un buen sitio para pescar. Piensa que con lo que consiga podrá hacer trueques para llevar a casa lo mucho que hace falta en estos tiempos de vacas flacas.

⁵³ Calle del Mar. Antiguo barrio de pescadores en El Campello, frente al mar



PARTE 2. RATAS Y SAVOIAS. LUCHA EN EL AIRE

Aeródromo de Son Sant Joan (Mallorca), 6 de marzo de 1938
RECEPCIÓN DE ÓRDENES (diálogos en italiano)

CENTINELA: «Alto. Identifíquese»

LUIGI: «Teniente Luigi Lo Russo, de la Aviación Legionaria Italiana»

CENTINELA: «Doy aviso al despacho del Coronel. Espere aquí»

AYUDANTE DE CAMPO: « Teniente, el Coronel lo espera »

LUIGI: «Coronel. Teniente Luigi Lo Russo, recientemente llegado de Roma espera sus órdenes»

CORONEL: «Mecanografiad mis órdenes para el teniente inmediatamente»

Se oye un tecleo de máquina de escribir y el ruido del tambor al sacar el oficio con las órdenes. El coronel revisa el escrito, estampa su firma y se lo entrega a Luigi.

LUIGI: «Gracias Coronel, a sus órdenes»

CORONEL: «Puede retirarse, teniente»

Con el protocolo de guerra, cerca de la zona enemiga, las órdenes escritas se leen, se aprenden de memoria y se destruyen en el acto en presencia del receptor y de quien las entrega. Luigi estudia el escrito, después lo quema y destruye las cenizas.

Sale de Son Sant Joan en Mallorca, un vuelo de reconocimiento hacia la costa alicantina. Ya está en el aire un Savoia Marchetti pilotado por el teniente Luigi Lo Russo, un joven aviador italiano voluntario, de brillante carrera. Está destinado por orden directa del *Duce*, para servir en la recién iniciada Guerra Civil Española. En la carlinga lleva una multicámara Santoni Modelo II, con gran angular y negativos enormes en placas de vidrio. Con ella fotografiará su objetivo

militar: la costa alicantina. El piloto italiano no sabe para qué. Sólo sigue las órdenes que acaba de recibir del comando de la *Aviazione Legionaria*. Cuando sobrevuela la barca de Parodi, ninguno de los dos sabe nada del otro. Son dos navegantes en el inmenso azul, hijos del mismo mar. La patria chica de Luigi, Sicilia, tiene mucho en común con la Tabarca de Parodi. Con el motor del Savoia, más veloz que la vela latina del *Llaüt*, el aviador acaba su faena antes que el pescador la suya. La plata de la gelatina del piloto italiano tiene, escondidas, imágenes de toda nuestra costa. Lleva los negativos encima, a salvo, en un chaleco salvavidas estanco. Ha recibido órdenes de fotografiar en detalle la ciudad de Alacant. Casi le ha costado que lo derribasen. Aunque solo llevaba la enorme cámara fotográfica en lugar de las bombas reglamentarias, ha visto a los alicantinos, como hormigas desde su altura, correr despavoridos hacia los refugios de la ciudad al verlo. Sin querer, la población civil, ha suministrado también ese dato clave a la aviación de guerra fascista, recientemente asentada en Mallorca. Ha fotografiado y filmado también las defensas antiaéreas del Cabo de Santa Pola y El Clot de Galvany. Ya sabe cuántos cañones Vickers hay y de que calibre son. Anota los que están en construcción y también que la enorme batería del Faro podría alcanzar a navíos de Franco. En su última pasada ha virado al sur y ha podido fotografiar también el puerto natural de Cartagena, sede de la armada, fiel a la República.

Al volver hacia Mallorca le seguía un avión Rata republicano, con el que ha tenido una escaramuza.

RUIDO DE AMETRALLADORAS. AVIONES COMBATIENDO. RUIDO AVIÓN TOCADO Y CAYENDO

Se ha visto obligado a abatirlo para salvar el pellejo. Ha notado que un trozo de metralla del avión enemigo le ha dado a su fuselaje. Confía en que la cosa no vaya a mayores y que alcance su base sin problemas. Se equivoca. La munición republicana le ha seccionado el conducto de la bomba principal del sistema hidráulico, la «arteria carótida» de su aeroplano. El aceite que debería contener, fundamental para aterrizar, está al mínimo cuando sobrevuela Formentera. Descarta un eventual aterrizaje en la isla. Es muy pequeña y la cara rocosa del faro no se lo permite. De haber picado hacia la otra cara, la del Estany Pudent, habría podido quizá amerizar en un fondo somero arenoso. Ya es demasiado tarde. Sobrevuela el barco de Parodi, que vuelve a Tabarca cargado de calamar y pescado azul. Las maniobras desesperadas del avión le indican al marinero que el italiano tiene problemas serios. Luigi ve humo salir de su avión. Tiene los flaps bloqueados y ya no controla la aeronave. Se va a estrellar contra un mar encrespado. A su velocidad, las probabilidades de sobrevivir al impacto son escasas.

RUIDO MOTOR FALLANDO. RUIDO IMPACTO. RUIDO TEMPORAL Y OLAS

LUIGI: «Echo Charlie Papa Mayday, Mayday,... »

CONTROL Son Sant Joan: «Aquí Son Sant Joan. Cambio»

LUIGI: «Pájaro tocado, pierde sangre»

CONTROL Son Sant Joan: «Posición Pájaro. Cambio»

Manda por radio su posición y se prepara para saltar. Comprueba con horror que la cabina, controlada por el sistema hidráulico, está atascada. Pocos segundos después, su Savoia impacta con el mar y por el golpe se desmaya.

RUIDO DE TEMPORAL Y OLAS. RUIDO MOTOR DEL *LLAÛT* DE PARODI

Parodi no pierde un minuto. Ve flotar la aeronave a la deriva y dentro a su piloto inconsciente. Sabe que en breve se hundirá. Acerca su barco pesquero al avión siniestrado. Para el motor, ata un cabo a la borda y el otro extremo a su cintura. Sin pensarlo, se lanza a un mar que ruge con cara de pocos amigos. Parodi es un buen nadador. De pequeño cubrió en un buen tiempo a nado las cinco millas de la Iglesia de Sant Pere i Sant Pau a la Torre d'Escaletes del Cabo de Santa Pola y vuelta. Alcanza el avión.

PARODI: «*Italià*⁵⁴, ¿me oyes?»

RUIDO ROTURA CRISTALES

Luigi pierde sangre por una herida en la cabeza. Parodi rompe los cristales de la cabina y hace saltar los cierres del cinturón del piloto. Con un esfuerzo sobrehumano, logra poner a salvo al aviador italiano en la cubierta de su barca.

Desinfecta la herida con un chorrito de *herbero*⁵⁵ de Mariola, que lleva para combatir el frío húmedo de la mar. Le venda la cabeza con un trozo de la manga de su camisa. Moja con el licor los labios de Luigi, que parece que saldrá de ésta. Delirante, no para de contarle al tabarquino su niñez siciliana. En siciliano y valenciano ambos se entienden. Luigi, poco a poco, recobra consciencia.

PARODI: «*Italià, tranqui*⁵⁶, ya estás a salvo»

. «*Em diuen Parodi i a tu?*» (Me llaman Parodi ¿y a ti?)

LUIGI: «*Sono Lo Russo, Luigi*» (Soy Luigi Lo Russo)

LUIGI: «*Grazie, ti devo la vita*»

(Gracias, te debo la vida)

PARODI: «Vamos al sur, hacia casa, a ver si el temporal amaina»

PARTE 3. TABARCA: PARODI SALVA A LUIGI

El cielo se tiñe de naranja y malva cuando ambos ven el sol ponerse en la Sierra de Crevillent. Parodi pone el motor «*dead-slow*⁵⁷» y finge pescar cuando tienen Tabarca a vista.

⁵⁴ italiano

⁵⁵ Licor de hierbas

⁵⁶ tranquilo

⁵⁷ A punta de gas, al ralentí

PARODI: «Voy a tirar un sedal a ver si cogemos algo. Luigi tapate con esas lonas, que no te vea nadie»

Con lo que cogen se improvisa una cena.

LUIGI: «*Parodi voglio ritornare a Mallorca*» (Parodi quiero volver a Mallorca)

PARODI: «Luigi estás loco (le indica con un dedo en la sien), primero tienes que curarte las heridas»

Sabe que lo urgente ahora es ocultar a Luigi de las autoridades republicanas y de cualquier delator potencial. En Tabarca todos se conocen, no se pueden guardar secretos, menos aún esconder a nadie. El marinero tabarquino repasa posibles escondites para Luigi. La Galera está demasiado cerca de Tabarca. La Cantera, chata y pelada, tampoco sirve. Otros islotes son muy pequeños y están siempre batidos por las olas. Les queda La Nao. El islote, lejos del pueblecito de Tabarca, y por ello de miradas indiscretas, es ideal. Tiene, además, una historia de apariciones de fantasmas que espanta a la gente del pueblo. Parodi le prepara a Luigi un macuto con lo que tiene: agua, pan duro, salazón de pescado, tomates y aceitunas secas, pasas, aceite, cebollas, almendras y dos limones. También le deja unas mantas y lo acompaña al islote. Allí van a una gruta cerca de los farallones, donde el italiano estará seguro. Antes de la despedida, el pescador le dice susurrando:

PARODI: «*Tu espera'm ací, que vindré pronte per tú, pero amaga't, que no et vega ningú*» (Esperame aquí, que vendré pronto por ti, pero escondete, que no te vea nadie).



Luigi no entiende nada, pero lo comprende todo. Se despiden. Parodi pone proa a puerto. Cuando llega solo hay cuatro marineros que juegan al dominó protegidos del temporal por unos botes viejos. El de Tabarca, entonces, de puerto sólo tiene el nombre. Hay un fuerte olor a salazón de almadraba que llena el aire.

PARODI: «*Bona nit*» (Buenas noches).

MARINEROS: «*¿D'on vens perdut?*» (¿De dónde vienes bala perdida?)

Le preguntan.

PARODI: «*Porte bon peix, demà parlem, la mar estava fulera*» (Llevo buen pescado, hablamos mañana, había mala mar), contesta.

Parodi asegura su barca. Pasa cerca de los carabineros que duermen la mona de coñac barato de Beneixama, que han decomisado hace poco. Mejor así, piensa el pescador tabarquino.

En la Nao, Luigi ha caído agotado en un duermevela por miedo a que lo descubran.

En casa, descansan la mujer e hijos del tabarquino que, al poco, cae también profundamente dormido. Al día siguiente Parodi prepara el calamar y la caballa que descargarán en la lonja de Santa Pola. Consigue esconder algo, que cambiará por lo que su mujer le pida para casa. Después se acerca al cuartel de los carabineros, que lo reciben resacosos.

PARODI: «Buenos días, ¿se puede?»

CARABINERO 1: «Adelante, pase»

CARABINERO 2: «Díganos: ¿cómo ha ido su singladura?»

PARODI: «He avistado barcos de ibicencos y mallorquines. Eran pesqueros. No hablamos»

CARABINERO 1: «¿Ha visto aviones también?»

PARODI: «He visto un Savoia Marchetti. Creo que estaba en misión de observación»

CARABINERO 2: «¿Cómo lo sabe?»

PARODI: «No ha lanzado bombas nunca a pesar de haber sobrevolado numerosos objetivos civiles y militares»

CARABINERO 1: «¿Alguna escaramuza?»

PARODI: «Un Rata de los nuestros le tiró una ráfaga y el italiano respondió»

CARABINERO 1: «¿Alguna cosa más?»

PARODI: «Creo que nada más»

CARABINERO 1: «Manténgase localizado por si Gobernación quiere ampliar su testimonio»

PARODI: «Por supuesto. ¿Puedo retirarme?»

CARABINEROS 1 y 2: «Claro, ya puede marcharse»

Los carabineros han tomado notas con las que redactarán un atestado para sus superiores. Sus mandos verán que el atestado concuerda con el de las

defensas costeras y, por la falta de bombas, concluirán que los han estado espiando. En La Nao, Luigi procura ser discreto y tapa el hambre con lapas, cangrejos, y hasta un conejo que logra cazar y preparar en salmuera. Han pasado dos semanas y ya tiene curadas las heridas.

PARODI: «Luigi (susurra). ¿Estas ahí?»

LUIGI: «Sí... aquí (dice en voz baja)»

PARODI: «¿Estás bien Luigi?»

LUIGI: «Completamente recuperado»

Parodi se sorprende del magnífico castellano de Luigi. El piloto lo ha aprendido usando los periódicos con los que Parodi le envolvió los alimentos que le dejó hace sólo un par de semanas.

PARODI: «Pues nos vamos de pesca»

LUIGI: «¿A Mallorca?»

El Tabarquino no contesta. Van de nuevo al caladero, al sur de Ibiza. Allí Parodi le deja allí a Luigi el bote minúsculo que lleva en el *Llaüt*. El italiano alcanza con él Formentera y allí, en el barco correo, lo llevan a Es Codolar, el nuevo aeródromo de Ibiza. Vuela a Mallorca y se presenta al comando de *l'Aviazione Legionaria*.

PARTE 4. AVIAZIONE LEGIONARIA. BOMBARDEOS. MERCADO CENTRAL DE ALICANTE, 25 DE MAYO DE 1938: EL OTRO GUERNIKA.

NUEVAS ÓRDENES: SEMBRAR EL TERROR EN LA RETAGUARDIA REPUBLICANA
RECEPCIÓN DE ÓRDENES (diálogos en italiano)

CENTINELA: «Alto. Identifíquese»

LUIGI: «Teniente Luigi Lo Russo de la Aviación Legionaria Italiana»

CENTINELA: «Doy aviso al despacho del Coronel. Espere aquí»

AYUDANTE DE CAMPO: «Teniente, estamos contentísimos de encontrarlo "*in sana e robusta costituzione*"⁵⁸. Pase, el Coronel lo espera

LUIGI: «Coronel, aquí el teniente Luigi Lo Russo, a sus órdenes»

CORONEL: «Teniente, nos habían llegado informaciones de su mensaje pidiendo socorro urgente a Son Sant Joan. Pensábamos que había sucedido lo peor. Estoy encantado de ver que goza de buena salud. Cuéntenos»

Luigi le hace un resumen *maquillado* de los hechos a su superior ocultando prudentemente a su amigo Parodi y a la recuperación en Tabarca, que cambia por Formentera.

CORONEL: «Teniente tiene usted más vidas que un gato»

⁵⁸ El suboficial italiano usa, en clave de humor, la frase de los certificados médicos oficiales para alguien sin problemas de salud. Informalmente sería «fuerte como un roble»

LUIGI: «Aquí están los negativos. Desafortunadamente ellos y yo somos lo que ha quedado del accidente»

CORONEL: «Sargento, revele estos negativos»

AYUDANTE DE CAMPO: «Ahora mismo»

CORONEL: «Teniente, tómese un café conmigo mientras nos traen sus fotografías reveladas»

Ambos aviadores toman café. El Coronel le indica a Luigi que Franco y los alemanes presionan al Duce para que su aviación hostigue a la retaguardia republicana en la costa alicantina, muy próxima a su base en Mallorca. El Coronel observa con detalle el informe de Luigi que coteja con las fotografías que acaban de revelar.

CORONEL: «Teniente, quisiera nombrarlo jefe de escuadrilla, con mando sobre nuestros aviones para bombardear Alicante y sus alrededores»

LUIGI: «Coronel sería más útil como espía y defendiendo nuestros aviones contra la aviación republicana»

CORONEL: «Pero teniente, usted casi acaba de perder la vida. Lo que me pide es extremadamente peligroso»

LUIGI: «No se preocupe Coronel, no tengo ni mujer ni hijos»

En sus misiones lanzará a Parodi pasta, ensaimadas y sobrasadas, que saca con sus cartillas de racionamiento. Ese año, 1938, sus compañeros bombardearán Alacant en cincuenta y tres ocasiones. Una enorme tragedia. Cuando no puede evitarlo elige Torrevieja, Cartagena, Águilas o Almería como objetivos. Para calmar rumores de que tiene «amigos» en Santa Pola, acepta bombardearla. Avisa por radio a Parodi que se comunica con un receptor que le ha ido mandando a piezas dentro de las sobrasadas.

(Mensajes originales cifrados)

LUIGI: «Parodi, me obligan a bombardearos. Será mañana de madrugada, empezaré por el faro y las defensas y luego bajaré al pueblo»

PARODI: «Gracias *italia*. No dormiremos en la casa cerca de la cantera»

LUIGI: «Avisa también a los de la playa que arreglan redes con cualquier excusa y que no trabajen mañana por la mañana allí»

PARODI: «Descuida»

Al día siguiente Luigi bombardea el faro, la torre y la cantera del pueblo. Evita las viviendas y Tabarca lanzando el resto de las bombas a la mar. Una de ellas no explota. Por desgracia, unos años después la encontrarán unos chiquillos jugando. La bomba de Luigi explotará y matará lo mejor de un pueblo: su infancia.

Días después Luigi se entera de la carnicería que se prepara para Alacant el 25 de mayo. Será «perfecta» por sus fotos. El objetivo ya no será el *Port*⁵⁹, sino el centro de la ciudad, los alrededores del *Mercat Central*⁶⁰. Pasa días sin dormir.

(Mensajes originales cifrados)

LUIGI: «Parodi, van a bombardear el 25 de mayo el centro de Alacant, te hablo volando hacia la Mancha, dejo la escuadrilla que se ha convertido en una banda de carniceros. Voy a espiar para el General Gambarà»

PARODI: «Gracias *italià*. Hoy mismo me subo al camión de Paquito que lleva *peix* a la Lonja d'Alacant»

LUIGI: «Espero que la guerra acabe pronto y que podamos vernos»

PARODI: «Yo también lo espero. Un fuerte abrazo»

Parodi baja del camión y ayuda a descargar pescado y a prepararlo con hielo. Le dice a Paquito que va a ver a sus tíos y que se verán en las naves de salazones cerca del puerto por la tarde. Parodi busca a Aitana, una miliciana responsable de las defensas del Portitxol, amiga de la familia. La encuentra en el Portal d'Elx⁶¹.

PARODI (nervioso): «*Aitana, no podem perdre un minut*» (Aitana, no podemos perder ni un minuto)

AITANA: «¿Qué pasa amigo?»

PARODI: «Disimula. Los italianos van a bombardear Alicante»

AITANA: «Bueno eso no es una novedad ¿verdad?»

PARODI: «No, no, esta vez va a ser un desastre. Han comprado a alguien para que sabotee las alarmas de los refugios, van a por el Mercat Central, será el 25 de mayo, a mediodía»

Parodi no puede aguantar la tensión y rompe a llorar. Aitana lo saca de la plaza e intenta tranquilizarlo en un callejón menos transitado. Aitana deja a Parodi y le promete que avisará en Gobernación. La miliciana se encuentra con Marina, una amiga que trabaja en el gabinete del Gobernador, en un bar poco transitado de la Plaza de Correos.

AITANA: «Salud camarada»

MARINA: «Hola Aitana, déjate de convencionalismos. ¿Qué es eso que me tienes que contar tan urgente?»

AITANA: «Marina tienes que ser muy discreta, no me preguntes por mis fuentes, sabes que mi lealtad a la República y al pueblo están fuera de toda duda»

MARINA: «Venga desembucha, que me tienes en ascuas»

AITANA: «Los italianos van a repetir lo de Guernika en nuestro *Mercat Central*, será el 25 de mayo a mediodía»

MARINA: «No puede ser; bueno estamos preparados, acaban de terminar tres refugios más y tenemos alarmas por toda la ciudad»

⁵⁹ Puerto

⁶⁰ Mercado Central de Alacant

⁶¹ Preciosa plaza ajardinada del centro de Alacant, al final de la Rambla. Ilustra el capítulo de *La Xica Guapa*

AITANA: «Han comprado a alguien para que sabotee las alarmas. No te expongás. Por favor pásale al Gobernador un anónimo y asegúrate que llegue a leerlo»

MARINA: «Te lo prometo, Aitana»

Marina vuelve a su despacho anexo al del Gobernador. Aprovecha que éste va al inodoro y le coloca un anónimo en la carpeta portafirmas sobre el bombardeo previsto para el 25 de Mayo. Marina se esconde en el inodoro del personal. El Gobernador, al volver, ve el mensaje, lo lee en solitario y lo destruye. Marina huele a cenizas por el patio central. Se da cuenta de que nadie va a hacer nada. Por su cara corren dos lágrimas de angustia. Si habla con el Gobernador se descubrirá y tendrá que explicarlo todo con lo que comprometerá a Aitana y a sus informadores. Habrá detenciones y algún paseo. No salvarán a nadie. El reloj ya está en marcha hacia el día fatídico.

CALLE BARÓ DE FINESTRAT (ALACANT). CASA DE PASQUAL Y SUNSIONETA⁶², TÍOS DE PARODI

Parodi también se seca las lágrimas mientras se acerca a una casa con doble puerta, de madera oscura, en una calle estrecha del centro de Alacant. Suena el picaporte, y por una cuerda con poleas le abren sus tíos, ya mayores, el portal.

PARODI: «*Soc jo, el nebot santapolero*» (Soy yo, el sobrino de Santa Pola)

PASQUAL: «*Vine, vine bonico*» (Ven, ven cariño) (le dice su tío desde el tercer piso)

Parodi entra en casa de sus tíos, que le esperan en la salita

SUNSIONETA: «*Menjat un rollet d'anís. Mels' han portat els alumnes de Penàguila*⁶³» (Cómete un rollito de anís. Me los han traído los alumnos de Penàguila)

Sunsioneta ha sido la maestra del pueblo de la montaña alicantina, durante más de cuarenta años.

PARODI: «He pensado que os podríais venir a Tabarca a pasar unos días. Marieta i Joanet no paran de preguntarme por vosotros»

Parodi es huérfano, sus tíos lo criaron después de que su padre, cuando él era muy pequeño, murió en la mar. Su madre no resistió a la Gripe, «La Española», que se llevó lo mejor de muchas familias.

SUNSIONETA (mirando a Pasqual): «*Anem home*» (Vamos hombre)

⁶² Diminutivo de Asunción en valenciano

⁶³ Pueblo de la montaña alicantina, en la comarca del Comtat, cerca de Alcoi

Esas vacaciones improvisadas les salvarán la vida. Días después, el 25 de mayo, a mediodía, una bomba impacta en su casa, la destroza y mata a sus vecinos. No son los únicos. Ese día, las bombas y la metralla de *l'Aviazione Legionaria* mataron a más de 300 personas inocentes e hirieron o mutilaron a más de mil. Cualquiera hizo de sanitario y cualquier sanitario de cirujano. Se dice que las costureras de Alcant cambiaron de oficio ese día y los siguientes. La gente de Alacant, herida o no, siguió aguantando las bombas todo lo que duró la guerra. Por eso, la retaguardia republicana fue más peligrosa que el frente. Picasso eligió Guernika, pero podría haber denunciado los horrores de la guerra con el *Mercat d'Alacant*, ese 25 de mayo en que, además, las alarmas finalmente no sonaron. Los tíos de Parodi ya no volvieron a la ciudad.

EPÍLOGO

Se me acaba ya la tinta, queridos lectores. Me gustaría contaros que Luigi aterrizó de noche en La Mancha y escondió su Savoia. Aprendió castellano y valenciano perfectamente, se infiltró entre los milicianos republicanos y empezó a espiar. Perfeccionó su inglés y espío también a los brigadistas internacionales, evitando a los comunistas italianos. Conoció y se hizo novio, ya como espía doble, de una chica muy guapa del Fondó de Monòver. Se llamaba Aitana.

El Campello, agosto de 2022

1939. ¿DAKAR? AQUI YUSTE. CAMBIO Y CORTO (DRAMA EN 3 ESCENAS Y EPILOGO)

**El final de nuestra Guerra Civil en Alacant
que, como cualquier otra, nunca debiera haber empezado**

DEDICATORIA

**A mi abuelo Nicolás que perdió la salud
trabajando en medio de las bombas, en el puerto de *Alacant*,
donde luego todo acabó para muchos.
Murió cerca de allí, en el Raval Roig, su barrio, cuando empezó la larga posguerra.
Nunca lo conocí. Me hubiera encantado**



ESCENA 1. POSICIÓN YUSTE, 5-6 DE MARZO DE 1939, DESPUÉS DEL CONSEJO DE MINISTROS (12PM-1AM)

Despacho de NEGRIN en la Finca El Poblet (Petrer). Humo de tabaco en el aire. Luz amarilla de lámpara eléctrica. Ruido de conversación, de máquinas de escribir, teléfono y estático de radio. Mapa del frente en la pared. Papeles por doquier. Las OPERADORAS conectan por teléfono con CASADO y MIAJA en Madrid. DEL VAYO y Gobierno presentes. PASIONARIA y TOGLIATTI se comunican por radio desde Posición Dakar (Elda).

NEGRIN: «Camaradas, parece que en Madrid empieza una Guerra Civil entre los nuestros»

DEL VAYO: «¡La que nos faltaba!. Presidente, solicito autorización para llamar a CASADO y a MIAJA»

NEGRIN: «Concedida»

DEL VAYO: «OPERADORA YUSTE denos línea segura por teléfono con CASADO o MIAJA en Madrid»

OPERADORA YUSTE: «Aquí Yuste, el Doctor quiere operar a una *MIAJA* de sus pacientes que se han *CASADO*»

OPERADORA MADRID: «Aquí, con los *osos y los madroños*, hay 20 minutos de espera en la *clínica*»

OPERADORA YUSTE: «Yuste espera. Cambio»

RADIO DAKAR: «Echo Charlie Papa Tres Dos Nueve. Aquí Dakar. Cambio»

OPERADORA YUSTE: «Aquí Yuste. Cambio»

RADIO DAKAR: «Tenemos fuertes Dolores que requieren hablar urgente con el Doctor. Cambio»

OPERADORA YUSTE: «Doctor al habla. Línea segura»

NEGRIN: «DOLORES, ¿qué noticias tienes de Madrid?»

DOLORES (PASIONARIA): «CASADO quiere pactar con los fascistas. Ha creado una Junta de Defensa Nacional»

NEGRIN: «¿Está sólo?»

DOLORES: «No, acaba de obligar a MIAJA a seguirlo»

IRENE (hablando al fondo): «Dolores, los de la Junta están matándonos camaradas en Madrid. Acaba de bajar de la moto Mineu (STEPANOV), lo ha visto el mismo»

STEPANOV: «Pasionaria he visto a los anarquistas detener a militares comunistas en Sol. Los he espiado disfrazado de barrendero y a las pocas horas han tirado sus cadáveres en fosas comunes del cementerio de La Almudena»

TOGLIATTI⁶⁴: «Presidente, aquí Palmiro, he hablado con Moscú. Nos dan las armas para derrotar a los fascistas. Sabe que soy amigo íntimo de Iosif⁶⁵. Me ha dicho que volverán aquí los asesores de la aviación rusa»

DOLORES: «¿Has oído, Presidente?»

DEL VAYO: «Presidente, Madrid al teléfono»

NEGRIN: «Dolores voy a intentar parar esa Junta de CASADO y MIAJA. Hablamos luego»

⁶⁴ Original en italiano

⁶⁵ Stalin

DOLORES: «Los Camaradas de Dakar y de toda la República confiamos en ti»

MIAJA: «Aquí Madrid. ¿Con quién hablo?»

DEL VAYO: «Pepe, ¿es verdad que estáis pactando con los fascistas rendir Madrid?. ¿Qué os queda de nuestro: No pasarán?»

MIAJA: «Julio, me han amenazado a la familia que tengo en Alicante. No he podido decir que no a CASADO a unirme a la Junta. Tu sabes que quiero a Madrid y a España y que me jugué el cuello por la República en la Ciudad Universitaria»

DEL VAYO: «Pepe, el Presidente quiere hablar con CASADO urgente para que dejéis de hacerle a Franco el caldo gordo»

MIAJA: «Julio, te lo busco pero creo que CASADO no se va a bajar del burro»

OPERADORA MADRID: «Aquí un señor CASADO que quiere hablar con el Doctor. Línea Segura»

OPERADORA YUSTE: «Doctor al habla. Línea segura»

CASADO: «Buenas noches NEGRIN díles a los comunistas que estoy a un paso de conseguir un acuerdo de paz con Franco. Dejad las armas. Obedeced a la Junta, que ahora representa a la República y a España»

NEGRIN: «Te mando un avión y nos vemos a mitad de camino, en Los Llanos. Soy la autoridad legítima del Gobierno de la República. Sabes que Manuel⁶⁶ dimitió y que volví de Francia a Alicante para organizar la lucha para aplastar a los fascistas»

CASADO: «Estáis locos, dimitid, no tenéis otra opción»

OPERADORA YUSTE: «Aquí Yuste. Cambio y corto»

OPERADORA YUSTE: «El Doctor quiere tratar los DOLORES en DAKAR. Es urgente. Cambio»

RADIO DAKAR: «Línea abierta segura. Cambio»

NEGRIN: «Dolores, CASADO está loco y MIAJA le sigue, mañana dejamos Yuste y vamos donde tú ya sabes. Os aconsejamos que hagáis lo mismo. Buenas noches»

En el Fondó (Monòver) ya es noche cerrada y muy oscura. Mientras, cerca de allí en Yuste y Dakar acaba de sentenciarse el final de la Guerra Civil. Dos almas gemelas, de bandos contrarios, hablan en voz baja.

AITANA: «¿Cómo estás Luigi? »

LUIGI: «Yo bien, estaba muy preocupado por ti»

AITANA: «Aquí ya se ha acabado todo. Toma»

La chica le pasa al aviador italiano una copia de las hojas de ruta del aeródromo del Fondó.

LUIGI: «Cazzo (palabrota en italiano). Perdona Aitana. Mañana se van»

Sin contestarle, una taciturna Aitana le dice:

⁶⁶ Azaña. Presidente entonces de la Segunda República

AITANA: «En media hora salgo a Santa Pola, tengo que llevarles a los artilleros las hogazas que acaba de cocerles mi madre a los del turno de noche»

Luigi está agotado. Ha volado desde Toledo, evitando el aeropuerto militar republicano de Los Llanos. Ha aterrizado en un campo de trigo, luego ha cubierto su avión con ramas cerca de una venta en plena Mancha. Después ha descargado una moto y una bicicleta, que llevaba en su Savoia. Ha conducido la moto a gran velocidad por caminos de campo, evitando siempre carreteras y zonas habitadas. En una cantera de mármol ha escondido la moto y ya, en bicicleta, de noche, ha cubierto los últimos diez kilómetros hasta el Fondó para ver a su novia.

Aitana recoge las hogazas de pan, recién cocidas del horno. Llena dos macutos y pone el resto en sacos en el sidecar, encima de un Luigi que los recibe aliviado. Las noches del Fondó son muy húmedas y frías en marzo. Pasan varios controles, que Aitana sabe sortear dando, además del santo y seña, algún pedazo de una hogaza que tiene sobre el tanque de combustible. Coge el camino largo a las baterías antiaéreas. Al pasar cerca de la antigua Torreta de Vigía de Santa Pola, aminora la marcha, levanta los sacos un segundo que Luigi aprovecha para saltar del sidecar.

El aviador frena el impacto rodando por el suelo rocoso del Cabo.

LUIGI: «*!Mamma mia, che male mi son fatto!* (Madre mía, que daño me he hecho!) »

Un Parodi de Tabarca, que tiene familia en Mallorca, ha llevado a trozos, fingiendo pescar, un Savoia Marchetti. Es el mejor caza de la aviación italiana en ese momento.

El tabarquino recoge a Luigi sin que lo vean los carabineros del Cuartel del Cabo de Santa Pola y los dos llegan a la isla. En Tabarca montan el avión escondidos de miradas indiscretas en su patio cubiertos por unas redes viejas. El olor a pescado pasado, casi *garum*⁶⁷ romano, espanta a los vecinos que se van al bar del puerto. En poco tiempo ponen el hidroavión en el agua. Parodi amortigua el ruido de arranque del motor del Savoia con el de su barca de pesca. Luigi despegue y vuela sin luces a menos de 10 metros de altura sobre un mar como una balsa de aceite, para evitar que las baterías antiaéreas del Faro de Santa Pola lo detecten y alcancen. Cuando calcula que está fuera de su rango, asciende bruscamente, luego pica y llega a Mallorca en pocos minutos. Se pone a las órdenes del mando fascista. Les informa confidencialmente de sus averiguaciones como espía en la zona republicana. Indica que se van a producir vuelos desde una zona no identificada en breve.

LUIGI⁶⁸: «Coronel, el teniente Luigi Lo Russo solicita permiso para operación de interceptación de vuelos enemigos que saldrán mañana de Alicante»

CORONEL: «Permiso concedido»

⁶⁷ Paté de pescado fermentado de la época romana

⁶⁸ La conversación de Luigi con el coronel, fue en italiano

Se oye un tecleo de máquina de escribir y el ruido del tambor al sacar el oficio.

El coronel revisa el escrito, estampa su firma y se lo entrega a Luigi.

LUIGI: «Gracias coronel, a sus órdenes»

CORONEL: «Puede retirarse teniente»

Luigi se cuadra a la puerta del despacho y saluda al coronel con el gesto militar, no el saludo fascista y el coronel le responde de la misma manera.



ESCENA 2. AERÓDROMOS DE SON SANT JOAN (MALLORCA) Y EL FONDÓ (MONÒVER), 6 DE MARZO DE 1939

Luigi, al día siguiente, en Son Sant Joan (Mallorca) se toma un horrible café hecho con achicoria tostada cuando todavía no ha amanecido. Luego sube a su avión y despegue. Tiene la ruta (que no ha enseñado a las autoridades) de todos los vuelos que saldrán del Fondó. Patrulla a distancia la costa alicantina desde muy temprano.

Al Fondó van llegando grupos de autoridades republicanas. Se acerca un convoy

NEGRIN: «La verdad Jaime, que no hacían falta las tanquetas»

DEL VAYO: «Presidente, si nos encontramos agentes de CASADO, no creo que se anden con miramientos»

CONDUCTOR: «Don Jaime, la escolta pasa por el pueblo»

DEL VAYO: «Sígalos, rápido»

Llegan al Fondó. Los aviones, en marcha, los esperan en el campo.

En el caserío todos comen deprisa, se despiden y reciben productos locales para el viaje.

AITANA: «Presidente, mi madre quiere conocerlo y darles un obsequio»

DEL VAYO (sacando la pistola): «Quítese, no ve que el Doctor Negrín está muy ocupado»

NEGRIN: «Jaime, deja a la camarada»

VICENTICA: «Doctor, ací te unes tonyes molt bones que he fet al forn de casa (Doctor, aquí tiene unas toñas⁶⁹ muy buenas que he hecho en el horno de casa)»

Negrín agradece a Vicentica. El ambiente es tenso y sombrío. Despegan

Luigi vuela del Morro de Toix a la Serra Gelada⁷⁰. Ya ha hecho «la vista gorda» al avión del «Doctor» y a los de todo su personal «sanitario» que le pasan cerca. Ve el terror de la población al sobrevolar la costa con su Savoia. Desde los búnqueres de Altea intentan, con armamento ligero, abatirlo infructuosamente.

En el Fondó, al final, despegan en El Dragón Rapide: Irene, Dolores, Rafael y Maria Teresa.

RAFAEL: «Hombre, mira que tocarnos el modelo de avión con el que Franco empezó el Golpe»

Todos piensan lo mismo aunque nadie contesta. Al cabo de un rato habla Irene, secretaria personal de Dolores

⁶⁹ Pan dulce, típico de Alicante. En Pascua se cuece con un huevo duro y se llama mona

⁷⁰ Límites geográficos de la bahía de Altea, de la que forma parte L'Olla d'Altea

IRENE: «¿Estáis todos bien?. Tomo nota de todas las incidencias del vuelo»

MARIA TERESA: «Si Irene, gracias. Esta tierra es preciosa, la dejamos todos con pena»

DOLORES: «Amigos, algún día cuando haya libertad sin ira volveremos»

En unos minutos, el aeroplano acaricia la mole de Aitana.

RAFAEL: «Irene, cómo se llama esa montaña?»

IRENE: «Aitana, como la camarada del Fondó»

DOLORES: «¿A que es preciosa, Maria Teresa?»

Rafael, con su omnipresente acento andaluz, se vuelve hacia su mujer y con una tímida sonrisa dice:

RAFAEL: «nombre *mu* bonito *pa* la niña, ¿*verdã*?»

Aún falta tiempo para el alumbramiento, pero la sierra alicantina entra ya, para siempre, en la familia de los dos poetas que vuelan hacia su exilio.

El avión se cuela entre el Ponoig y el Puig Campana⁷¹. Vuela entre campos de nísperos cuando la bahía de l'Olla d'Altea se abre ante ellos. De detrás de la Serra Gelada surge el Savoia Marchetti de Luigi.

PILOTO: «Pasaje a cubierto, avión enemigo»

El piloto trata de zafarse pero el avión italiano, más ligero, le da caza y lo tiene a tiro. Cuando parece que todo va a acabar para Dolores y sus amigos, Luigi pica disparando la ametralladora, evitando así alcanzar la aeronave republicana. Para gastar la munición continúa la escolta y deja caer sus bombas en mar abierto. Finalmente hace un juego de luces, que en el argot de aviación indica vía libre. El Dragón Rapide sigue su ruta a Toulouse y Luigi gira hacia el sur.

CENTINELA: «Avión enemigo a tiro. Posible modelo Savoia Marchetti. Parece que ha descargado munición hace poco en L'Olla d'Altea»

JEFE de la BATERIA: «Atención preparad batería para disparo. Blanco difícil. Vuela muy bajo»

JEFE de la BATERIA: «Aitana, camarada, a tu puesto»

Aitana no es religiosa como su madre, pero reza mentalmente a la Santa Faz para que Luigi vuele realmente bajo.

AITANA: «A tus órdenes, camarada»

JEFE de la BATERIA: «Cuenta atrás, tres, dos, uno....fuegooo»

⁷¹ Montañas alicantinas próximas a la sierra de Aitana

El bunker del Cabo se llena de humo, la explosión ensordece al retén de artillería del Cabo de Santa Pola.

AITANA (en voz muy baja): «San Pascual, sálvalo»

JEFE de la BATERIA: «Informe impacto»

CENTINELA: «Objetivo enemigo alcanzado»

AITANA (conteniendo el llanto): «Camarada, Solicito autorización para control de impacto y vuelta a casa, al Fondó»

JEFE de la BATERIA: «Concedida»

Aitana arranca la moto con sidecar y recorre el camino a la torreta en segundos, arriesgando el vuelco varias veces. Ve en el mar una llamarada y una explosión

AITANA (rompe a llorar): «Noooo»

AITANA: «Echo Charlie Yankee Dos Cinco. Montaña a Cabo. Cambio»

JEFE de la BATERIA: «Montaña, escucho, cambio»

AITANA: «Pájaro ahogado, cambio»

JEFE de la BATERIA: «Entendido, cambio y corto»

En el estrecho de Tabarca, una barca finge pescar

PARODI: «Luis, puja que mos agafen els carrabiners (Luis, sube que nos cogen los carabineros)»

LUIGI: «*Portami a la Marina, amico* (Llévame a la Marina, amigo mío)»

La batería antiaérea ha fallado el blanco. Luigi ha fingido, quemando una botella de combustible, que le han dado al avión. Ha saltado un minuto antes de estrellarlo en el agua. Sabe que Aitana pasará de vuelta a casa por la Marina y las partidas de Elx. Aunque sea más largo el camino evitará así, por los caminos de huerta, algunos controles.

Parodi carga dos sacos de pescado de su barca, en un furgón de gasógeno que tienen en el Cabo.

PARODI: «Luis al camión, tápate con los sacos»

Arrancan antes de que llegue Aitana de la Sierra del Cabo.

AITANA (detrás del furgón): «¡Qué humareda!. Éstos santapoleros me van a dar el viaje de vuelta a casa»

GUARDIA de ASALTO (apostado en las Salinas, para a ambos vehículos): «Alto a la autoridad»

PARODI: «Llevamos peix⁷² a la Marina»

AITANA: «Camarada artillera Aitana volviendo del turno»

⁷² pescado

PARODI: «Les preparo dos ranchos para que coman bon⁷³ peix de Tabarca»

PARODI (dirigiéndose a Aitana): «Camarada coja el suyo y el del señor guardia»

Aitana abre la furgoneta por detrás y casi pierde el conocimiento cuando Luigi le acerca dos cartuchos con rancho de pescado.

AITANA (evitando mostrar la cara de alegría): «!Qué género tan bueno!»

Dice, contenta, pasándole un cartucho de pescado al guardia.

GUARDIA de ASALTO: «Circulen, circulen, cuidado con los fascistas»

⁷³ buen



ESCENA 3. ÚLTIMA LÍNEA DE DEFENSA. BUNKERS DEL PORTITXOL, 28 Y 29 DE MARZO DE 1939.

Luigi llega sin dormir, en bici, hasta su moto escondida en la cantera de mármol abandonada. Le arranca a la tercera. Con ella después de un viaje infernal por cañadas para evitar encuentros inoportunos, alcanza su avión oculto por maleza cerca de la venta manchega. Descubre que ya está detrás de las líneas del frente franquista. Identifica cerca de allí, el campamento de la Brigada Littorio, con la bandera italiana al lado de la roja y gualda.

CENTINELA: «Alto. Identifíquese»

LUIGI⁷⁴: «Luigi Lo Russo, teniente de la Aviación Legionaria Italiana»

Lo escoltan hasta el despacho del general. Un oficial de alto rango lo cachea y le pregunta de nuevo su afiliación e intenciones.

LUIGI: «Mensaje para el General Gambara»

⁷⁴ La conversación de Luigi con el general y sus colaboradores, fue en italiano

Pasa dos controles más. En el último lo hacen esperar y lo espían por un orificio en la pared. Al cabo de un rato ya saben, consultando con Mallorca, quién es.

AYUDANTE DE CAMPO: «Alto, deje aquí su armamento»

GENERAL GAMBARA: «Perdone teniente, son tiempos complicados»

El aviador le explica al General su plan para que caiga la línea de búnquers del Portitxol, el último baluarte de defensa republicano antes de Alicante.

En el Fondó, después de que hayan partido todos los vuelos, ya no queda nadie. Lo que queda del Gobierno Republicano y los militares de apoyo han salido huyendo. Están siendo capturados, en su mayoría, por los soldados italianos. Luego, siguiendo órdenes directas de Franco, los entregan a los falangistas. Aitana y Vicentica, su madre, se acercan al polvorín abandonado. No ven a nadie. Se llevan la munición que encuentran escondida en sacos de harina, que luego colocan en las tinajas de su bodega. Es Pascua y en el *Forn del Fondó*⁷⁵, Vicentica está cociendo *tonyes* y preparando chocolate con algarrobas. No hay azúcar. A Vicentica le traen miel de Mariola. Los pocos dulces que puede hacer con la que tiene le salen muy buenos. El buen olor atrae a dos milicianos hambrientos de una alquería blanca cercana.

MILICIANO 1: «Tia Vicentica. Soc Vicent” “¿No mos podrí donar a mi i a mon germà Paco una tonyeta pa portar a casa?” (Tía Vicentica. Soy Vicent. ¿No nos podrí dar a mi y a mi hermano Paco una toñita para llevar a casa?)»

MILICIANO 2: «¿Tia i un poquet de xocolata si li’n sobra a lo millor també?” (¿Tía y a lo mejor también un poquito de chocolate si le sobra?)»

Los dos hermanos son camaradas que lleva Aitana en la moto con sidecar a los bunkers del Portitxol o a las baterías de Santa Pola, según los turnos. Vicent está enamorado de Aitana.

VICENTICA: «Veniu que els portarem de berenar als del Portitxol (Venid que les llevaremos de merendar a los del Portitxol)»

VICENT: «¿I Aitana tia Vicentica? (¿Y Aitana tia Vicentica?)»

VICENTICA: «Deixeu-la que m’esta apanyant el vi al celler (Dejadla que me está arreglando el vino en la bodega)»

Mientras, Aitana, abajo, en la bodega a oscuras, vacía en silencio la munición. Deja sólo un poco de pólvora. Luego, cuidadosamente, cierra el cartucho con un proyectil de fogeo. ¡Parecen de verdad!. Vienen de los flamantes nuevos estudios de *Cine Città* en Roma, recién inaugurados. Se los ha pasado Luigi. Para disimular, sale de la bodega con una botella para los milicianos.

AITANA (a Vicent y Paco): «Tomad una botella, las acabamos de preparar. Venid que nos ayudareis a repartir las toñas y algo os caerá!!!»

⁷⁵ Horno de la partida rural del Fondó, cerca de Monòver

Con la munición trucada bajo *les tonyes* salen dos motos con sidecar hacia el Portitxol. En una van las dos mujeres y *les tonyes*. En la otra los milicianos que sueñan con merendar la mona de la señora *Vicentica*. Paron a distancia prudente de los bunkers.

CENTINELA: «¡Alto! santo y seña»

AITANA: «La mona és bona⁷⁶»

Entran en cada uno de los bunkers y aprovechando la merienda de los milicianos, aderezada con alguna copita de más de *herbero* de Mariola, Aitana y Vicentica cambian la munición real por la de fogueo.

Al día siguiente Luigi sobrevuela la línea de bunkers que le disparan, sin saberlo, con munición de película, no de guerra. Él finge que les ataca pero dispara (con fuego real) y suelta las bombas detrás de la línea de defensa. En eso la División Littorio al mando de Gambara llega, rodea los bunkers y fuerza a sus defensores a deponer su inútil armamento.

AYUDANTE DE CAMPO: «Arrendetevi, consegnate le armi»

TRADUCTOR: «Rendíos, entregad las armas»

GENERAL GAMBARA: «Soldati, siete bravi ma la guerra e già quasi finita»

TRADUCTOR: «Soldados, sois valientes pero la guerra está llegando a su fin»

Todos tiran sus armas y se rinden.

GENERAL GAMBARA: «Voglio parlare col vostro capo»

TRADUCTOR: «Quisiera hablar con vuestro jefe»

Aparte y confidencialmente, el General Gambara le dice a Vicent, el miliciano responsable de la línea de defensa (amigo de Aitana de la infancia), que a quien deben temer es a los falangistas, que vienen detrás de ellos. Ninguno habla la lengua del otro pero se entienden, por la gravedad de la situación. Les indica que corran hacia Alicante, que es su única vía de escape. Le hace llegar un papel en el que el joven del *Fondó* encuentra escrito: «*Porto*» e «*Stanbrook*». Gambara le hace aprenderse las dos palabras clave. Luego quema el papel y dispersa las cenizas. Vicent entiende la primera palabra como valenciano mal hablado por Gambara y se aprende de memoria la segunda sin entenderla.

⁷⁶ La mona está buena



EPÍLOGO. STANBROOK. EL ARCA DE UN NOÉ GALÉS

Llegan los milicianos de noche al Port d'Alacant. Están solos. Eso les salvará la vida. De madrugada suena la sirena y atraca en el muelle, donde han maldormido, un carguero. Ven «Stanbrook» en el casco y saltan a cubierta sin ser vistos. Archibald, el capitán del barco, es un galés de izquierdas. Se da cuenta pronto del desastre humanitario que se avecina. Abandona el azafrán de Novelda, las naranjas de la Vega Baja y otros fletes en el muelle. Da instrucciones a la tripulación de que hagan subir al barco, para salvarlos, a centenares de republicanos que ya se agolpan en el muelle con las luces del alba. Los milicianos del Portitxol se cuelan en la cabina de Archibald y le ofrecen las toñas de Vicentica como desayuno. Comen juntos la segunda mona. El capitán nota al partir una de ellas, que está como rellena. Archibald, que ha comido antes de la guerra Roscón por Reyes, piensa que es un regalito. No va desencaminado. Es uno enorme. Abre varios sobres comprobando que están llenos de flor de azafrán. Una «*fortiuna*» dice en su mal castellano. Le dicen que acepte el azafrán a cuenta del billete que nadie ha podido pagarle. Zarpa cuando su barco está lleno hasta los topes de personas y empieza a ver demasiado movimiento de militares en el puerto. No sabe que Gambara ha dado ya orden de dejarlos partir. Es el último favor que le hace a Luigi. En el futuro no derrochará tanta comprensión. Guerrear y odiar son verbos de la misma conjugación.

En la mar abierta Archibald se asusta al ver un caza italiano que los sigue a una distancia prudente. Después de un rato se da cuenta que el caza le ha «espantado» dos corbetas y un submarino del 3er Reich, que eran, sus verdaderos peligros. Cuando la costa argelina está a vista, Luigi vira y en lugar de volver con su avión a Mallorca, como indica su hoja de ruta, gasta el poco combustible que le queda en llegar a Sicilia, su tierra. Allí la señora Vicentica seguirá haciendo *tonyes* y *Pan di Spagna*, que sorprendentemente llaman allí así al bizcocho, que también le sale muy bueno. Allí nacerá y se criará su nieta Aitana, en una tierra muy parecida a la suya, a Monòver, también tierra de poetas. Hablando de poetas, Miguel, encerrado en Benalúa, en Alicante, ha rechazado cualquier ayuda que le obligue a abjurar de sus ideales. En un país podrido de odio, por la guerra y por la recién estrenada posguerra, sus pulmones también se pudren por la tuberculosis. Antonio, caminante sin camino, ha cerrado ya los ojos para siempre, en tierra extraña. Irene, Dolores, Rafael y Maria Teresa escribirán, vivirán y volverán por todos ellos.

Sant Joan d' Alacant, 20 de mayo de 2022

MAQUIS: AITANA Y PUIGMAL



*"La merda de la muntanya
no fa pudor
encara que la remanis
amb un bastó"*
(Refrán del Pirineo Catalán)

Poco antes de caer las defensas del Portitxol, los del bunker más lejano, cerca de San Pascual⁷⁷, decidieron abandonarlo en masa. Una noche de luna llena que fueron al *Fondó* se enteraron que todo el mundo de peso (Negrín y su gobierno y los comunistas) en Dakar y Yuste se iban. Se sintieron traicionados y sobre todo muy solos. Las patrullas de falangistas, después de las tropas de Gambara, se iban haciendo con el poder e iban deteniendo y limpiando «desafectos al régimen». Se repetía al final de la Guerra lo que pasó al principio con paseos, checas y otros horrores. Cambiaba el bando y se repetía la brutalidad. Los ex-milicianos se movieron rápidamente. Era un «sálvese quién pueda». La primera noche después de dejar el Portitxol y las defensas cercanas la pasaron al raso. Fue una noche de miedo a la que siguió un día de hambre. Uno de los de la partida de los maquis, que fue pastor antes de la guerra, sabía que hacer. Descartó acercarse a Orito y en el monte evitó la Cueva de San Pascual. Serían los primeros sitios donde los buscarían. Hicieron de un antiguo aprisco de

⁷⁷ Cueva donde el Santo vivió, según la tradición, en una colina cercana a la partida de Orito, en Monfort del Cid

ganado, que Rafael el pastor conocía bien, su nueva vivienda improvisada. Lo camuflaron con ramas de manera que desde lejos no infundiera sospechas. Ya tenían casa. La siguiente necesidad era beber y comer. Mireia, una miliciana de Petrer de ojos oscuros como los de esa noche, se presentó voluntaria para conseguir comida para el grupo. Rafael les explicó lo abundantes que eran los conejos en la Sierra de San Pascual. Mireia le dijo al pastor que contase con ella. Los dos empezaron a moverse silenciosa y rápidamente. Al poco sólo tenían un manto precioso de estrellas, una noche muy fría y un hambre que les atenazaba a ellos y al resto, que se dedicaron a acondicionar el bivar. «Tenemos que ser más listos que ellos si queremos comer», le dice Rafael a Mireia. Suben por la cresta de la montaña, hacia el Pico San Pascual. Rafael ve pelada la ladera que antes tenía pinos, alguna sabina y encinas. La vegetación ha sucumbido a la falta de combustible de los tres años de guerra. Las patrullas de falangistas y requetés rompen el silencio de la noche del valle peinando casa por casa, en las partidas y en el campo. Rafael y Mireia no se dicen nada pero saben que están igual de rodeados que los conejos que quieren cazar. Rafael se adelanta unos pasos y huele el terreno. Están cerca de una madriguera. Le hace un gesto a Mireia. Lo que están a punto de hacer es extremadísimo peligroso. Le señala a Mireia una zona de espartal. Ella entiende, sin que crucen una palabra, su cometido. Saca su cuchillo de monte y se prepara en cuclillas. Rafael toma una mata espinosa de aliaga y busca en su macuto los útiles de fumar. Saca el mechero, aprieta la piedra, gira la rueda y una chispa salta a la mata y la prende. El pastor la apaga rápidamente. La mata genera al instante un humo blanco y espeso. Automáticamente, el miliciano pastor encuentra un agujero con defecaciones redondas e introduce en él la mata humeante. El humo llena la madriguera y al poco tiempo, salen huyendo numerosos conejos. Sin perder un minuto, Mireia y Rafael capturan a varios, los atan con esparto y vuelven con la cena al campamento. La madriguera está en una hondonada bajo el pico. Una leve brisa dispersa el humo de la madriguera. Ya en el cielo, el humo se disimula como nube y se mezcla con las que tapizan el cielo. Los falangistas abajo piensan que quizá llueva y se van a dormir al caserío, al pie de San Pascual.

Con paso decidido y rápido Mireia y el pastor llegan en poco tiempo al campamento improvisado. Huele muy fuerte a ganado que ha habitado, durante mucho tiempo, los alrededores de la cueva de San Pascual. Todos los fugitivos están hambrientos pero descartan hacer fuego para cocinar los conejos porque Rafael les ha contado que están rodeados por la avanzadilla del bando Nacional, incluyendo falangistas y requetés. Elisa, que viene de una finca de la Romaneta, ha traído el aceite que le dio su madre antes de partir. Paco, que vivía en una alquería cerca de las Salinas de Santa Pola, lleva consigo un saquito con sal gema, unos cristales gruesos preciosos, ideales para los salazones. Lleva también una riquísima pericana⁷⁸ que le hace su tío José Manuel, alcoyano de pura cepa. Mireia recoge romero y tomillo alrededor del campamento, mientras hace la primera guardia. Una vez desollados con el cuchillo de monte que cada uno lleva, dejan los conejos en adobo, con el aceite, la sal y las hierbas. Entierran los huesos para evitar atraer animales y esconder olores. Limpian lo mejor que pueden la

⁷⁸ Salsa de aceite de oliva con ñoras (pimientos secos especiales) y *capellans* (pescado en salazón), típica de l'Alcoià

piel de los animales, que aunque vayan hacia el verano, les será útil cuando vuelvan los fríos en las montañas donde han elegido sobrevivir.

Como el hambre los atenaza eligen dos conejos para la cena, los cortan en pequeños trocitos y los reparten. Todos mastican bien la carne cruda en adobo. Elisa les alegra la cena, cuando dice que ha pasado por el horno del Fondó abandonado. Allí la madre de Aitana, antes de salir con su hija y Luigi, les había dejado escondidas unas cocas de pan. Aunque ya están un poco duras, les saben a gloria con el conejo que un traguito de vino del Pinòs, de una bota que tiene mucho que contar, ayuda a pasar. Por turnos llenan las cantimploras con un hilito de agua que cae de una fuente que, según Rafael, nunca ha dejado de manar. Quizá es otro milagro del Santo, piensan los ex-milicianos, que ya no saben en qué creer. Hacen guardia por turnos, en esa primera noche en el monte. El resto hace que duerme, porque los nervios y los sonidos apagados de disparos esporádicos los mantienen a todos en duermevela. Cuando la aurora les regala unos colores preciosos, difíciles de describir con palabras, aparece ante ellos la Serra dels Palomarets, su próximo objetivo. La tierra blanca y las vides que todavía no tienen hojas, les hacen ir en descubierta. Son, por ello, una diana fácil para quienes sin conocerlos los buscan afanosamente. Cruzan la carretera que en 1939 tiene, poco asfalto y muchos impactos de las bombas que la Aviazione Legionaria, los compañeros de Luigi, han ido sembrando en los últimos días de la guerra. Rápidamente comienzan el ascenso de la sierra. Mireia y Paco se retrasan, porque han visto movimientos en una finca cercana. Ven con horror que han atado a alguien con un mono como los que llevan que se confunde con las camisas azules de sus captores. Uno de ellos amenaza al miliciano con una Luger. El otro, borracho, está dormitando cerca. Mientras sus compañeros van por media ladera, Mireia y Paco se hacen gestos y cada uno se reparte un falangista. Al acercarse a la finca oyen un disparo. La bilis que la guerra ha sembrado en todos les recorre amarga la garganta y empiezan a reptar escondiéndose entre las matas que rodean la casa. Con un gesto rápido Mireia se acerca y cambia su plan. Pide un poco de agua al falangista que acaba de disparar sobre la sien del miliciano. El falangista le dice riendo que el agua no se le niega a nadie. Mireia deja que se acerque y cuando el falangista la abraza le asesta una puñalada que disimula continuando con el abrazo. Paco se acerca al borracho que le dice al compañero, sin notar su presencia, que le deje algo para él. Paco elimina en pocos minutos al borracho. Luego mira a Mireia, desarmen a los dos cadáveres y los entierran junto al miliciano en una cantera de mármol abandonada cercana. En una caseta de la cantera ven barrenos sin usar y a pesar del peligro de cargar con ellos, piensan que les pueden ser útiles. En total tienen una escopeta de caza, dos luger, una ametralladora de tambor y los barrenos. Cargados con las armas y explosivos, comienzan la subida al monte. Arriba, con los prismáticos de Ramón, Elisa, de guardia, lo ha visto todo y ha informado al resto. Los reciben a la hora de la comida. El sol ya calienta tímidamente. En la cima dels Palomarets están seguros, rodeados por montañas y sin pueblos cercanos alrededor. Los recién llegados han traído unas morcillas y pan fresco de la finca y algún tomate de la huerta. Preparan bocadillos que luego comen mientras continúan la marcha, esta vez hacia el Maigmó. Cuando descienden al Rincón Bello entran en una zona boscosa y bajan el ritmo de la marcha. Varios se quejan de dolores en los pies y las piernas. Están cansados y hacen una

pequeña parada para recuperar fuerzas. Rafael conoce en la zona un antiguo amigo también pastor como él. Les dice que para no exponerlos a todos irá sólo él a buscarlo, para ver si los puede ayudar en algo. Casualmente Leiva, el amigo de Rafael, cabrero de la Florida en Alicante se ha retirado al monte y tiene un rebaño de ovejas allí, a dos pasos del Rincón Bello. Rafael se acerca, primero lo observa y cuando está seguro de que Leiva está sólo en el monte se acerca sin hacer ruido. Encuentra a Leiva curándole a un corderito una de sus patas delanteras, que se le ha dislocado. Leiva saluda a Rafael y al abrazarlo percibe un bulto en el hombro derecho del recién llegado. «Ven que te lo arregle», le dice. Con sus manos expertas de reducir fracturas, esguinces y torceduras en los animales, explora la zona dolorida. Ya con un diagnóstico en mente le da a Rafael un palito y le dice «muérdelo que tengo que hacerte daño para curarte». Aplica presión y con un giro de sus manos de gigante elimina el bloqueo de los huesos al pastor. Se oye un ruido seco, Rafael amaga un grito de dolor, mordiendo el palito y los labios. «Ves, así mucho mejor», le dice. Leiva ve en la cara de Rafael el cansancio y el miedo. Rafael ya sabe que lo buscan por toda la comarca. Ha sido alcalde pedáneo de Orito y aunque no ha hecho daño a nadie, sabe que una familia pariente de un monje del Monasterio tiene la lengua larga y les habrá dicho a las avanzadillas de los nacionales quién es y que tiene amigos milicianos. Sus amigos están condenados a muerte sin juicio por sus actividades en la defensa costera en el Clot, el Cabo de Santa Pola y el Portitxol. Eran el relevo de quienes fueron rodeados y rindieron las defensas a Gambara. No llegaron allí porque ya estaba todo tomado, primero por los italianos y luego los falangistas. «Rafael, se que lleváis mucho tiempo andando. ¿Quieres que os repase a todos los pies y las piernas?. En su salud os va a todos la vida». Rafael mueve la cabeza afirmativamente. Leiva se venda sólo los ojos y se deja llevar así, a ciegas, por su amigo, pastor como él. En poco tiempo los dos llegan a la zona del escondite donde se han quedado los otros maquis esperando su vuelta. Paco, que está de guardia como centinela los identifica y los lleva a donde está el resto. Leiva con los ojos cerrados todo el tiempo no verá la cara de ninguno de los maquis y no podrá identificarlos. Se hace traer agua limpia de un nacimiento cercano y en un perol que ha traído en su macuto les lava los pies a todos/as en un improvisado Jueves Santo. Con unas pocas herramientas cura durezas, elimina torceduras y otros pequeños traumas y da consejos a los maquis de cómo cuidarse pies y piernas. Cuando alguna de sus prácticas es más dolorosa de la cuenta, el cabrero de la Florida pide siempre perdón, educadamente. En el futuro, Leiva hasta muy anciano, en su casa de la Florida Alta, continuará curando dolores de músculos, huesos y articulaciones de animales y personas. Todos se despiden de él agradecidos. Por otro camino diferente Rafael lo lleva de nuevo con sus ovejas. Los dos amigos saben que la maniobra ha sido más que nada por evitar sorpresas y encuentros peligrosos. Leiva y Rafael se conocen de memoria las cañadas de montaña, incluso con los ojos cerrados. Los guerrilleros apenas regresa Rafael continúan la marcha. Llegan a las proximidades del pico del Maigmonet. Por una senda que lo circunda evitan las paredes de la montaña, cortadas a pico. Una víbora toma el sol y todos se avisan para no pisarla. El reptil activo les indica que ya llega el buen tiempo. Los maquis ven allá abajo las eras de Planisses y esperan que hayan quedado espigas o granos de la última trilla. Con ellas podrán añadir algo más a la cena. Se reagrupan para cruzar los campos

de cereal cerca del caserío abandonado de Planisses. Ramón, el más callado, les enseña una culebra bastarda que ha cazado y que lleva en el fondo de su zurrón. «Saben a pollo, les dice». Sus compañeros miran al reptil asqueados. Esa noche, más tranquilos en ese altiplano rodeado por montañas, montan el campamento. No dejan las precauciones del día anterior, por si acaso. Discuten sobre si hacer o no fuego para cocinar. Deciden hacerlo cuando encuentran el pozo de nieve y la casa anexa. Allí, hacer fuego es menos complicado que a cielo abierto. Las copas del bosque que los rodea filtrarán el humo. En el suelo, cerca del hogar del caserío, ponen en común sus tesoros culinarios: tres conejos en adobo, la culebra, los granos de trigo y los chuscos de pan. Rafael les enseña los regalos de Leiva: dos patatas, tres cebollas y un queso de oveja, que ha hecho Leiva mismo. Las verduras en tiempo de bonanza habrían sido descartes de mercado. Ahora son preciosas y las convertirán como al resto en un manjar. Paco viene con leña. Mireia y Elisa preparan los ingredientes y los cocinan. Ya es de noche y de nuevo el humo se confundirá con nubes. Mientras se cocina, el resto acondiciona la casa para cenar y dormir. Ya saben que si repiten la caza tendrán, en el futuro, recursos con los que sobrevivir. En la cena discuten un plan para resistir en los montes. Todos albergan la esperanza de que quienes ya han pasado a Francia lancen un contraataque contra el Gobierno de Franco. Ellos serán entonces su fuerza de apoyo local. Tienen que elegir un punto lo más recóndito que encuentren para establecer su base. Deciden dirigirse hacia Aitana. Es la montaña más alta de los alrededores con más de 1.500 m y por ello la consideran la más segura. Hacen recuento de sus armas, explosivos, utensilios y alimentos. Antes de llegar a su destino final necesitan conseguir más comida (son mucha gente), ropa, algún arma más y municiones. Su camino hacia Aitana pasa por cruzar la Foia de Castalla, para pasar a las espaldas de la Penya Xixona y luego seguir por la Carrasqueta hacia Aitana. Es una noche preciosa. Los envuelve un manto de estrellas y un silencio que sólo se ve perturbado por algún tiroteo lejano. El Gobierno de Burgos ha proclamado el fin de la Guerra hace unos días, pero sobre el terreno hay quien no se conforma. De nuevo, con las primeras luces, se ponen en marcha. Delante se les abren dos rutas posibles, la corta pasando por el pequeño pueblo de Tibi o una más larga pasando por los alrededores de Castalla. Optan por la segunda. Es más peligrosa pero les ofrece más posibilidades de aprovisionamiento. Se acercan al pueblo e intentan conseguir comida. Entran en una finca asegurándose de que no haya moros en la costa. Una señora hace señas al pequeño grupo que se encarga de la intendencia. Pasan a una enorme cocina de la casona de montaña y la señora les pone un poco de lo poco que tiene. Se ha quedado sola. Sus dos hijos han muerto en la guerra y su marido está desaparecido en el frente. Que lleven cuidado les dice mientras una lágrima se escapa sobre su seca mejilla. Elisa se pone las manos en el corazón para expresarle su gratitud, se acerca y la abraza. El resto las observa en un silencio sobrecogedor. Todos se despiden y continúan su ruta. Mientras, Ramón y Paco entran en Castalla. Tienen ambos una idea muy peligrosa en mente. Han visto con unos prismáticos movimientos de militares. Se aproximan a un vehículo militar con un cable largo por fuera. Paco le dice a Ramón que lo cubra con la ametralladora y se introduce en el vehículo. Sus dedos sabios desenroscan los contactos y en menos de un minuto, que parece eterno, tiene en sus manos una radio de campaña. Corriendo con su precioso botín

desaparecen de la escena y esperan al resto en el punto convenido, en el Riu Verd, el del Pantano de Tibi. El otro grupo, que viene de la finca, se acerca con la harina, garbanzos, salazón, arroz y embutidos y las verduras de la huerta, que les han regalado. Se aproximan recelosos. Ramón hace el sonido del cernícalo y ellos responden con el sonido de una perdiz. Todos se reúnen y sin perder un momento, se ponen en marcha. Tienen suficientes recursos para llegar a Aitana, pero la marcha es lenta porque el equipo y los suministros son muy pesados. A partir de allí su plan es no tocar ningún centro habitado. Antes de empezar a subir la cuesta empinada hacia la zona de la Font de Vivens, se reparten en equipo. Ramón ha desmontado la radio rápidamente y reparte, envueltos en ropa, sus componentes. Reparten también agua y comida. Aunque todavía hace fresco, sudan al ir ganado metros de altura. Todos respiran más tranquilos cuando dejan la cresta de la Peña y se meten de nuevo en zona de matorral alto y bosque. Allí en unas rocas soleadas descansan y secan la ropa. Rafael se pone de nuevo la camisa y las botas. En un momento como si le faltase la corriente, se desploma al suelo y empieza a sudar y temblar. Le aflojan las botas y al quitárselas aparece en una de ellas un pequeño escorpión. El pastor, distraído, ha olvidado vaciarlas antes de ponérselas. Le quitan la calceta y observan la picadura enrojecida y caliente. Aprietan para quitar el veneno que chupan y escupen, a pesar del peligro que conlleva hacerlo con la boca cuarteada por la falta endémica de vitaminas. Rafael delira y saben que no pueden quedarse allí ni dividirse. Paco y Ramón montan unas parihuelas y lo cargan a hombros. Esto los retrasa más aún. En Castalla, los militares montan en cólera por el robo de la radio y organizan, casi de manera científica, una operación de busca y captura en todas direcciones. Marcan pequeñas cuadrículas que encomiendan a un oficial de grado medio-inferior y «peinan» literalmente el territorio. Tienen muchas ventajas, pero una es la que más asusta a los maquis: sus vehículos y aunque poco, también el combustible para que funcionen. Los caminos y carreteras están en muy mal estado, pero consiguen hacia el Maigmó, la cara sur de Serra de la Font Roja y el Puerto de la Carrasqueta, montar tres puestos de mando para encontrar y detener a los Maquis. Los militares han denunciado el robo de la emisora y a través de otra, se han comunicado con Gambara y los italianos, que les dejan una radio que recoge un motorista en la partida del Moralet. Por supuesto los soldados nacionales que van destacados a la Carrasqueta llegan allí antes que ellos. Los guerrilleros los oyen y saben que un encuentro con ellos será inevitable. Intentan cruzar la carretera a dos kilómetros del puerto. Lo consiguen Mireia y Elisa. Paco y Ramón que cargan con Rafael casi inconsciente, lo tienen muy difícil. Si los descubren son un blanco ideal. Ramón carga sólo con la radio. Logra, por debajo del túnel por el que nunca ha pasado el tren hacia Alcoi, dejarla al otro lado de la carretera en un bosque denso de carrascas y coscojas. Eso los desvía y baja de cota pero es lo que puede conseguir sin exponerse. Las dos mujeres intentan ganar altura y esconderse cerca del Pou del Surdo, camino de la Serra dels Plans, su siguiente objetivo donde esperan hacer noche, llevando todos los alimentos y equipo. Bajan hacia donde han cruzado la carretera y enfrente sólo encuentran angustiado a Paco con Rafael, que presenta un estado de salud muy precario. Necesita que lo vea urgentemente un médico pero el más cercano está en Alcoi. Ramón ha escuchado por la radio que por la noche en la Carrasqueta los nacionales dejarán un retén nocturno bien

armado y la unidad desplegada allí volverá a dormir al cuartel de Alcoi que ya organiza con mando único el gobierno militar provisional de la ciudad y de toda la comarca. Cierra la radio y vuelve donde está el enfermo y se alegra de que las mujeres estén allí. Deciden esperar a que se vayan los militares. Ramón sube al puerto con Mireia. La miliciana ha recogido setas venenosas. En un descuido de los soldados nacionales las añade al pote del rancho que se están cocinando. «Actúan rápido», le dice la guerrillera a Ramón. El alucinógeno hace a los dos soldados dar saltos hasta caer rendidos y mareados. El «viaje» les durará más de un día. Los dos maquis roban la moto con sidecar del retén y su ropa. Se visten con ella y bajan a donde están sus compañeros. Visten a Rafael de soldado nacional y Ramón lo monta y ata al sidecar. Los dos parten inmediatamente. Con la emisora de campaña usan el código del aeródromo de los Llanos en Albacete, e indican que un oficial de alto rango en secreto se presentará en el cuartel de Alcoi para tratamiento médico urgente. Solicitan al capitán médico que les preparen suero antiescorpiónico. Añaden que van a gran velocidad y que por la urgencia del caso no han parado ni a repostar, que estarán en breve allí. Los guerrilleros arrancan su vehículo y en breve llegan a la tapia del hospital militar, en el mismo edificio donde durante la guerra estuvo el hospital sueco-noruego, el complemento sanitario de las brigadas internacionales. Al grito de «Santo y Seña» Ramón contesta al cuerpo de guardia con la contraseña que han pactado con la radio. No puede ser más apropiada: «Arcangel San Rafael delira». Los sanitarios se encargan de Rafael, que está en la antesala de la muerte. El capitán médico y su equipo han preparado una transfusión de sangre para la que se han presentado muchos voluntarios. Usan el antisuero y observan la evolución del maquis sin soñar lo más mínimo que lo sea. Ramón, mientras, ha aprovechado la confusión y ha puesto setas de las que le ha dado Mireia en el rancho que el equipo médico todavía no ha podido cenar por la urgencia médica. El capitán médico, satisfecho con la evolución del enfermo le coloca un gotero de campaña con suero y baja a su despacho donde les han servido a todo el equipo médico el estofado con las setas de Mireia. La comida les hace más efecto que a los centinelas de la sierra y en breve están todos KO. En un par de horas han hecho efecto las terapias y Rafael está ya fuera de peligro. Ramón lo sienta de nuevo en el sidecar que empuja sin hacer ruido hacia la salida. Allí les comunica que su jefe, oficial de altísimo grado, debe regresar a la base aérea de Los Llanos. Les dice que su identidad va protegida por un uniforme de cabo del ejército de tierra y les muestra un alta que acaba de falsificar del Capitán Médico, que dice está descansando arriba con el resto de su equipo porque tienen una operación de cirugía al alba. La intendencia llena el depósito de la *Indian* y la lata extra y sin hacer ruido bajan por una pequeña cuesta hasta que Ramón arranca la moto y con su pericia conductora devoran los kilómetros que les separan del Puerto de la Carrasqueta. Allí realiza la operación contraria, apaga el contacto de la moto que por inercia llega cerca del puesto de control. Bajan de la moto y se visten con sus ropas. Rafael aunque muy débil empieza a recobrar consciencia. Le dan un caramelo de miel para que le suba la glucemia. Les echan por encima los uniformes a los dos soldados que duermen en ropa interior. Comienzan la subida al Pico de Els Plans. Por el camino se turnan todos para ayudar a subir a Rafael. El material y el campamento está ya montado cerca de la cima, cuando llegan

con Rafael. A las cuatro de la mañana se van a dormir y el resto monta la guardia de su sueño de tres horas escasas.

Amanece y todo se pone de nuevo en marcha. Han oído ruidos de unidades militares, que harán muchas preguntas a los soldados de guardia que los reciben en ropa interior. Los arrestan por «invertidos» y los envían a un pelotón de castigo. El nuevo retén no conoce la zona y se pierden en la niebla que esta mañana, como muchas otras, cubre toda la Carrasqueta.

Cargan la radio y Rafael, aunque sea con muletas, ya puede moverse. Se queda retrasado pero el resto cubre el camino hasta el próximo campamento y lo esperan cocinando un rico estofado de jabalí. El animal ha caído en una trampa y los maquis lo han capturado y preparado aprovechando la niebla que por supuesto no deja ver su humo, que hacen lo más discretamente que pueden. Nadie ha dejado a Mireia coger las setas. Mientras se ablandaba el jabalí han recogido *esclatasangs* o rebollones, como los llaman los castellanos del grupo. Rafael sentado los corta uno a uno y comprueba que su látex se vuelva rojo, lo que prueba que son comestibles. Cocinan todo con harina de bellotas y un poco de salvia. Un manjar. Mientras algunos militares nacionales han caído en varias trampas que han preparado los maquis. Ya saben que tendrán varias extremidades rotas o dislocadas y esperan también alguna fatalidad, porque han cortado caminos y los han desviado hacia barrancos. La niebla dura y los maquis, más expertos en el monte que los militares, sacan ventaja de ella. La temperatura baja y empieza a helar. No es normal en Abril. La montaña se vuelve peligrosa para todos. Los vehículos se quedan atascados y eso vuelve las tornas a su favor. Con precaución pero sin miedo, los maquis siguen su ruta hacia Aitana.

Duermen entre Benifallim y el Puerto de Tudons. Se arriesgan de nuevo a bajar a un *Mas*⁷⁹ a por comida. Allí no tienen tanta suerte como en Castalla, el dueño de la casa no tiene simpatía por ellos, los llama a gritos asesinos y comunistas (la verdad es que alguno, lo segundo lo es) y tienen que atarlo y amordazarlo para coger algo de comida «prestada». Todos han entrado con la cara tapada para que no los reconozca. Las mujeres con ropa ancha y suelta no lo parecen. Mireia vuelve a hacer su preparado de setas. El agricultor se niega a comérselas y con un poco de presión las traga y hacen su efecto en unos minutos. Dejan la zona y en un área segura montan el último campamento. En vista del mal tiempo y frío, han cogido también ropa de abrigo y vellones de lana de las ovejas de la última trasquilada.

La mañana siguiente los despierta suavemente una copiosa nevada que lo envuelve todo con un manto de armiño. El calzado ya resiente los muchos kilómetros por veredas de montaña. Reparar lo que pueden y se preparan para atacar el puerto de Tudons en el que como es habitual se ha montado una enorme ventisca que frena su avance.

Por supuesto ya nadie los busca. Los dan por perdidos. A los cuentos del *masover*⁸⁰, la Guardia Civil de La Torre de les Maçanes no les da crédito por la habitual afición del labriego al herbero y lo inconexo que las drogas de las setas hacen de su discurso en el cuartelillo. En Alcoi, hablando de setas, el capitán

⁷⁹ Masía, casa típica de la montaña alicantina

⁸⁰ Arrendatario de un *Mas* o Masía

médico reúne a su equipo y les conmina, por la vergüenza para su carrera que supondría, a guardar silencio sobre el episodio de la noche en que curaron a Rafael. Declarar que se fiaron de alguien, que bien entrada la noche, dijo ser quien no era, no es algo aceptable para un militar. Finalmente, el capitán consultó por teléfono a un paisano manchego, oficial del aire en los Llanos y le confirmó que nadie de la base enfermo viajó a Alcoi. Asunto zanjado.

Todos a gritos en la ventisca acuerdan dejar cuanto antes Tudons y refugiarse detrás de la Aitana. Suben hasta la Font de l'Arbre, donde el viento remite un poco y pueden montar un campamento en la medida en que lo permiten las circunstancias. Comen y se preparan para dormir y montar las guardias por la noche. Al día siguiente, el aire frío y limpio de la montaña los pone a todos con ganas de cubrir el último objetivo de la marcha: establecer la base permanente del maquis. Por motivos de seguridad deciden que no agregarán de momento a nadie más a su equipo. Todos están dispuestos a echar una mano a quien lo necesite pero resistirán ellos solos en el monte. Ese día se hacen varios equipos para localizar posibles emplazamientos para la base. Ramón va solo, Paco apoya a Rafael a pesar de que éste le dice que puede ir solo a cualquier sitio. Mireia y Elisa también forman un comando. Los guerrilleros estudian todas las fuentes, los abrigos, masas de bosque y regresan a la Font de l'Arbre cuando empieza a oscurecer. Mientras toman un poco de sopa caliente que ha preparado Rafael y un poco de pan en aceite, discuten las posibilidades. Las simas de Partegat se eligen como la localización más segura. Será difícil subir y bajar, sobre todo cuando haya nieve y hielo, pero también los mantendrá lejos de curiosos y sobre todo de la Guardia Civil. Franco ha convertido a la Benemérita en la policía rural. Se han instalado por todo el territorio nacional y les han dado la competencia directa de erradicar a los maquis. A pie o a caballo patrullan todo el monte que pueden y poco a poco acaban con muchos de los maquis de las sierras cercanas. No pueden con el Maquis de Aitana. Están muy organizados, son jóvenes y se mantienen con la moral alta porque con la emisora de radio están en contacto con la AGLA (Agrupación guerrillera de Levante y Aragón), con los de la AGE (Agrupación guerrillera de España) en el sur de Francia, pero sobre todo desde 1941 escuchan La Pirenaica. No saben desde donde emiten, pero no les importa. Cada noche, oyen la voz de Dolores (La Pasionaria) y también la de Rafael Alberti, que saben que tiene una hija pequeña con el nombre de la montaña en la que viven.

En estos años de posguerra reciente la situación es muy difícil. En el 41, el año del hambre, tienen que robar para comer, porque no hay alimento para nadie. También van cazando y viviendo de lo que recogen en el monte. Han ayudado a *topos* descubiertos a los que iban a ejecutar. Los han puesto en contacto con los maquis cercanos que a su vez, vía Nuria, los han pasado al otro lado de los Pirineos. Allí todos se han unido a la AGE. Con ellos han expulsado a los alemanes, apoyando decididamente a la *Resistance*. Son ellos los que han acuñado el término *maquis* que se refiere a las matas de la vegetación mediterránea. En sus filas están todos los que luchan contra los nazis, desde los del equivalente francés de Acción Católica, a los que están ideológicamente más a la izquierda del PCE.

En la AGLA están todos preocupados por el efecto que tiene el aislamiento sobre la salud mental del grupo de guerrilleros alicantinos, que están

completamente aislados. En Valencia todos los maquis han caído víctimas de emboscadas o de denuncias. En las montañas de Alicante no han podido organizarse más grupos que el suyo. Quien de ellos está peor es Rafael, el pastor de Orito, que ha ejercido siempre como su líder. Es el que siempre arriesga más. Un día, en una escaramuza con la Guardia Civil, lo hieren gravemente. Para salvarlo se inicia un tiroteo, el resto de los maquis logran rescatarlo. Unos distraen con disparos en todas direcciones. El resto esconden a Rafael por un laberinto de túneles que lleva a las simas. Tienen cuerdas escondidas para bajar a su refugio. Al final desaparecen todos de la vista de los guardias civiles. Por el consumo de munición los guardias deben denunciar la escaramuza. Sus superiores les exigirán la localización del tiroteo y vendrán refuerzos. Los maquis saben que ya los tienen localizados y que es cuestión de tiempo que los capturen o los eliminen. Está más vigente que nunca la ley de fugas. Por ese subterfugio paralegal quienes no tienen escrúpulos siempre que realizan una detención simulan la escapada del cautivo, que eliminan con un tiro por la espalda. Los maquis mandan por su emisora un SOS a los guerrilleros de Castelló. Están en Espadán, muy lejos de allí. Los ayudarán cuando estén llegando a la Calderona, pasada la Huerta de Valencia. Tienen infiltrados maquis entre los monjes de la Cartuja de Porta-Coeli.

La mañana siguiente se oye a duras penas un disparo sordo, enmudecido por un silenciador. Es la pistola que Stepanov o Mineu regaló a Rafael cuando todo estaba acabando en la posición Dakar. Se temen lo peor. Ninguno encuentra a Rafael en las simas donde viven. Salen a buscarlo y al cabo de diez minutos de marcha lo encuentran en la cima de Aitana. El pastor yace inmóvil en el suelo de caliza de su montaña. A su lado, todavía caliente, humea la pistola del espía ruso. Rafael les ha escrito una nota antes de morir. La encuentra Mireia. Todos le hacen un gesto de que la lea en voz alta. «Queridos maquis: No puedo más. Escapad por favor de este país tan triste, antes de que, como yo, os volváis locos de pena». Todos escuchan en silencio y por la cara de Mireia cae una lágrima. El viento allí, a 1500m de altura, la seca al instante. Sin hablar, los guerrilleros eligen un sitio con vistas al mar, al Puig Campana y al Bernia. Es el cielo. Cavan una tumba profunda para que los animales no desentierren el cuerpo de Rafael. Ponen, además, piedras sobre el cuerpo y disimulan la tierra removida para nadie encuentre la tumba de su amigo. Esa misma noche deciden dejar su escondite en Partegàs, cerca de la cima de Aitana. Empacan todo y bajan a oscuras al Valle de Guadalest. Su objetivo es pasar a Francia por el Valle de Nuria, en el Pirineo de Girona. Han quedado con los guerrilleros de AGLA que mantengan entretenida a la Guardia Civil. Así, aunque no se confían, tendrán menos presión en su enorme desplazamiento. Llegan de momento cerca de Benifato. Cogen allí lo que pueden de comida en una finca en la que no encuentran a nadie y siguen, por una senda muy empinada, hasta la Mallà del Llop en la Serrella. Desde allí se ven las cicatrices en la Aitana de las simas de Partegàs, que han sido su hogar. Venus sale por el horizonte e ilumina la tumba de su amigo y camarada. Allí, todos muy tristes por la pérdida de Rafael, toman algo caliente cerca de la nevera (o *Pou de Neu*) redonda, casi perfecta, y duermen lo que pueden hasta que el sol y la última guardia, Mireia, los despierta. La vista preciosa, que alcanza hasta el Golfo de Valencia no acaba de animarlos. Deciden seguir por zonas de montaña evitando al máximo valles y pueblos grandes. Delante de ellos tienen la

abandonada Serra d' Alfaro. En medio está el pequeño pueblo de Famorca. Esa población remota casi no ha padecido la guerra. Sigue medio adormilada todavía con el recuerdo de los moriscos. Los maquis caminan por las montañas cruzando los bancales imposibles en los que almendros, olivos, algarrobos, naranjos y cerezos lucen preciosos en esta primavera de 1944. Después de lo dura que fue la subida a la Serrella, la Sierra de Alfaro les parece un paseo. Ya va oscureciendo cuando llegan a Alcalà de la Jovada. Todavía tienen luz suficiente para buscar de comer y acondicionar su campamento volante para una noche. Aquí, en la Vall d' Alcalà el despliegue del nuevo régimen es escaso. El cuartel de la Benemérita está muy lejos, allá abajo en Planes. Sólo llevan cuidado con vecinos «afectos» al régimen que denuncian a quien sea por cualquier prebenda. Encuentran un huerto escondido y recogen algunas verduras para la comida-cena. Nuestros guerrilleros comen una vez al día. Descartan la Nevera de Baix para acampar. Está demasiado cerca del pueblo y eligen en su lugar el despoblado morisco d'Atzuvieta. Las paredes de las casas familiares, medio derrumbadas, dan ahora un aspecto siniestro al lugar. Seguro que el espíritu de algún morisco los protegerá, piensa Elisa mientras acondiciona un lugar para cocinar. Paco prepara con un poco de paja lo más limpia que encuentra un sitio confortable para dormir, donde ya lo ha hecho antes el ganado que padece por la sierra. El ambiente de la montaña vuelve a su magia de siempre. Los guerrilleros se acercan a la Vall de la Gallinera que muestra en todo su esplendor un manto blanco de sus cerezos en flor. Están al lado de La Foradada. Ese ojo mágico en la roca parece que salude con un guiño a los cuatro maquis. En los pueblos de la Vall en estos días viven, sobre todo, mujeres y niños. Los hombres que faltan, como en toda España, han dejado mayoritariamente sus vidas en los frentes de batalla luchando en un bando o en el otro. Los maquis llegan a La Carroja. Evitan circular por la calle mayor, donde a esa hora temprana los parroquianos beben algo en el bar antes de ir a las huertas o a los campos de olivos o de cerezos. Escondiéndose por las huertas tropiezan con el cura que viene de arreglar la ermita para la romería, que será en dos semanas. Antes de que puedan sacar ningún arma ven que les hace una seña tapándose la boca para hacerles entender de que no tienen que temer de nada de él. Les hace señas que se acerquen a la Casa Parroquial. Su asistenta se asusta cuando ve llegar a los maquis armados y con las caras tapadas. El cura le dice que no se preocupe: *"Carmeta son bona gent, posal's en un cabaset coses bones del poble"*⁸¹. Obediente Carmeta les pone en un capazo de esparto un poco de lo que tiene: aceite, cerezas, pan, salazón, unos rollitos de anís, pericana y unos *mintxos*⁸² que tenía para la comida de hoy del Señor Cura. Sin un minuto que perder, dejan la casa del cura por la puerta trasera, cuando oyen que dos guardias civiles desde la sacristía le piden al cura que los confiese. Otra vez se han salvado por los pelos. Cuando iban de la huerta a la iglesia, el cura les ha dicho que pueden esconderse en la ermita, que aunque está cerrada la pueden abrir con una llave que encontrarán en el quicio de la puerta. «Cerradla luego. Estaréis tranquilos. Allí solo suben los del pueblo durante la romería», les dice el Mosén. La cuesta es empinada hasta la ermita. Desde allí se ven todos los pueblos de La Gallinera.

⁸¹ Carmencita son buena gente, ponles en un capacito cosas buenas del pueblo

⁸² Los *mintxos* son empanadas especiales de la montaña alicantina de verduras y salazón, hechas con harina escaldada

Algunos son muy pequeños o están uno a cada lado de la carretera, entonces sin asfaltar, por la que solo pasan carros de vez en cuando. Hacen un almuerzo dentro de la ermita, con lo que Carmeta les ha puesto. Después, por una senda que serpentea en el lado norte de la Vall, llegan después de varias horas de marcha pasando abrigos con pinturas rupestres, despoblados y pozos de nieve, al Cim de la Safor. Esa sierra domina los numerosos campos de naranjos que rodean València. En esa época del año le regalan al aire un finísimo perfume de azahar. Allá enfrente, más lejos, está la Albufera inundada con el arroz a medio plantar. Como están lejos de cualquier lugar habitado deciden dormir allí. A sus pies se abre el Circo de la Safor.

Han cruzado el Río Serpis, por un vado sin poder evitar mojarse por lo crecido que va, gracias a las nevadas del pasado invierno. Ven también la vía del Tren de los Ingleses, que vuelve a llevar tímidamente ropa al Grau de Gandía, después de que los telares de algunas fábricas del'Alcoià vuelvan a funcionar. Alcanzan El Portalet y la Font del Mondúver. Escondiéndose entre naranjales se cuelan en la Vall de la Murtra. Allí duermen entre las ruinas abandonadas del antiguo Palacio de Felipe II. En las afueras de Alzira, en un huerto de naranjos de una familia de intelectuales, encuentran un agente de la AGLA que les echa una mano. Es pariente del Prior de la Cartuja de Porta Coeli y les propone llevarlos en camión via Carlet, Turís y Pedralba con la fruta y verdura que no producen en el monasterio y carbón vegetal que ha recogido de la Murtra. Cuando aceptan la propuesta les proporciona hábitos de cartujos a los cuatro. Con ayuda de su mujer, Mireia y Elisa disimulan lo mejor que pueden su condición femenina antes de vestir los hábitos. Los dos camiones pasan varios controles de la Guardia Civil y finalmente llegan a Porta Coeli, a las faldas de la Sierra Calderona. Abajo en el horizonte está València, *Cap i Casa*⁸³. En la Cartuja pasan por ser monjes de Montserrat que se han curado de la tuberculosis en el Preventorio de Aigües de Busot y de la Torre de les Maçanes, en Alacant. Es una historia fácil de creer, porque la TBC, como la conoce la gente, ha diezmado a los españoles de la guerra y posguerra. Por miedo al contagio, los ponen en un ala separada del Monasterio y por supuesto respetan con ellos, más que con nadie, la regla del silencio de la Orden. Tampoco pregunta nadie cuando los dos camiones en los que vinieron a los pocos días salen de la Cartuja camino al norte a la Sierra de Espadán. En Espadán están en zona de guerra. Los maquis de allí hostigan a la Guardia Civil en el campo y en el monte y a la Policía Armada en las pequeñas ciudades de los alrededores. Resulta peligroso ir en camión a patir de allí y por eso continúan a pie acompañados por los maquis locales. Don Jaime se vuelve a su mansión de Alzira, pasando de nuevo a ver a su primo, el Prior de Porta-Coeli. Aunque los medios no se hagan eco, de las escaramuzas del maquis solo de vez en cuando en el NO-DO se habla de la erradicación del bandolerismo porque el régimen para borrar cualquier connotación política llama así a los maquis. Para ellos no son más que delincuentes comunes. Los maquis, se abren paso a tiros contra Guardias, Policías y también alguna unidad del ejército, movilizada como refuerzo, hasta pasar Morella. Allí, aunque necesitan suministros no se atreven a entrar por ser ciudad amurallada en lo alto de un monte. En los alrededores de Beceite, donde abunda la caza especialmente la mayor, hacen suministro de

⁸³ Frase hecha que se utiliza para loar la capitalidad de València. Literalmente es cabeza y casa

carne que adoban y preparan. Nuestros maquis descansan tranquilos en Fredes, donde por la altura, aunque no sea tiempo de ello, les cae una nevada que evitará visitas inoportunas de los Civiles al caserío. Desde allí, solos, continúan su ruta hasta las Montañas de Prades, ya en tierras catalanas. En Miravet cruzan el Ebro de noche usando unas barcas que encuentran. Mientras andan por las huertas del pueblo oyen ruido de animales delante de ellos. Un perro pastor huele una liebre y sale en su persecución. Primero la liebre y luego el can saltan por los aires víctimas de minas no explotadas del frente de la Guerra Civil, en la tristemente famosa Batalla del Ebro. Asustados por el triste fin de los dos animales dejan la zona minada y en el horizonte se destaca el Macizo de Montserrat. Gracias a lo tupido del bosque y lo agreste de la zona pueden aproximarse con facilidad al Monasterio. Están en la cuna del Nacionalismo Catalán, en territorio amigo. El Abad tiene continuos roces con los jerarcas del Régimen. Entiende por el cariño con el que se tratan Paco y Mireia y Ramón y Elisa, que son parejas. Con una charla los convence de que aunque no sean creyentes son *fills de Deu*⁸⁴. El Prior habla castellano con dificultad. Al día siguiente el Monasterio, por orden directa del Prior, cierra por una extraña restauración imprevista de los frescos románicos. En la basílica con *La Moreneta*⁸⁵ como testigo y con el coro cantando su mejor gregoriano, el prior casa a las dos parejas y celebra un responso por el alma de Rafael. La decisión la tomó el Prior la noche anterior cuando le explicaron los maquis lo que le sucedió al pastor. Para todos fue una sorpresa ya que el Nacionalcatolicismo no enterraría suicidas en tierra sagrada. El Prior les dice que Dios es un padre bueno de todos y que los padres quieren sobre todo a los hijos que tienen problemas o que están angustiados. Él habría enterrado a Rafael allí en Montserrat. Les regala una figurita de la Moreneta para que «cuando esto escampe (literal) se la pongan a Rafael en la cima de Aitana». El Prior les hace a las dos parejas prometer que *els nens que tinguen els portaran a batejar a Montserrat*⁸⁶. Dice que aunque ya es mayor le pedirá a *Deu i a la Moreneta* que no se lo lleven con ellos hasta ese día. Todos se ríen pero le hacen, después de los servicios religiosos, esa solemne promesa. No se permite entrar en la clausura a nadie que no sea ninguno de los hermanos. Por eso los maquis están allí seguros y protegidos. Poco después de la ceremonia, los monjes los disfrazan, los esconden el tiempo suficiente para reponer su cuerpo y sobre todo sus espíritus. Después, los mismos monjes los ponen en contacto con la red catalana de los maquis. Uno viendo a esos monjes-soldados pensaría que todavía estamos en la época de las cruzadas, las de verdad no como Franco llamó a su Guerra Civil y a su Movimiento Nacional. Cuando les explican a los monjes su plan ellos les organizan un viaje vía Torelló hacia el Pirineo. Allí las monjas del colegio los atienden. En la Fábrica de Fabra y Coats⁸⁷, que tuvieron brigadistas internacionales escoceses, les preparan un equipo Alpino para la última parte de su viaje. En Ripoll ayudan a la reconstrucción de la preciosa Iglesia Románica, víctima de los bombardeos de la Guerra. Cuando ya se acerca el tiempo pactado con la AGE, suben a Ribes de Freser. Pernoctan en la Farga de Queralbs. Aunque sería más cómodo no se atreven a coger el tren

⁸⁴ Hijos de Dios

⁸⁵ Nombre popular en Cataluña a la Virgen negra de Montserrat

⁸⁶ los nenes que tengan los bautizarán en Montserrat

⁸⁷ Famosa fábrica de hilaturas originalmente de capital catalán y escocés

cremallera que siempre lleva tropas de zapadores alpinos por miedo a una invasión por los Pirineos. Pasan una noche con el Monasterio de Nuria a vista. A través de un pastor contactan con el Prior y los monjes del Monasterio. También los esconden allí. Siguiendo los movimientos de los soldados y guardias descubren un día en el que no están desplegados ni en el cremallera ni por el monte. Esa noche, con el corazón en un puño de emoción y miedo cruzan a Francia por el Coll de Finestrelles. Los reciben los de la Resistencia y sus hermanos, los guerrilleros españoles. Juntos cantan *La Marseillaise* con la misma emoción que los del Café Americain en la película Casablanca. El mes siguiente, organizados por el PCE, se lanzan a la Reconquista de España como ellos la llamaron por el Valle de Arán casi 10.000 guerrilleros, según las fuentes más optimistas. Aunque fuesen la mitad, la mitad de esa mitad se quedó para siempre en esas montañas en las que intentaron girar el curso de nuestra historia. No lo consiguieron. Los supervivientes se retiraron a Francia. Entre ellos estaban nuestros cuatro maquis de la Aitana. Vivieron como franceses, aunque su corazón estaba en nuestras montañas, que ellos conocieron tan bien. Unos años después nacieron en Sant Jean Pied de Port, a los pies de los Pirineos franceses más occidentales, un niño y una niña. Se llamaron Rafael y Aitana. Su padrino se llamaba Paco, de apellido Ibáñez. Como a sus padres le gustaba mucho cantar. Lo hacía muy bien. Sus conciertos, retransmitidos por La Pirenaica⁸⁸, animaron a varias generaciones a despertarse y a poner la cara *Al Vent*, que al sol ya llevaba demasiado tiempo. De mayores Aitana y Rafael fueron muy listos y estudiaron en la Universidad de París.

Tuvo que llover... y llovió a cantaros en un Mayo del 68, en el París de vino y rosas. Un poquito de esa lluvia llegó a España. En unos años el nieto del Rey, que saltó antes de nuestra contienda civil la tapia de los Jardines del Moro para que no se derramase sangre, dijo que iba a ser Rey de todos los Españoles. Ya muy mayores, pero todavía fuertes, los cuatro antiguos maquis subieron a La Aitana. Les acompañaban algunos jovencitos, que correteaban siempre por delante de ellos. En la cima de la Sierra, mirando a las montañas que miran al mediterráneo, dejaron cuatro rosas rojas y Mireia puso entre ellas la figurita de la *Moreneta*, que les regaló muchos años atrás un prior anciano pero con la sangre y las ideas del color de las flores.

A *Gumi*, aunque todavía no haya llegado
Manchester & Sant Joan d'Alacant
Enero de 2023

⁸⁸ Mítica emisora de radio del exilio republicano, que emitía para España en la posguerra desde Francia



AUXILIO SOCIAL: LA CAJA Y LOS TIEMPOS DE PLOMO

*"Los poderes públicos mantendrán
un régimen público de Seguridad Social
para todos los ciudadanos,
que garantice la asistencia y prestaciones sociales
suficientes ante situaciones de necesidad,
especialmente en caso de desempleo."
(Art. 41 Constitución Española, 1978)*

Hoy está todo casi vacío. Los tiempos no es que estén cambiando, ya lo han hecho. El Patio de Operaciones, sigue con su mármol-quizá de Novelda- en el suelo y en las paredes. Ya no hay gente haciendo cola para presentar papeles, cobrar subsidios o ayudas. Las pinturas de Gastón Castelló, igual que las de la antigua Estación de Autobuses, son ahora un testigo mudo de un pasado que se pintó glorioso en colores pastel. Los almendros en flor hacen de marco a hombres y mujeres, con rostros serios. El artista quiso con ello representar la tenacidad y el esfuerzo de los trabajadores, que era la parte fundamental de la *raison d'être* de aquel nuevo edificio oficial. Sobre el nombre no lo pudieron llamar «Socorro», porque con sus adjetivos blanco y rojo, ya se había usado por los dos bandos, en la Guerra Civil. Otra vez las dos Españas. Además, el término tenía connotaciones apocalípticas que había que «endulzar». Por eso el Régimen, utilizó el sinónimo «Auxilio» y acabó el nombre de la Institución con «Social». La parte falangista del Gobierno se hizo, inicialmente, con su control. Sus inicios coincidieron con el final de la Guerra. Mi Padre estaba todavía con los amigos que había hecho en Tangel, donde pasó la Guerra y en Mutxamel, donde iba en bicicleta a llevar pan a Lo de Casaus. Esa fue la finca donde estuvo refugiado. En esas se le acercaron, en un tórrido verano, varios amigos de su Padre, mi abuelo Nicolás. Lo cogieron del hombro y mi Padre se extrañó de su presencia allí. Le dijeron que mi abuelo no se encontraba bien. Mi padre se dió cuenta que no querían decirle la verdad. Cuando les dijo que no querían decirle que había fallecido, bajaron la mirada sombría. Un sudor frío le recorrió todo el cuerpo y perdió el conocimiento. Sus amigos lo atendieron y trataron de animarlo. No quiso perder un momento y volvió al Raval Roig con su madre y su hermana. Se había convertido, con dieciocho años, en el cabeza de familia. Como «hijo de viuda» estuvo exento del Servicio Militar, que entonces era obligatorio. Pidió ayuda para encontrar un trabajo, en aquellos difíciles años de plomo, con que llevar un jornal a casa. Consiguió un puesto interino en el embrión del Auxilio Social. Casi inmediatamente, al final de la jornada laboral, estudiaba cada día hasta bien entrada la noche. Así, primero se hizo Perito y luego Profesor Mercantil, en la Escuela de Comercio. Hoy sigue allí, cerca de Canalejas, en Alacant. Allí acudía a examinarse por libre, por incompatibilidades laborales para ir a clase. Se le daban muy bien los números y la Contabilidad. Hizo las oposiciones y consolidó su puesto en Auxilio Social. Todo eso lo hizo sentado en una silla bajita de enea, en su casa del Raval Roig. El mueble acabó desfondado

por el uso ininterrumpido que mi Padre hizo de él. Se esforzó en todo menos en los idiomas, que se le daban mal, según me confesó. Primero tenían alemán comercial. Cuando ya había conseguido cogerle el tranquillo, cambiaron rápidamente la materia por la de inglés comercial, con el ocaso de los aliados del Eje. Un amigo íntimo del instituto, que acabó afincado en el Reino Unido con el negocio del bacalao, le ayudó con el inglés. Casi al mismo tiempo se les recortó el casco a nuestros soldados de infantería, para hacerlo más parecido al de los americanos, que iban ganando la guerra. Con toda esa metamorfosis, los yanquis se convertirían en nuestros aliados porque a fin de cuentas tampoco les gustaban, como a Franco, los comunistas. La sólida formación de contable, su orden y disciplina le hicieron conseguir a Nicolás el puesto de cajero en Auxilio, germen de nuestra futura Seguridad Social. Alguna vez, muy pocas, mi Madre nos llevó a ver a mi Padre en su trabajo. Cuando lo ví por primera vez estaba en la ventanilla atendiendo detrás de un cartel de vidrio de espejo que rezaba «CAJA». Llevaba unas «puñetas» para evitar estropear y ensuciar las mangas de la camisa, por la enormidad de horas que se pasaba con los antebrazos apoyados en el mostrador de su oficina. Nunca llegamos a entrar en su *Sancta-Sanctorum*, detrás del mostrador. Allí estaba su caja de caudales, de plomo, como esos primeros años de posguerra. De esas raras visitas a mi padre en el INP, lo que más me gustaba era cuando, tras pedir permiso, nos llevaba a la Cafetería Ifach. Allí sigue, enfrente de la entrada del INP. Su interior bullía de médicos, pacientes, funcionarios y público. Olía y sonaba a cafeteras, a bocadillos, pastas,...un paraíso. Si era temporada me invitaba a una horchata a La Glacial que estaba un poco más lejos, en la misma calle. Allí todo era diferente, colores, olores dulces, frío... Yo, para jugar a ser mayor, y aunque no llegaba a la barra, me ponía al lado de mi Padre, cuando me pedía el refresco. Ahora, muchos años después, todavía me acuerdo de lo buena que estaba.

Me habló mucho de su Jefe. Según mi Padre era una magnífica persona, que lo apreciaba mucho. Supongo que fue por lo trabajador y cumplidor que era. Esos calificativos también los usaba mi padre para referirse a su Jefe. El resto de los empleados, entre los que mi Padre hizo algunos de sus mejores amigos, hicieron, bromistas, un juego de palabras para referirse al Jefe. Por su puntualidad, decían que era el Yeti, el abominable hombre de las «nueve». El jefe tenía muchas otras virtudes, según mi padre, además de la puntualidad. Su nombre, de presidente de equipo de fútbol de primera división, con el título siempre de «Don», infundía siempre respeto. Mi Padre decía que lo consultaba frecuentemente, para recabar su opinión en situaciones complicadas, cuando tenía que tomar decisiones. Su frase, la del jefe, favorita antes del descanso semanal era: «Nicolás, que problema más grande tendré el lunes». Ponía así en práctica, sin saberlo, una técnica ancestral de meditación. Una magnífica profesora de yoga nos decía que encerráramos todo (preocupaciones, problemas, distracciones,...) antes de la práctica en una imaginaria caja fuerte. Yo creo que el Jefe de mi padre como tenía la de plomo de su cajero, mi Padre, hacía exactamente eso con sus problemas. Los dejaba dormir allí el fin de semana. Entonces eran únicamente los domingos, el día del Señor.

La Caja Fuerte de Plomo y en general todo, con los años fue perdiendo la pesadez del metal. INP fue el acrónimo del nuevo nombre con el que se rebautizó Auxilio Social y el que yo conocí en mi época escolar, Las siglas querían decir Instituto Nacional de Previsión. Era el nuevo paradigma de una época desarrollista, en la que en los gobiernos del Régimen de Franco, dejaron de mandar los falangistas y pasaron a la acción los ministros tecnócratas de la Obra (El Opus Dei). Si uno lo piensa bien era sentido común, como dice el refrán: «Prevenir es mejor que Curar». En ésa España de entonces las trincheras se iban desdibujando y los excombatientes dejaron su papel predominante en la vida pública. A pesar de ello seguían estando en ella. Los que seguían siendo igual de guasones eran los compañeros de trabajo de mi padre que renombraron al INP, como el Instituto Nacional de la «Perdición». Ahora, fuera del férreo control que entonces tenía la Iglesia sobre la esfera privada, seguramente la juventud actual no entiende el sentido de la palabra «perdición». En nuestra época nos dejaban siempre muy claro quien era una «oveja» o un «bala» perdida. La perdición era el desastre, lo que te esperaba si no seguías unas reglas a pies juntillas, sin separarte en nada del camino recto. Ese desastre era jocosamente lo que pensaban que les sucedería a los colegas de mi padre por trabajar en el INP. Por supuesto eso estaba en las antípodas de sus sentimientos y pensamientos. La Caja de Plomo fue también testigo mudo de la venida, en el Patio de Operaciones del INP de Sus Majestades Los Reyes Magos de Oriente. SSMM nos repartían, en persona, regalos a los hijos de los funcionarios. Por supuesto eran «extra», porque los de la *carta* (o parecidos) ya nos los habían dejado en casa. Siempre he sido creyente y obediente, pero también curioso, investigador y reflexivo. Por eso no me casaba lo de recibir regalos que no había pedido. Consulté a una queridísima familiar, que siempre fue mi guía en asuntos mundanos confusos. Me tranquilizó indicando que era cuestión de los pajes de los Reyes Magos, que les llevaban la agenda a SSMM. Sus hijos recibían también regalos de los mismos Reyes Magos en una entidad bancaria que se llamaba como una provincia vascongada (entonces no se podía usar el término Euskadi), donde trabajaba su padre. Cuando el País creció económicamente, desaparecieron los regalos del INP y de los bancos para los retoños de los trabajadores.

Mi padre tenía un sentido del humor muy fino, casi británico. Por ejemplo nos decía que en los veinticinco años de servicio, había sido, técnicamente, millonario. Por sus manos habían pasado, en ese tiempo, millones (entonces de pesetas). Por eso se enmendó la plana diciendo que millonario no es el que cuenta y reparte millones, porque si no él ya lo habría sido. Todos pasaban y para todo había que pasar por su Caja de Plomo. Toda esa responsabilidad hizo que le cayese algo de pelo. Sin embargo, el resto lo mantuvo hasta que nos dejó hace unos años, en la mitad de sus bien llevados noventas. De joven, alguien conocido, lo paró por la calle y le espetó: «*Che*, Nicolás cada día estás más calvo». Sabedor de la malicia del interlocutor, mi padre le dijo: «Mira tú no. ¡Qué bien!, porque nunca he visto a un burro calvo». El conocido, nunca más volvió a molestarlo.



En todos sus años de servicio, mi Padre conoció bien, desde dentro, en la trastienda del Auxilio Social/INP, a médicos y otro personal sanitario. Estaba el Dr. Barbero Carnicero, que por sus apellidos su vivienda fue diana de las bromas de chiquillos, como las definía mi Padre. Algunos de ellos tocaban a su timbre preguntando si estaba el «Barbero» en casa y antes de que pudiesen responder otros preguntaban si estaba el «Carnicero». La *liturgia* incluía que les llamasen «gamberros» y que corriesen detrás de ellos para intentar darles su merecido. También conoció a una saga de médicos famosos en Alacant, los Vander (se

abreviaba el resto del apellido holandés) y a Ruiz de la Cuesta, famoso traumatólogo. Su papel era importante por los accidentes laborales que incluían traumas en extremidades sobre todo. A mi padre le contó ese médico lo duro que fue enfrentarse en el Hospital de Cruces de Bilbao, a los gravísimos accidentes en toda la industria siderúrgica, que todavía había en su zona de influencia. Aprendió mucho e hizo mucho bien. Me viene a la cabeza la letra tan sentida

*«...Mis ojos y mis manos
como una árbol carnal
generoso y cautivo
doy a los cirujanos...»*

que Miguel Hernández, le puso a su «Para la libertad» y que cantó magistralmente Serrat.

El traumatólogo tenía mucho sentido del humor, y una vez que acudimos a su consulta e iba a examinar a mi Padre le dijo: «Nicolás, ponte en bikini»

Sobre el intervencionismo médico, agresivo o no, mi padre decía que encontró médicos que le decían: «Nicolás, muérase la gallina con el huevo dentro», para referirse a que se intervenía, según ellos, cuando no hubiese más remedio, nunca por gusto. Otros, atrevidos, alardeaban de haber operado a pacientes, sin saber que habían cometido graves errores (como dejarse en el paciente material quirúrgico), que otros colegas habían tenido que enmendar.

Todo eso pasaba en el INP de la calle Gerona, cerca de La Glacial, El Avión, Soriano, Montserrat, Rico, Huesca, Samba, La Granadina,... y La Papelería Moderna, muy buena, en la que luego, en los sótanos, pusieron trajes de neopreno, zodiacs y otro equipo de buceo. Era lo mejor del Comercio de Alacant, donde trabajaban como Nicolás en el INP, muchos de sus amigos. Allí íbamos por helados, menaje, guantes y bolsos, juguetes, cámaras de fotos y carretes, equipos deportivos, cosas buenas de comer y de todo para las oficinas y el cole.

Hoy he vuelto al INP. Ha sido como entrar en el túnel del tiempo. Allí estaba el sitio donde trabajó Nicolás veinticinco años. Estaba su mostrador, su Caja Fuerte de Plomo y la llave que además de él, por seguridad tenían otras dos personas más. Estaba abierta, mostrando su esqueleto plúmbeo acorazado y sus etiquetas del fabricante holandés, que, a lo mejor, conoció a alguno de los Vander. No olía a tabaco, ni estaba la gente, ni el trono de *mis* Reyes Magos. Los personajes del mural de Gastón Castelló, sí seguían en su sitio, pero sólo me tenían a mí como compañía.

Cěske Budegovicě y Praga, agosto de 2023

TBC, TBC, TBC...



"On entra el sol, no entra el metge"
(Refrán valenciano)

TBC, TBC, TBC... el funcionario continúa sellando volantes en Auxilio social. Los médicos diagnostican tuberculosis en la posguerra continuamente y la abrevian así. No dan abasto. Media España y por ende media Alacant, lleva en sus pulmones el bacilo de Koch. Siguiendo con refranes, quien sembró vientos ha recogido tempestades. La posguerra que ha coincidido con unas malas cosechas por razones obvias tiene a la población malnutrida y enferma de tuberculosis. Se arrastran muchos casos de la guerra. Los más graves, que comprometen seriamente la salud de los enfermos o incluso su vida, se derivan por el Patronato a los Sanatorios Antituberculosos. El nombre por el que se les conocía fue el de Preventorios. Técnicamente era más correcto Sanatorio, porque la gente entraba enferma y allí se curaba todo lo que su situación y los medios permitían. Aigues, Alcoi, La Torre,... en sitios altos, bien aireados y soleados tenían su Preventorio. El Dr. Antonio Barbero Carnicero muy conocido en los círculos médicos de Alacant (del que ya hemos hablado en el libro) fue el director médico del de La Torre de les Maçanes. Todos los estaban fuera de los núcleos urbano o rurales, quizá por el miedo de contagios a la población sana. En latitudes más húmedas hay balnearios y la gente va a curarse tomando las aguas. Aquí estamos en una zona soleada y seca y la gente del Norte, de donde sea, ha venido siempre a «cambiar

de aires» y sanar o mejorar de enfermedades de huesos, músculos o pulmones y vías respiratorias. Con esas premisas, nuestras montañas se convirtieron en mágicas, como la del relato genial de Thomas Mann.

Por eso los Preventorios o Sanatorios que había en ellas dieron confianza y tranquilidad a los enfermos. Las batas blancas de sus sanitarios eran blancas como la nieve, los cuidados profesionales y el encantador trato humano del personal sanitario, curaban el cuerpo y el alma de los pacientes. La última también estaba muy afectada. Hoy los técnicos lo llamarían estrés postraumático. Para los que lo sufrían era miedo recurrente. Cuando el día daba paso a noches en calma, con cielos cuajados de estrellas se volvían a revivir los bombardeos o los dramas familiares de la guerra. Muchos enfermos del bando republicano, se han quedado en las cárceles que han acabado con sus pulmones, con su salud y con su vida.

La enfermedad, según la OMS aún hoy, se ceba en pacientes malnutridos y con problemas en su sistema inmunitario. Cualquier guerra, es un caldo de cultivo para su agente causal, una bacteria que prolifera en los pulmones y de allí puede afectar a numerosos órganos vitales. Incluso hoy, el bacilo de Koch mata sin piedad a personas de todas las edades, en todo el mundo. Resulta increíble que el apellido del médico prusiano que descubrió el agente causal de la tuberculosis tuviese un apellido tan onomatopéyico de la tos, uno de los síntomas de la enfermedad y de muchas otras dolencias del sistema respiratorio, que él ayudó a combatir.

Tisis era el nombre por el que se conocía a la enfermedad, antes de tener terapias efectivas para vencerla. Ha habido tísicos muy conocidos. Kafka, el famoso escritor checo, fue uno de ellos. Las cartas introspectivas a su padre y los cuentos imaginativos como la metamorfosis, se escribieron cuando el bacilo le afectaba a las vías respiratorias y finalmente acabó con su vida. Cerca de él, pero con sangre azul, la emperatriz Sissi, también sufrió la enfermedad. Como ya hemos dicho, Nuestros aires mediterráneos siempre han sido famosos por ser terapéuticos. Por eso desembarcaron a Sissi en nuestra costa. Después de darle una vuelta por Elx, enseñarle su Huerto del Cura y otras de nuestras lindezas, la alojaron en Aïgues. Allí, a mayor altura, enfrente del Mediterráneo, corrían aires sanos. Vivió en un palacete con amplios jardines, que todavía perdura. Parece que mejoró mucho, en una época en la que aún no se habían descubierto los antibióticos. Su residencia en Aïgues estaba a un tiro de piedra del preventivo antituberculoso. En la lista con Sissi, también había en España y otros países un contingente de románticos que sufrieron, como ella, la tuberculosis. Muchos de ellos eran literatos. La buena literatura clásica anglosajona describió magníficamente la enfermedad y sus causas sociales. Dickens buceó con detalle en la vida de su pueblo llano. En algunas de sus obras describe incluso el fin triste de la vida de personas desgraciadas enfermas de lo que en inglés se llama *consumption*. La agonía del enfermo tuberculoso se parecía a una vela que poco a poco se consumía hasta que su luz, cada vez más pobre, al final se apagaba. En esas historias vitales reales, asociadas inevitablemente a la clase social y a la pobreza, aprendemos, con un mínimo de sensibilidad, que nos pueden tocar a cualquiera.

Hay un refrán valenciano que dice «*Quan el gos es prim tot son puces*⁸⁹». Hay otra condición en la que por desgracia, y más recientemente, «ha florecido» de nuevo la TBC. Fue por otra enfermedad, al principio desconocida, y con síntomas increíbles. Los enfermos carecían de células de defensa del sistema inmune sin padecer ningún tumor. La enfermedad del SIDA se asoció con el mundo de los gays y drogadictos. La sociedad «*per bene*⁹⁰», como dirían los italianos, los «buenos» o los «puros», lanzaron su antena apocalíptico. La enfermedad, que destruía el sistema inmune era, para ellos, un castigo de Dios, una nueva plaga bíblica con la que el Altísimo castigaba, en plan Sodoma y Gomorra, nuestra conducta licenciosa. Los enfermos con síntomas avanzados, extremadamente débiles, sucumbían a enfermedades secundarias que ya se habían convertido en banales por las terapias existentes. Muchas de dichas enfermedades eran del sistema respiratorio como la tuberculosis, pero por desgracia otras menos virulentas como algunas gripes virales acababan también con la vida de algunos enfermos. Como en la época de Koch, el estudio y la luz de la razón, han hecho del SIDA una enfermedad crónica, cambiando lo que era, como la TBC, una sentencia de muerte y un estigma para los enfermos. El mundo es complicado. Ahora tenemos, además de la pandemia⁹¹, una nueva amenaza de la que también saldremos seguro. Hará falta un poco de buen tino y más ciencia que oscurantismo medieval. Son los *superbugs*, o cepas multirresistentes a antibióticos de patógenos humanos. Algunas de ellas son del bacilo de Koch y causan por ello la tuberculosis. Se han originado por usar sin medida y sin control, como si añadiésemos sal a l'*arròs*⁹², los antibióticos, que antes eran muy efectivos y controlaban las enfermedades infecciosas de origen bacteriano. Conocer la vida social de los microbios, su ecología, nos está abriendo nuevas fronteras en el estudio la terapia de las enfermedades infecciosas. Se trata de favorecer a los microbios mutualistas, buenos en términos maniqueos, y arrinconar a los patógenos, causantes de enfermedades como la TBC. También ayudará, y mucho, si dejamos de empeñarnos en vivir tan bien algunos, malgastando los recursos finitos del Planeta. Al final si hacemos que los que viven mal vivan mejor, aunque sea un poco, el mundo funcionará bien durante mucho tiempo. *You may say I'm a dreamer, but I am not the only one*⁹³. Lo decía con razón el pobre Lennon. Lo podéis llamar altruismo o egoísmo práctico, como queráis.

⁸⁹ Cuando el perro es delgado todo son pulgas

⁹⁰ Literalmente sería “de bien”, pero el autor lo usa irónicamente para criticar su comportamiento puritano

⁹¹ COVID

⁹² Añadir sal al arroz es, en valenciano, poner algo sin medida, a voluntad

⁹³ Me puedes llamar soñador, pero no soy el único (fragmento de la canción *Imagine* de John Lennon)

SALIR EN EL TBO

*"Fa una nit clara i tranquil·la, hi ha la lluna que fa llum
Els convidats van arribant i van omplint tota la casa
de colors i de perfums
Heus aquí a Blancaneus, en Pulgarcito, els tres porquets
El gos Snoopy i el seu secretari Emili, i en Simbad
L'Ali-baba i en Gulliver
Oh, benvinguts, passeu passeu, de les tristors en farem fum
A casa meua és casa vostra si que hi ha cases d'algú"
(Jaume Sisa)*

La frase del títol, sinónimo de hacer el ridículo, me parece un poco cruel. Como si el salir en las viñetas de un "tebeo" «puros», fuese innoble. Nada más lejos de la mente de niñas y niños. De pequeñ@s los devoramos durante nuestras primeras lecturas, que nos enseñaron a soñar. Todavía siento que los tebeos son una estación mágica. Son, sin duda, un sitio donde quedarte seguro, cuando esperas el siguiente tren de la vida. Los tebeos son, también, como un refugio de montaña. Sus páginas te acogen cuando fuera el tiempo o la vida son inclementes contigo. De todas maneras, los personajes del tebeo, que el maravilloso Jaume Sisa revive en su canción, están muy por encima de las miserias humanas. Las notas del piano de la canción te van poniendo en el ambiente y vuelves, de pronto, a la ternura de tu niñez. Como te pasaba de pequeño, te das cuenta que tus héroes-heroínas-aventurer@s, nunca han desaparecido, están vivos, solo que dormidos, en tu memoria.

Cuando éramos pequeñitos, íbamos a la cama pronto, nos tapaban nuestros padres y antes de dormir nos contaban cuentos. Eran los precursores de los tebeos. Caperucita y El Lobo Feroz, fue uno de ellos. A mí, no me acabó de gustar nunca. Sobre Caperucita, me sentí identificado con su candidez. Pensaba que también cualquier Lobo de por ahí me podría haber engañado, como a ella. No se si es una de mis virtudes o defectos pero me suelo fiar de la gente. Lo que me pareció horrible del cuento, por lo menos en alguna de sus versiones es que los cazadores le abriesen la barriga al Lobo, la llenasen de piedras y lo tirasen a un pozo. El de los tres cerditos, sigue poniendo al lobo como el malo de la película. He visto lobos y una raza de perros que se parecen mucho, son preciosos. Tienen un porte majestuoso, aunque la mirada tiene un tinte triste. Visto lo visto, me parece que los lobos no son tan malos como los ponen en los cuentos. Los falsos corderos (hay muchos en nuestras sociedades humanas) si que son peligrosos.

Pero empecemos con los comics. El pueblo de los galos Asterix y Obelix era también un poco el nuestro, el de sus pequeños lectores. A todos nos hubiese gustado tener a mano un poquito de su mágica poción. No se si para dar mamporros pero algo maravilloso con lo que soñábamos, seguro que lo habríamos hecho realidad, con el preciado brebaje de Panoramix. Las aventuras del galo pequeñín y del grandote Obelix, nos enseñaron un montón de historia antigua. Todavía lloro de risa con Las doce Pruebas, una crítica feroz y graciosa a la burocracia de Roma, la Capital del Imperio. Mi padre conocía muy bien la

burocracia. Muchas veces le añadía una "r" « » extra, para, con humor burlarse de quienes tiran el rábano porque las hojas vienen primero. A mi me encantaba la última viñeta de los Asterix & Obelix, la de la fiesta del pueblecito galo. En una mesa larga, estaban sentados todos los del poblado comiendo un poquito de guiso de jabalí, mientras que Obelix se los comía enteros de un bocado. Había quien se saltaba esa viñeta final, porque era siempre muy parecida, pero yo la miraba siempre. Fuera de la empalizada...estaba el todopoderoso Imperio Romano, que no lo era tanto, porque nunca llegó a conquistarlos.

Dicen que Tintín era un poco estirado. Puede ser, pero seguro que os habéis muerto de risa con sus amigos los despistados Hernández y Fernández. También muchos habréis citado de memoria los insultos imposibles del Capitán Haddock, que no bebía para olvidar, sino para todo lo contrario. Las aventuras de Tintín, fueran en la Luna o con la Castafiore, nos hacían volar y soñar a los amigos que los leíamos, fueran nuestros o prestados. Las tapas duras de los Asterix o los Tintín, se iban gastando al ir de mano en mano. Al final, les salían unas orejitas de ratoncito muy graciosas, cuando asomaba el cartón por fuera del papel ilustrado de sus portadas.

Mic, mic y las trampas contra el Correcaminos nunca funcionaban bien. Como consecuencia, El Coyote, otro Looney Tune, estaba cada vez más delgado y se sentía muy desgraciado. Seguro que ha sido un espejo animal en el que alguna vez todos nos hemos mirado.

Nuestra generación, también se identificó con 13 rue del Percebe y los personajes que vivían allí y en el resto de los tebeos. Recuerdo a Carpanta con su hambre eterna, a Doña Urraca, que era fea sin ser una bruja, que me daban miedo. Mi familia y muchas otras éramos la Familia Ulises, o la de Zipi y Zape. Su papá, Don Pantuflo Zapatilla era entrañable, como los nuestros. Jaimito ha traspasado generaciones y mi hijo me ha contado sus chistes que eran, esencialmente, los que ya nos contábamos en nuestra lejana niñez.

Hablando de miedo. Tengo grabados en la mente los ojos de miel de Kong. También me acuerdo lo pícaro que era, quitándole la ropa a la chica. Pero no se merecía el final que tuvo. Lo vi en blanco y negro en un *Cinema Paradiso*, en un verano de los que aunque fueran largos, nunca duraban lo suficiente. En esa misma pantalla, que encalaban todos los años antes de que empezara la temporada de cine, vi un *dragonet*⁹⁴ que se paseaba al lado de Tarzán y de su mona Chita. Sin solución de continuidad en el cine de verano, pasábamos de la selva de Tarzán, a la Arabia feliz de los cuentos de las Mil y una Noches. Así, nos pasaba rozando, la alfombra mágica de Simbad el marino. Seguro que con el tejido, le hicieron la capa mágica a Superman. Con el lío que había en los cuentos, aparcábamos nuestros camellos al lado de la cueva de Ali-Babá, donde seguro que alguien despistó alguna pieza del oro que acabó en Moscú. Frankenstein, también acabó mal. Nunca me dio miedo, aunque sí mucha pena, por su existencia programada y no elegida.

⁹⁴ salamanquesa

No sólo leíamos los tebeos de nuestra época, también los heredábamos de los mayores. En mi caso, mi tío Rafa me enseñó sus tebeos que eran de Donald y sus amigos, José Carioca y Narciso Bello y muchos otros. Nos los regaló encuadernados en dos tomos, que por su grosor los llamábamos, los tomos «gordos». ¡Cuántos buenos ratos me hicieron pasar!. El papel de los tebeos encuadernados había amarilleado con el tiempo, pero el contenido era todo igual de interesante que cuando mi tío iba en los 50's al kiosko de la Florida a comprarlos periódicamente. Hasta me acuerdo de los títulos de algunas historietas. El que se me quedó grabado en la memoria fue: «Andes lo que andes, no andes por los Andes». También conocí por Rafa a Roberto Alcazar y Pedrín. Eran detectives jóvenes, pero se vestían y se comportaban como los mayores. Era el ideal de la época. Había que decirles a los niños que lo que se esperaba de ellos, es que no lo fuesen. En las mismas páginas vivían El Capitán Trueno y sus compinches, que protagonizaban multitud de aventuras, en las que todos nos sentíamos también protagonistas. Popeye nos resultó enigmático. Pero de nuevo, eso de que tuviese una fuerza infinita, nos encantaba. Sabíamos que no podíamos acudir al druida Panoramix para que nos preparara un poquito de su mágica poción. Por eso, después de ver mi primer episodio de Popeye (los pasaban por TVE), fui directamente a mi madre, a que me explicase cómo iba eso de las espinacas. Había visto a ella, a mi abuela y a mi padre comer verduras, sobre todo para cenar. Me parecían cosas horribles, con olores más terribles todavía. Le pedí un sábado, después de los «dibujos», que me pusiese un poquito de espinacas, para probarlas. En aquella época todas las verduras eran frescas, por lo que era consciente de que no podría, como hacía el superhéroe, reventar botes de espinacas para tragármelas de un bocado. Con las aventuras del forzudo marino en mente, cogí el platito de verdura y me decidí, a pesar de su olor de pocos amigos, a probar un poquito. Bueno, ni que decir tiene, que la horrible experiencia me eliminó a Popeye del Monte del Olimpo de los tebeos, de un plumazo, para siempre.

Mortadelo y Filemón, Agencia de Información. Así fue como los bautizó su *papá*, el genial dibujante Ibañez. Son un capítulo aparte. Trabajaban como sabreís, para la TIA, que era el equivalente castizo de la famosa CIA norteamericana. De pequeño me apasionaban los infinitos disfraces del delgadito Mortadelo. Todos soñábamos ser como él, listos para cualquier aventura que se presentase. Su compañero el pobre Filemón, Pi de apellido, era un poquito quijotesco, en el sentido de que le salían los tiros por la culata (literal) cada dos por tres. Así sus dos (también literales) pelitos de la calva acababan chamuscados en casi todas sus aventuras. Siempre su compañero y siempre sin querer tenía algo, mucho, que ver en ello. Cuando me hice, sin querer, mayor decidí que la Biología iba a ser lo mío. Por entonces apareció en la TIA el Dr. Bacterio, biólogo. Su papel hizo más rocambolesca si cabe la actividad de nuestros dos queridos detectives. Mis amigos de entonces, que todavía conservo como un tesoro, me pusieron Bacterio como mote cariñoso. Fue por mi joven e intensa vocación, que con los años se ha convertido en mi profesión y también en una de mis pasiones.

Por acabar con mis favoritos, os puedo decir que Snoopy y su secretario Emilio, son mis *alter egos*. Firmo con el morrito de Snoopy, y el *foulard* de Joe Cool (apodo del perrito), volando al viento. En casa de un amigo, en una fiesta veraniega, vi un poster con Snoopy y una frase que, desde entonces, me ha

infundido mucha paz y que suscribo totalmente. Estaba en inglés, la lengua de su creador, Schulz. Decía así: « *A day spent with Friends is never long enough*⁹⁵». Precioso, ¿verdad?.

⁹⁵ Un día pasado con amigos nunca es suficientemente largo

AIGUES...DE ¿BUSOT?. 1942



"Un alma sin cuerpo es tan inhumana y atroz como un cuerpo sin alma. Por otra parte, lo primero es una rara excepción y lo segundo es lo corriente."
(La Montaña Mágica, Thomas Mann)

Olor de Pinos, algunos centenarios. Allá, abajo, la mar le da al verde del bosque de Sissí un contrapunto azul, infinito. Por el bosque corretean decenas de niñas y niños, para los que el tiempo no cuenta. Sólo el sonido de las chicharras y el olor de la almendra secándose les dicen que es verano. En invierno, en que los días son más cortos y cuando el Cabeçò amanece nevado, dos nenas se quedan en casa. Arriba, en la cambra, hay mucho que ver y con lo que jugar. Hoy un baúl, abierto, les enseña que el *iaio*⁹⁶ estudió medicina en València, aunque no acabó la carrera. Hoy también, con la guerra terminada, las nenas ya no pueden subir a Saleretes de noche, a ver como los reflectores del Port d' Alacant intentan cazar a la Aviazione Legionaria. Estos días, Aigues, se llena de *forasters*. En casa les han tocado dos militares italianos. Ya no caben en Villa Rusia, quiero decir en Sant Joan. Los militares en casa de las nenas comen *olleta*⁹⁷, *arròs*, *dentilles*⁹⁸, lo de todos los días. Mercè e Isabel van a su escuelita, donde las niñas se hacen mayores ayudando a la *mestra* a enseñar a las que todavía no lo son. En las fiestas, todos van al baile. La *Plaça del Poble* tiene como adorno las banderitas que en el cole han recortado, pegado y enganchado a hilo de palomar. La música

⁹⁶ abuelo

⁹⁷ Plato invernal de cuchara a base de verduras, típico de la montaña alicantina

⁹⁸ lentejas

suenan y la gente, de 0 a 100 años, baila. Lo que hay, poco, es siempre bastante. Así sólo se puede ser feliz. Los músicos que tocan en la plaza cobran poco, por eso comen y duermen en casa de Mercè e Isabel.

Hay una *Casa Gran*⁹⁹ en Aïgues. En sus terrazas hay niñas y niños acostados en sus carritos haciendo reposo y dejando que el sol bañe y cure sus pulmones. Son muchos. Mercè e Isabel y sus amigas esperan que les dejen jugar con las niñas de la *Casa Gran*. La gente del pueblo sube al Preventorio a las cocinas o a ayudar al personal sanitario. Las que mandan allí son las monjas. Su tez blanca se confunde con las batas, que como el Jueves Santo, relucen más que el sol. Esa imagen y ese fulgor albo se graban en la mente infantil de Mercè.

Dicen que los de Aïgues y sus vecinos de Busot inventaron el Camping. Será verdad. Cuando el estío pone música de cigarra a los bancales, las niñas y su familia bajan por una senda a *La Boca del Riu*. Les acompaña y ayuda alguna caballería. Con sábanas y mantas se montan toldos que repararán a los campistas del sol de justicia. A pesar de ello todos acaban el verano con tonos chocolate en la piel. Las tías y su madre preparan manjares sencillos que les encantan a todos. Mientras se cocina, para las dos hermanas el único trabajo es bañarse y jugar, bajo la Torre de Vigía, también en la Caleta nímig, en la Cova del Llop Marí...La Coveta era, entonces, un paraíso sin turistas, sólo para ellas.

Después de el último verano, les dicen a las niñas que hay que estudiar en Alacant. No les cuesta adaptarse a la urbe, aunque allí todo es diferente a Aïgues. Van a un cole en que las monjas, igual de blancas que las del *Preventori*, se encargan de la educación de las niñas. En Pascua se comen la mona en el Benacantil. Aunque no es el bosque de Aigües, está cerca de casa. Acaba el colegio y se inician los estudios en que cuajarán las vocaciones de las dos hermanas. Una va a la Escuela de Comercio. La otra se hace enfermera. Uno de los maestros de la segunda, además de las javerianas, será un famoso doctor, que dará nombre a una calle de la ciudad. Cuando tienen libre van al cine que se convierte en una fábrica de sueños para ellas y para toda la juventud. Soñar es barato e imprescindible. Son obedientes y salen dejando muchas películas a medias, cuando el metraje, por su larga duración, les haría llegar tarde a casa.

Mercè se hace enfermera. Cerca del colegio de Mercè abundan las naves de salazones que huelen a bacalao inglés, que les encanta a los alicantinos. Al final, con la sempiterna presencia de las monjas, se examina en València y obtiene su título. Sus primeros destinos le llevan a cuidar de la salud de las mujeres de la vida, que viven y trabajan en las faldas del Castillo. Ve peligrar su trabajo por intrigas. Al final su situación laboral mejora. La del *Preventori* no. Por política lo cierran y pasan los enfermos al de La Torre, más moderno que el de Aïgues. La Casa Gran se queda dormida, como la blancanieves del cuento, esperando que alguien la despierte con un beso, que no llega. Mercè acaba destinada a un gran hospital. Sigue aficionada al cine. Un día, después de ver Cuando Ruge la Marabunta, conoce a Jorge. Con él fundará una familia, y será feliz durante muchas, muchas décadas.

⁹⁹ Nombre que la gente de Aigües le daba al Preventorio Antituberculoso

25 AÑOS... ¿DE PAZ?



"All we are saying, is give Peace a Chance"
(John Lennon)

Recuerdo muy bien la primera vez que ví la frase escrita. Paseaba entonces, de pequeño, por la Rambla de Alacant, con mis padres. Era, en aquella época, el Centro del Centro, junto con la Calle Mayor. Como era un niño goloso me acuerdo perfectamente de las tiendas que me más interesaban. Eran las que tenían que ver con la merienda, la mejor comida del día. En la parte alta de la Rambla estaba *La Parisienne*. Con ese nombre no podía ser más que una pastelería fundada por franceses. Era preciosa y de un alto renombre en la ciudad. Por fuera tenía una delicada estética modernista que continuaba en todo su interior. Las paredes del interior de la tienda estaban forradas por espejos, con mármoles y adornos *art déco*. Los dulces estaban en un mostrador con escaparates de vidrio. El personal cuando yo era pequeño era igual de francés que la decoración del establecimiento. Lo que se me ha quedado más grabado en el recuerdo es una pequeña pila de mármol que allí había. Tenía un grifo minúsculo y un vasito de zinc, como los que llevábamos a las excursiones. Cogido por una cadenita, su función era la de quitar la sed que causan los dulces. Entonces eran dulces de verdad, con azúcar. Por supuesto de ese vasito bebíamos todos los clientes. Creo que mi padre nunca me dejó hacerlo. Él, trabajando todos los días en la Seguridad Social, tenía la enfermedad y los gérmenes muy presentes. De hecho yo lo observaba siempre y aprendí que uno siempre debía lavarse bien las manos. Mi Padre, al acabar de lavárselas lavaba también, echándole un chorrito de agua, el cierre del grifo antes de tocarlo para cortar el paso del agua. No muy lejos de

La Parisienne estaba Seguí, otra pastelería clásica, famosísima por sus milhojas. El establecimiento tenía también su fuente en la pared del fondo, que era un gran espejo. Los clientes usaban la fuente como la de *La Parisienne*. En la calle Sagasta o San Francisco, estaba Postres Ricardo, donde hacían unos palos catalanes buenísimos.

Pero volvamos a la Rambla de mi niñez. Un día, de repente, el aire se llenó de un olor dulzón. Era de la manteca (*saiim* en mallorquín) mezclada con azúcar y harina. Nos acercábamos a La Flor Mallorquina, que estaba al final de la Calle Mayor. El olor venía de las enseimadas mallorquinas que preparaban y horneaban en el establecimiento. Desde muy pequeño llevaba de la mano a mi madre y a mi abuela para que me invitaran a merendar una allí. Ese día no fue una excepción, mientras saboreaba el dulce, mi madre compraba dos sobrasadas. Una era para casa, la otra para mandársela a mi tío Rafa, que estudiaba en Madrid. El porte lo arreglaban con el conductor/revisor de La Chaco, que paraba en La Florida. Era enfrente de casa (Ver Orión, El Guerrero), en la Gasolinera Llorca, donde La Chaco tenía que repostar.

Seguimos bajando La Rambla, yo acabando de comerme la ensaimada. En las esquinas de Altamira con La Rambla había otros dos establecimientos memorables. La Ciudad de Roma, una perfumería completísima, en la que mi madre encontraba consejo para adquirir artículos de belleza. Era como Doña Elena Francis de la Radio, pero en persona. En la otra esquina, ocupando casi toda la esquina y un lateral de la Rambla estaba la Papelería Marimón. El negocio de Don Evaristo, que así se llamaba el dueño, tenía todo lo que un escolar, estudiante, estudioso, escritor u oficinista pudiese necesitar. Recuerdo vivamente el olor a madera de cedro de los lápices, a libros nuevos y artículos de escritorio que, sinceramente, me ponía de buen humor. Lo mío era aprender y con todo eso uno conseguía ponerse a ello. Ya era de noche. Hacía frío, en un otoño que en Alacant se te colaba, con la humedad del *Port* (del que ya hemos hablado en muchos capítulos del libro), en los huesos. Ví un objeto iluminado y dejé a mis Padres hablando de cosas de mayores. Me acerqué. Una luz blanca y fría, de neón, iluminaba un marco cubierto por un vidrio. El marco estaba rematado en la parte superior por un objeto con flechas que salían como rayos de un sol que dentro tenía también un yugo. Era el símbolo de Falange que incluía entonces el escudo de Nuestra Diputación Provincial. Seguí observando atentamente el objeto iluminado que parecía un OVNI, varado en la oscura noche alicantina. Con la luz del neón se podía leer: «XXV Años de Paz». Había varios escritos expuestos en aquella especie de hornacina funeraria iluminada. Hablaban de lo bien que iba todo y la suerte de tener a Franco como Gran Timonel de la patria. Todo eso eran cosas de mayores, que yo todavía no alcanzaba a entender. Sin embargo la palabra «Paz» no casaba en mis esquemas infantiles. Después de meditar un poco decidí preguntarle a mi Padre, que estaba paseando con mi Madre. Su aspecto no podía ser más invernal. Llevaba un abrigo, que un día me confesó era de pelo de camello. Jocosamente lo llamaba «el ruso», por lo calentito que uno iba enfundado en él. Le pregunté que quería decir lo de Paz, y me dijo que se refería a la Guerra Civil. Cuando se puso el mobiliario urbano, cortesía de la Diputación, habían pasado 25 abriles desde el del último Parte de Guerra del Gobierno de Burgos. Ese Parte, todavía se lo sabe de memoria la gente de mi generación y anteriores. La Guerra hacía 25 años que había terminado. La Paz

tarda mucho más. Irene, un precioso nombre de mujer, viene del griego antiguo: *Ειρήνη*. A veces se escribe *Irini*, que es la palabra griega que significa «paz». Eirene era la diosa Griega de la paz. La diosa tenía poder para percibir la rabia y la agresión en otros. Para eso no hace falta estar, como ella, en el Olimpo. La maravilla es que dicen que tenía la capacidad de generar en los pendencieros paz y calma, apartando de ellos la rabia. Con esa capacidad interiorizada según las crónicas del Olimpo podría crear la paz mundial. Sin embargo, eso no lo quiere ni Zeus, ni por supuesto algunos de los miembros de la humanidad, entre los que están casi todos los que mandan y algunos de los mandados. Su mantra, que rezan todos los días, es: «si quieres la paz, prepara la guerra». Y así nos va...

PACO, EL DE LA BOMBA



*"Tienen más voltios que una nuclear
y no son tan dañinas,
Las chicas son guerreras"*
(Coz)

Los espacios aéreos son territorio del país que tienen debajo y por ello inviolables. Al menos eso es lo que dicen las leyes. Desde que hemos firmado Los Pactos de Madrid, el nuestro está lleno de barras, estrellas y alguna bomba atómica que otra. Es decir, hecho unos zorros, como hubiese dicho nuestro genial Forges. El pueblo llano o el de montaña no sabe nada o casi nada de eso. Por eso cuando varios aviones del Tío Sam chocaron en el aire sobre Palomares, una de las zonas más despobladas de España, llovió radioactividad. Nadie lo supo. Los militares yanquis, conscientes de la gravedad del accidente, nos dieron unos pocos, muy pocos, detalles técnicos. Localizaron el lugar donde cayeron los fragmentos de los aviones militares y al medir la radiactividad decidieron precintar el territorio. Luego a toda prisa, con protección radiológica, que nadie aquí teníamos, recogieron la capa superficial del suelo con los pedazos de bomba H, plutonio y otros elementos radioactivos. La vida media del plutonio, de más de veinticuatro mil años, firmó para el terreno almeriense del recinto su sentencia de muerte. Después destruyeron los productos agrícolas, ante unos agricultores que ni entendían, ni se les explicaba nada. El paradigma del gobierno fue «aquí no pasa

nada». Luisa Alvarez de Toledo, duquesa de Medina Sidonia, acogió el malestar de los campesinos. Se convirtió por ello en la «Duquesa Roja». Luisa utiliza en Madrid y en el extranjero todos sus contactos. Después, sobre el terreno, decide pasar a la acción. Se pone, como en el cuadro del *Quarto Stato*, que todos vimos en movimiento en la película Novecento, en la cabecera de una manifestación de los vecinos de Palomares y Villaricos. Piden compensaciones económicas por los daños que el país más rico del mundo les ha infligido. Qué barbaridad ¿verdad?. La manifestación recorre menos de trescientos metros y la Benemérita detiene a Luisa. La consideran subversiva. Comienza un proceso legal. El Régimen no respeta a los Grandes de España, que no lo «respetan». La sentencia, que no tiene desperdicio, la condena a un año de prisión. En ella el abogado de la Duquesa argumenta que no ha habido ningún altercado, que su cliente sólo acompañaba a los campesinos que iban hacia Madrid. Los que aplicaron la justicia franquista argumentaron que la Duquesa era de «mala conducta», porque se había atrevido a «airear» el accidente nuclear. Te cae encima la radiactividad yanqui y tienes que dar gracias a Mr. Marshall, al Tío Sam y a su pastelera madre. El fallo judicial rezó: «debemos condenar y condenamos». Entre bambalinas se ofrece amnistiar a la Duquesa a cambio de que pida disculpas. Es el mundo al revés. Quien tiene que pedir las, los que nos pringaron con radioactividad, ni en sueños las piensan pedir. Luisa, valiente y osada, no pide disculpas. Al final está un año en la cárcel. Cuando sale decide, y su buena situación económica así lo permite, irse a vivir a París. Ha visto en sus propias carnes que la otra España no le ha dejado espacio para vivir aquí. El resto de los que piensan como ella aguantan o siguen fuera.

Los militares norteamericanos hacen cuentas. Han encontrado tres de las cuatro bombas H del accidente. Les falta una. Parece de chiste, pero no tiene ninguna gracia. Lo saben. Las cuatro bombas termonucleares tienen 75 veces la potencia de la de Hiroshima. Francisco Simó, un pescador de la zona, ha visto el accidente desde su barca de pesca. Cuando arriba a puerto, descarga rápidamente el pescado, que pone en cajas de madera con hielo. Se acerca a una pareja de la Guardia Civil, destacados para evitar el contrabando. Les cuenta lo que ha visto. Acaba sorprendido porque en lugar de darle las gracias, acaba inmerso en una pesadilla. Lo detienen, le requisan la barca y secuestran el pescado, cautelarmente, le dicen. Nunca llegará a venderlo.

El resto del día se convierte en un infierno. Lo asedian policías, nuestro ejército y el de USA. Lo inflan a interrogatorios, muchos de ellos en inglés, lengua que, por supuesto, Paco no entiende. Al final llegan interpretes y militares con equipos de medida de radiactividad. Pasan las horas y Paco piensa que la pesca se le va a estropear. No sabe, iluso, que el fruto de su trabajo de la madrugada en la mar va, junto con 1.4 Tm de suelo de espartal contaminado, ya camino de un cementerio nuclear de Estados Unidos. Lo rodean uniformes yanquis de la US Navy. Logra hacer entender que ha visto, a 5 millas de la costa, caer el objeto. No sabe que es una bomba H. El artefacto «duerme» a -869 m en el fondo del mediterráneo almeriense. Se monta un operativo de urgencia en un barco de guerra estadounidense con nombre de ave marina y de pueblo de Alicante. El USS Petrel, zarpa con Paco, el de la bomba, apodo por el que se hará después muy famoso. Al final se recupera la bomba, explorando el fondo de la zona que indica Paco, con un minisubmarino que cuesta un potosí. No le dan ni las gracias.

Recuerdo haber visto en el NO-DO, las imágenes de nuestro Fraga embutido en un enorme Meyba, el bañador de moda entonces, en compañía del embajador estadounidense, vestido de la misma guisa. Uno es de carnes generosas, por comidas abundantes y vida regalada. El otro, por el contrario, es diplomático de cuerpo enjuto, quizá por gimnasia y disciplina. Esa improvisada «Escuela de Sirenos», sin Esther Williams, tenía el cometido propagandístico de «tranquilizarnos» y de cacarear que de radiactividad nada de nada. Dicen las malas lenguas que los prohombres no se bañaron en las aguas que habían acogido la cuarta bomba H. Una de las playas del baño cinematográfico fue la de «quitapellejos». El nombre tampoco no nos deja tranquilos. En cualquier caso, el baño de Palomares fue en 1969. En la década de los 80's el 29% de la población de Palomares tenía altos niveles de plutonio. En 2006, a los 37 años del accidente, nuestro CIEHAM encontró, en Palomares, caracoles radiactivos. Hay quien piensa, no sin razón, que en una zona árida, altamente radiactiva como esa, en la que el polvo también lo es, resulta muy peligroso pasear en coche. Si uno por el calor, pone el aire acondicionado, a través del mismo se puede acumular en el habitáculo, el polvo radiactivo de la zona. El accidente de Palomares es en, el código clave USA, un «*broken arrow*». Dando un repaso histórico, hubo decenas de *broken arrows* durante la guerra fría. En esa época se hicieron con bombas A y después H cargadas de radiactividad, maniobras peligrosísimas que acabaron, frecuentemente, en desastres. Con nosotros Mr Marshall se despachó diciendo que con los 600.000 dólares de la descontaminación y una planta desaladora valorada en 200.000 estábamos en «paz». Aunque sin agobiarnos, les hemos pedido cuentas a los norteamericanos en varias ocasiones, la última por el Ministro García-Margallo en 2015. Ni caso.

Los nucleares no han sido los únicos accidentes medioambientales de gravísimas consecuencias en nuestro país. Varias multinacionales han explotado nuestros recursos naturales, sobre todo mineros, sin tomar ninguna medida de prevención de vertidos peligrosos o de su descontaminación. Solvay, de capital belga, relleno de restos mineros tóxicos la preciosa bahía de Portman, en la costa murciana. Han hecho poco por arreglarlo. En cualquier caso, tarde y mal. En el entorno del Parque Natural de Doñana, Bolinden, multinacional sueca, construyó una balsa, a cielo abierto, con lixiviados mineros muy tóxicos. La balsa sobre colmatada reventó y contaminó gravemente el entorno del Parque. Todos nos acordamos del «*Nunca más*», que repetimos todos con los gallegos cuando por una gestión nefasta del Gobierno, el petrolero «Prestige» acabó hundiéndose lejos de la costa y a 1.500 m de profundidad. Su impacto no fueron unos hilitos negros, como dijeron los gobernantes de entonces, sino una marea negra en toda regla. Una chapuza y un desastre.

Pero volvamos a la radiactividad de Palomares. Franco, tan inoportuno como siempre quiso poner a la pobre (en sentido literal, es decir, económico) España, en el Club Nuclear. Vamos que él también quería bombas atómicas. H, a ser posible, que eran las que estaban entonces «de moda». Perdonen los lectores por la frivolidad. Comenzó, a raíz de Palomares, El Proyecto «Islero». Ese fue el nombre en clave de la operación para construir una bomba nuclear «*Made in Spain*». Franco se animó al saber que Nuestra Piel de Toro tenía reservas importantes de Uranio. Esa es la materia prima de la Bomba. La Central Nuclear

de Vandellós creció (se construyó Vandellós II) y, sin que nadie lo supiésemos, se procesaba en ella plutonio de uso militar. Los técnicos militares españoles aprendieron de detonadores y otra tecnología nuclear, cuando los militares norteamericanos recogieron los trozos de sus bombas H en Palomares. Sin embargo, a pesar de todo ello y, Gracias a Dios, el Proyecto Islero fracasó. A diferencia del Proyecto Manhattan, en el Islero no había científicos, sólo militares. Ya se había elegido Incluso el Sahara, entonces todavía colonia española, como escenario para realizar explosiones nucleares de prueba. La que les hubiera faltado a los pobres saharauis!!!. Al final, España firmó el tratado de no proliferación de armas nucleares en 1987. En Nuevo México, en el Museo de Ciencia e Historia Militar de Albuquerque, están expuestas las bombas que se recogieron y “pescaron” cerca de Palomares. Son testigos mudos de un pasado nuclear temerario.

Swansea, Cardiff y El Campello.
Agosto y septiembre 2023

BARCELONA, NO SUBAIS AL TRAM



*"Viaje con nosotros
si quiere gozar.
Viaje con nosotros
a mil y un lugar
y disfrute
de todo al pasar
y disfrute"*
(La Orquesta Mondragón)

Empieza la década de los cincuenta, pero España no sale del hoyo de la posguerra. El control de las materias primas y por ello el de los precios de los productos básicos favorece a los de la otra España que ganó la Guerra. El mercado negro y el estraperlo campan a sus anchas y lastran la producción. La situación se hizo muy grave en los lugares donde se acumulaba la industria, como en Cataluña, que debería haber sido el motor del desarrollo social y económico de España. Como resultado la peseta se devaluó, los precios se incrementaron y el nivel de vida bajó. Por eso, en Barcelona, en 1951, subieron el precio del billete de los tranvías, a pesar de la carestía de la vida.

De repente, corrió de boca en boca la consigna que nadie subiera en ellos. Fue la primera protesta popular desde el final de la Guerra Civil. Aunque se

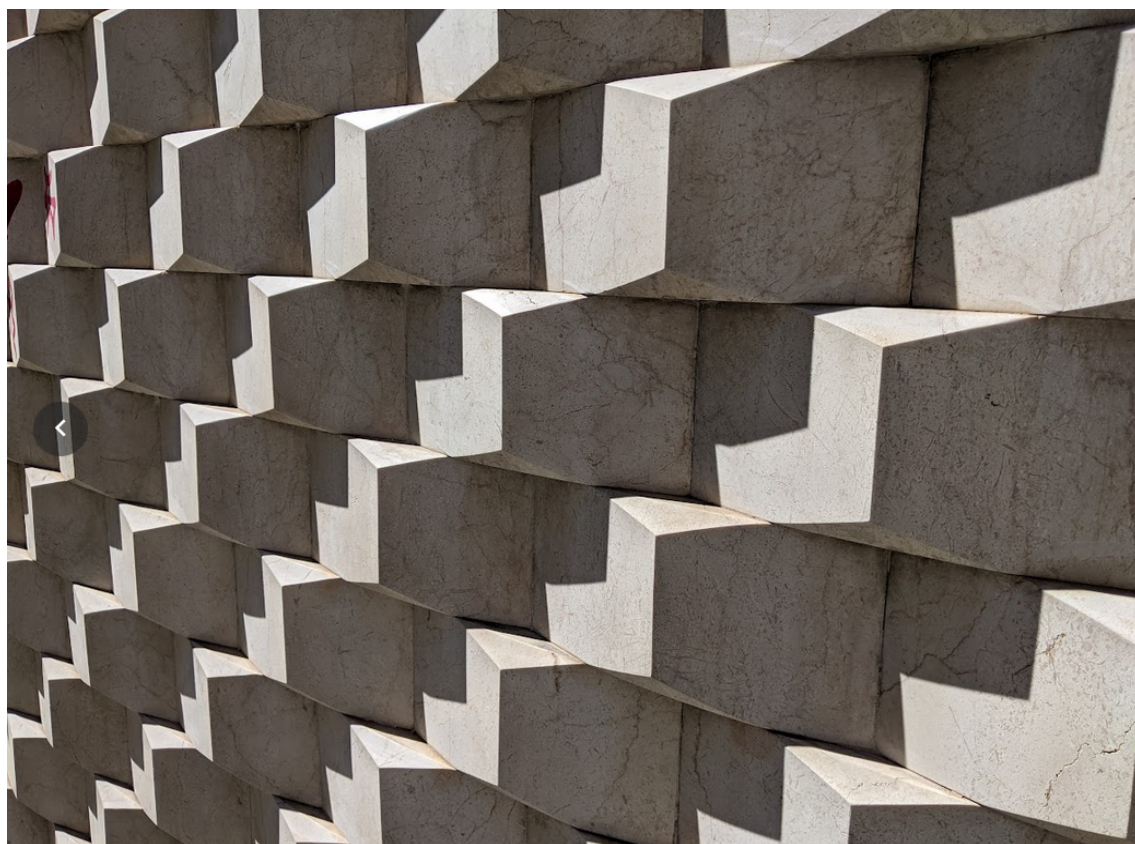
consideró una huelga, técnicamente no lo fue. Pensad que estábamos en la España del Sindicalismo Vertical. Fue un engendro del Movimiento, que agrupaba a patronos y obreros en la misma entidad sindicalista. Lo que se promulgó fue la desobediencia civil, a lo Ghandi. En esos años Barcelona era una ciudad fundamentalmente obrera, de trabajadores. Estaba rodeada por un incipiente cinturón industrial, al que se dirigían por transporte público miles de personas todos los días. Por eso fue impresionante, cuando triunfó la consigna, ver que sólo el personal de los tranvías iba montado en ellos. Me lo contaron los mejores amigos de mis padres que vivían y trabajaban, entonces, en la Ciudad Condal. La clave, el secreto, se llama Solidaridad, con mayúsculas. Se da en una sociedad cuando, todo el mundo actúa a una, por un bien que excede las pequeñas miserias personales de nuestros día-a-días. El ejemplo fue tan impresionante que incluso consiguieron que algunos falangistas, los de mayor conciencia social, secundaran el paro y tampoco ellos se subieran a los tranvías. Uno de los episodios que más dejaron huella tuvo lugar en el antiguo campo de fútbol de Les Corts. Fue un partido entre la gloria de todos, El Barça (entonces C.F. Barcelona), y un visitante de peso, El Racing de Santander. El Barcelona ganó 2 a 1. A pesar de eso, de la euforia de los aficionados, ni siquiera entonces se rompió con la consigna. Todo el mundo se fue a casa, contento, pero a pie. Iban circulando, de mano en mano, algunos papelitos con coplillas, para corear el espíritu indómito de los sublevados pacíficos, que por eso dejaba al Régimen descolocado. El trasfondo libertario del conflicto se apreciaba en una especialmente; «Ángel de la Guardia, dulce compañía, líbranos ahora de coger ningún tranvía». Otro papelito decía, para enardecer a todos: «La solución 0,40 (ptas) o peatón».

El día en que explotó todo, el uno de marzo de 1951, había pesado mucho que en Madrid, les habían perdonado la subida de sus tranvías. Fue la gota que colmó el vaso. Esa gota no fue la única. La gente estaba harta de las corruptelas del tranvía. A menudo te cobraban más barato un billete que nunca te daban. Así los transportes iban abarrotados, como los bolsillos de los mafiosos que robaban a las personas trabajadoras. Como resultado de la inseguridad de los tranvías sobrecargados de viajeros se produjeron decenas de víctimas mortales y centenares de heridos, sólo en 1950.

Recogiendo el sentir popular, todos los notables de la ciudad se reunieron durante el 3, 4 y 5 de marzo y concluyeron con algo muy sencillo: Había que volver al precio de los billetes de antes de la subida. El Gobernador Civil debió transmitir el «recado» de forma muy convincente porque, el Ministerio competente, el de Obras Públicas, accedió a dejar el billete como estaba antes de la subida, como el de los madrileños.

Para acabar, otra coplilla con poso anarquista que repartían los sublevados decía: «En Madrid para arreglar el asunto de los tranvías el Ayuntamiento compró la Compañía. En Barcelona para arreglar la misma cuestión, La Compañía ha comprado al Ayuntamiento». A los interfectos se les cayó la cara de vergüenza y al poco municipalizaron el servicio. También les costó el cargo a Alcalde y algún otro cargo importante de la ciudad. A veces para mover las cosas basta con no moverse, todo un pensamiento taoísta.

LA VOZ DE *RAPHAEL* RASGA EL TELÓN DE ACERO



*"De mis secretos deseos
De mi manera de ser
De mis ansias y mis sueños
Qué sabe nadie
Qué sabe nadie"*
(Raphael)

En nuestra clase de primaria sabemos que se acerca La Navidad, porque vuelve el concurso de villancicos. El obligado es, siempre, El Tamborilero. En los 60's Raphael se ha metido en todos los hogares con la música y sobre todo el ritmo de esa canción de Navidad. He oído después otras versiones preciosas, como la de Johnny Cash, pero nosotros nos criamos con la de Raphael. En casa de los Franco, como en el resto del país, también se escuchan las canciones de Raphael. Lo invitan a que actúe en privado en El Pardo. Es, sin duda, uno de los cantantes de moda. Con el tiempo el Fenómeno Raphael es imparable. El público, sobre todo femenino, lo adora. Su obra y su vida están continuamente en las revistas del corazón. Las peluquerías, las salas de espera y los kioscos, tienen en una u otra revista una exclusiva del artista. Sus actuaciones, primero en el mundo hispanohablante, y luego en el resto, rinden al público, que, literalmente se enamora del artista. Florecen clubs de Raphael en Nueva York, que vibran con él. El artista llena escenarios míticos como el Madison Square y su voz melódica

y romántica compite con el Pop anglosajón emergente. La voz del cantante de Martos nos puso en el mapa. Nuestro Régimen caduco lo intentaba, pero el mundo le venía grande. A Raphael no. En una difícilísima encrucijada política, en plena Guerra Fría, a principios de los 70 Raphael decide cantar en Rusia. Para el resto de los españolitos sólo pensar en ir a la patria del comunismo, que además nos robó el oro, era pecado mortal. Raphael se fue a París, la única vía legal para entrar en la entonces URSS, porque España no mantenía relaciones diplomáticas con Rusia. Con su flamante nuevo pasaporte el cantante viaja a Moscú. Ha conseguido lo que ni los Beatles ni los Stones han podido. Triunfa allí, y luego en Leningrado también. Por donde actúa, se establecen club de fans, mayoritariamente femeninos, que velan y velarán por el bienestar del cantante, mientras esté por esas tierras de rojos. Raphael se mantiene siempre al margen de la política y repite sus giras mientras Yekaterina Furtseva, Ministra de Cultura de la URSS y fan del cantante, está en activo. Al final Raphael realiza numerosísimas actuaciones en multitud de repúblicas de la URSS. El público corea al cantante y canta sus canciones. Se saben de memoria las letras a pesar de no hablar en castellano. Al poco tiempo, la situación cambia. Se dispara el estudio del castellano en la URSS. Como consecuencia se formarán multitud de guías que mostrarán el país a muchos turistas españoles, que lo visitarán incluso con el telón de acero vigente. Todo gracias a Raphael.

La música, las canciones y el carácter afable y cariñoso de Raphael, consiguieron juntar dos lados del mundo, aparentemente irreconciliables. ¡¡Enhorabuena!!

JA ESTA L'ARTISTA FENT ARTISTADES



*"Quizá porque mi niñez sigue jugando
en tu playa..."*

(Joan Manuel Serrat)

Bajo un cielo lleno de estrellas renquea una tartana por un camino que es la prolongación del Carrer la Mar, en Sant Joan. Su carburero encendido alumbrava varias casas con torre vecinas. Ya llegamos a Cuatre Camins. Luego Capucho. La mar se escucha y el olor a posidonia llena, agradablemente, el aire. Acabamos de llegar a la casita del de Marco donde pasaremos el verano. El olor dulce nos avisa que las algarrobas ya están maduras. Le ponemos a la caballería que, dócil, nos ha traído hasta aquí, algunas para comer. Luego hacemos luz colgando el carburero en el porche. Una brisa suave nos refresca la cara y nos alegra a todos el ánimo. En poco tiempo se improvisa una cena con verduras fritas, salazón (de pescado), olivas, tomate y una coca de pan de Benimagrell. Un festín. Un botijo y una bota de vino. Villa Marisa es de los pocos sitios con parras todavía. El vino se pisó antes de la guerra, con uva de cepas americanas. Se las regalaron al abuelo unos amigos de Aiello de Malferit, más arriba de La Mariola. Allí en Aiello, hacen gaseosas y refrescos que se venden, con cuentagotas, en la tienda del pueblo y en el merendero de la playa. En unos días el aire caliente acabará de secar la almendra, que recogeremos antes de *Sant Bertomeu*¹⁰⁰, el 24 de agosto.

¹⁰⁰ San Bartolomé. Su fiesta, en la comarca de la Marina Baixa y zonas limítrofes ha marcado, desde siempre, el fin de la cosecha

La Playa de Sant Joan es ahora un paraíso. El chalet de Banyuls, el artista de la escultura de Plaza de los Luceros de Alacant, domina, desde las lomas del Cabo, la playa virgen a sus pies. Viven en el territorio cabreros y sus animales, moviéndose a su antojo. Las cabras pacen en campos abandonados, donde comen malas hierbas y lo que encuentran. De las fincas se les acercan personas y el cabrero les ordeña *in situ* las ubres de los animales, que generan una leche con un olor muy fuerte. El líquido se recoge en las lecheras plateadas de los clientes, brillantes bajo un sol de justicia, que ya empieza a despertar a las cigarras. Algunos clientes cambian la leche por restos de podas o frutas y verduras muy maduras. El cabrero se las ofrece a los animales, que se las comen encantados.

Estamos al final de los 40. Todavía no ha empezado el *boom* turístico. Sólo hay un merendero, que hace de todo. Abren la temporada por *Sant Pere*¹⁰¹, cuando acaban, definitivamente, *Les Fogueres* en Alacant. Cierran sobre el 30 septiembre, con las primeras tormentas, que anuncian el otoño y preocupan mucho a los tomateros. Los aguerridos bañistas que cruzan un, entonces, enorme campo de dunas móviles, le piden a la familia de Pep el Xodio *de tot*. Somos todavía un país muy pobre y casi nadie tiene en propiedad un bañador, que vale un dineral. La gente, féminas y caballeros, los alquilan por un precio razonable. Se los ponen en unas casetas de madera, que al principio no tienen suelo, solo arena endurecida por el riego. Las paredes están pintadas a rayas, azules y blancas. Son los colores de las nubes, el cielo y el mar que las rodea. Hoy toda la familia las está repintando para que estén bonitas para *Sant Jaume*¹⁰². También se venden periódicos, tebeos, y tabaco. Este último sólo se vende de estrangis en el mercado negro a conocidos, por el desabastecimiento aún imperante. Mis abuelas se dedicaban todas las tardes con un cubo de agua *salmaia*¹⁰³ a refrescar toda *la pols del carrer*¹⁰⁴ y evitar que nos la tragásemos. También se bañaba la arena para facilitar a los bañistas el uso y acceso del Merendero.

Hay también clientes de posibles, como El General Kindelán. El militar del bando nacional fue clave, junto con los aviadores italianos, para hacerse cargo de las instalaciones del campo de aviación de Rabasa. La decisión de concentrar la aviación en los Alcázares en Murcia, le dió igual. Se hizo con una finca en la partida de Fabraquer y sentó allí sus reales. Las personas a su servicio compran en Sant Joan. Él pasea por sus jardines y por la playa, muy temprano, cuando todavía nadie ha llegado para bañarse. Aparte de algún diplomático, empieza a tener vecinos en pequeños chalets, que se van construyendo para los de la farándula de Madrid. Muchos están en Las Lanzas, en un sitio idílico, con el mar a sus pies. Los más antiguos tienen unos pinos, arrugados y encorvados por el *Llevant*¹⁰⁵ que sopla y frena las labores agrícolas en un radio de, al menos, un quilómetro de la mar. Por eso Sant Joan se ha desecho en permuta de toda esa tierra «baldía», por tierra feraz de huerta. La playa se llama como el pueblo, pero la tierra cerca del mar pertenece ahora a los términos de Alacant y al de El

¹⁰¹ San Pedro. Es el final de las Hogueras (Fogueres) de Alacant y marcaba el inicio del veraneo

¹⁰² Santiago Apóstol

¹⁰³ Agua salobre. Era, en los 60-70, la única agua corriente en muchas viviendas de la Playa de San Juan

¹⁰⁴ El polvo de la calle

¹⁰⁵ Viento de Levante, sopla de mar a tierra muy frecuentemente en la Playa de San Juan

Campello. Con el tiempo se dan cuenta del craso error. Los ediles sanjuaneros tratan, inútilmente, de enmendar la mala maniobra catastral, sin éxito. El empresario Luis Martínez, al que le han dado por el color azul de su camisa el permiso para la apertura o gestión de los cines en Alacant, conoce a muchos actores y actrices de moda. También vive en una finca cerca de la del General. Kindelán esta sólo, no tiene quien le escriba. Luis invita, para no estarlo, a Jorge Mistral y Carmen Sevilla, entre otros. Los divos de la gran pantalla, se quedan encantados con el cielo, el sol y el aire fresco y puro de la Playa de San Juan de la posguerra. Son de los primeros que se hacen sanjuaneros. Su moreno en las pantallas, aunque lo mantengan en secreto, es de nuestra playa. Los campos alrededor de sus chalets están repletos de molinos que sacan un agua horrible del subsuelo, que los castellanos llaman salobre y nosotros salmaia. Con ella se riegan las tomateras que al poco hacen enormes y asurcados frutos para delicias de propios y extraños. *La tomatera vol sol per dalt i aigua per baix*¹⁰⁶, me dice mi padre, al que le encanta *la tomata de Mutxamel*¹⁰⁷. El agua de boca viene *del cel*, como decía mi abuela. Cada casa tiene una cisterna, que recoge el agua de lluvia de su propio tejado. Es una joya que hay que tratar bien, porque no hay agua corriente. Con esa agua de lluvia, se hacen granizados caseros de limón, almendra tostada, cebada y café. *Manolet*, en el camí de Benimagrell, vende sirve hielo envuelto en mantas a domicilio. Sus clientes lo conservan, como un preciado tesoro, a oscuras en la parte mas recóndita y fresca de la casa. Se pica en el exterior de las heladeras con sal y al bajar la tempratura del agua se generan los granizados. La gente los consume frescos, porque nadie tiene frigoríficos. La horchata de chufa es una *finura* que sólo sirven algunos heladeros en Sant Joan (en el pueblo). El agua de lluvia, es también ideal para los pucheros de invierno. Ablanda los garbanzos, decían mis dos abuelas.

A Carmen y Jorge, les sigue Alberto Closas, que ya ha tenido varias parejas. La Iglesia hace la vista gorda con los artistas del Régimen. Son una raza aparte, tienen licencia para vivir bien, como les de la gana, igual que el famoso 007. Mientras, un avisgado empresario construye en primera y segunda línea de la Playa, colonias de pequeños chalets. Al principio se alquilan y luego se venden, cuando florece el milagro económico de nuestra industria del turismo. Algunos chalets los alquilan *sine die* actores que participan en las películas *boom* del momento. Por eso, en la Playa de San Juan no era raro, a mediados de los 60 y principios de los 70, bañarse al lado de José Luis López Vázquez o Fernando Sancho y de sus familias. Lo de compartir baño con este último parecería un auténtico milagro, habida cuenta que lo mataron unas 300 veces a lo largo de su dilatada carrera cinematográfica, según sus propias declaraciones. En Agost de paisaje árido, similar al de Almería, se rodaron los exteriores de muchos *westerns*. Fernando tenía allí, a cuatro pasos de la Playa de San Juan, su *set* de rodaje. Había cerca, en Sant Vicent del Raspeig, un experto veterinario. Era famoso por su destreza quirúrgica con los equinos. Tuvo, literalmente en sus manos, la montura de Yul Brynner. El famoso galán cinematográfico, se personó en la clínica, entonces en el centro de la Villa, para interesarse por la salud de su amado corcel.

¹⁰⁶ La tomatera requiere sol por arriba y agua (riego abundante) por abajo

¹⁰⁷ El tomate de Muchamiel

Las suecas y sus bikinis nos trajeron la relajación del franquismo, al menos en las zonas de playa, como las nuestras. Allí, por lo menos algunos, crecimos en los veranos con algo de la frescura de la época hippy. El establecimiento de los militares Yanquis, en nuestro territorio y del Comité Conjunto hispano-norteamericano, también ayudaron a cambiar cosas.

Me di cuenta que vivía en otra España, con más libertad, cuando una vez de campamento de verano, en Cuenca, por el calor tórrido imperante, decidí ir sin camiseta. Uno pensaba que siendo hombre no pasaba nada. Porque si no, todos los obreros de la construcción ya habrían acabado perseguidos por el Santo Oficio. Bueno, pues volviendo de un campamento volante, con un pantalón vaquero recortado como atuendo, oí gritos a lo lejos. Fue al entrar en un pueblo de algunas más de cuatro casas, pero pocas más. «Cúbrase, cúbrase, que vergüenza y llevando niños como lleva!!!», me dijeron. Alguno de los lobatos de mi Grupo Scout, se volvió hacia mí. Igual de perplejo que yo, me preguntó: «¿Qué le pasa a ese Señor?». Yo, intentando quitarle hierro al asunto, les dije: «No sé, será el calor».

Las suecas en bikini en Benidorm, pusieron a algún obispo carca en pie de guerra. Benidorm estaba entonces en la rampa de lanzamiento como meca del turismo mundial. No es de extrañar que su alcalde Pedro Zaragoza, fuese al Pardo en Vespa, a entrevistarse con el mismísimo Franco. La conversación debió ir en los términos siguientes:

PEDRO (a la puerta del Pardo): «Buenos días, tengo cita con el Generalísimo. Soy Pedro Zaragoza, alcalde de Benidorm»

A pesar de ser un camisa vieja, Pedro quiso dejar claro su absoluto respeto por la Autoridad suprema de Franco. Lo llamó por eso «Generalísimo», como a Él le gustaba. Ese grado, por supuesto, no existe ni existió en ningún ejército. La «liturgia» de las presentaciones fue una pantomima, porque todos sabían que Pedro iba a venir. Franco, como Enrique VIII en su día, era el Supremo Protector de la Fe Verdadera. Iba bajo palio, como el Papa y ponía, o vetaba, obispos que no le hiciesen gracia a él, o por ende a su señora. Doña Carmen no era generalísima, pero mandaba más que nuestro ínclito dictador. El asunto de enseñar mas o menos carnes en la playa, se convirtió en materia grave de moral pública. Ello hizo que, una vez más, con la iglesia hubiésemos topado.

AYUDA DE CÁMARA: «Señor Zaragoza, el Generalísimo lo recibirá en el Salón de Tapices, acompáñeme »

Pasaron por los lugares más recónditos del Palacio, incluso por la parte que llegó a convertirse en un chapucero quirófano para Franco, cuando estando muy enfermo, su yerno, intentó y casi lo consiguió, acabar allí con su vida, con experimentos médicos, que ni en la época de los nazis se recuerdan.

FRANCO: «Pedro, buenos días »

PEDRO: «Excelencia, quisiera... »

Franco lo interrumpe

FRANCO: «Eso del bikini es intolerable»

PEDRO: «Excelencia, con las divisas que esa prenda de baño nos trae, comen muchos españoles»

Franco cuchichea con el Ayuda de Cámara

AYUDA DE CÁMARA: «Don Pedro, me indica su Excelencia, que su Gobierno ya se ha puesto en contacto con las Autoridades Eclesiásticas. Les ha asegurado que únicamente por motivos sanitarios, y debido a las altas temperaturas del verano, esas prendas de baño, de las que nos han hablado tanto, se usarán sólo en la Playa».

Franco se retira, quizá contrariado, por el atrevimiento del Falangista, pero no toma, al contrario, ninguna medida contra él.

PEDRO: «Asegúrele a Franco que se hará, como Su Excelencia indica. Para ello he cursado, a nuestra Policía Municipal, las órdenes pertinentes»

AYUDA DE CÁMARA: «Por supuesto, nosotros ya hemos hablado con Gobernación, que ha hecho lo propio con la Policía Armada y la Guardia Civil»

Pedro Zaragoza asiente, llevándose mentalmente las manos a la cabeza. El alcalde benidormense sabe que será imposible implementar una medida así, con personas que no hablan nuestro idioma y que además están acostumbradas, en sus saunas, a ir como Dios las trajo al mundo. En las semanas siguientes La Policía Municipal, la Armada y la Guardia Civil hacen un amago de detener a alguna turista que lleva el dos-piezas por las calles de Benidorm. Luego harán como si nada. Pedro se encarga de que trasladen al cura chivato que habló de más con su obispo. Parece que describió a Benidorm en términos de Sodoma y Gomorra. Zaragoza hace que pongan en su lugar a uno con tendencias más modernas. El nuevo acabó de cura obrero y recibió *jarabe de palo* de los Grises, en la década siguiente. Todo ocurrió cuando permitió una asamblea de CCOO, en la casa parroquial.

Al cabo de un rato, Franco almuerza en el Pardo y de parte, en privado, con su mujer:

FRANCO (dirigiéndose a su Mujer): «Nunca me han gustado los camisas viejas¹⁰⁸», le reitera a su mujer en la comida

CARMEN: «No te alteres Paco, que ya sabes que el médico dice lo malo que es para el corazón»

Franco asiente

CARMEN: «Mira Paco, nos vamos al Pazo, que allí se está fresquito»

El Pazo en cuestión era el de Meirás. Representó, tierra adentro, la playa del dictador. Esa finca y los terrenos aledaños cayeron en sus manos, como todo, por el «artículo x». Parece ser que fue lo mismo con todas las riquezas, que con los años, se le fueron «pegando» a las estancias de su interior.

¹⁰⁸ Refiriéndose a los falangistas

La época *pop* florece en el humedal a la entrada de El Campello. Rodeado por cañares y cañizares, aparece El Gallo Rojo. Era una mítica sala de fiestas, donde se tomaban tragos, se bailaba y se escuchaba a nuestros cantantes de moda. El Mediterráneo le ponía el decorado real de fondo. Allí, en el Gallo Rojo, Joan Manuel Serrat, uno de los míticos cantautores de entonces, le cantó al Mare Nostrum magistralmente. Pasaron por la Sala de Fiestas todos los grandes. Algunos antes y otros después de triunfar en el Festival de la Canción de Benidorm, que acaban de reeditar hace poco. El éxito del Rojo hizo que abriesen su filial, El Gallo Verde. Pero ya no fue el mismo tiempo de rosas. El glamour de los 60-70 de la Playa de San Juan y de El Campello fue sin duda épico, pero pasó. El de los actores veraneantes también. Sus usos y costumbres, lo que hacían los artistas, era mágico para el resto de mortales. Así, cuando nosotros íbamos a la playa con una cámara de neumático de camión como embarcación de recreo, los artistas o sus familias usaban a nuestro lado los últimos juegos de moda. Un día empezó Fernando Sancho con sus hijos a lanzar un disco mágico. Nos enteramos de que se llamaba *Frisbee*. Se mantenía suspendido en el aire, durante toda su trayectoria. Una señora de la montaña de Alicante, quizá en representación de los veraneantes autóctonos, dijo sin ambages: «*Ja està l'artista, fent artistades*». Supongo que fue sin acritud alguna.

Praga, agosto de 2023

DIES IRAE: LA TORNA. LIBERTAD ¿SIN IRA?



*"Dicen los viejos
que hacemos lo que nos da la gana
y que es imposible que así pueda haber
gobierno que gobierne nada..."*
(Jarcha)

Franco hace ya algún año que ha muerto. A pesar de su desiderata de dejarlo todo atado y bien atado, quizá lo primero es cierto, lo segundo cada día lo es menos. Sigue habiendo dos Españas, aunque quizá por la efervescencia social del momento parece que haya muchas más. Soplan vientos de libertad, vientos del pueblo, como diría nuestro Miguel Hernández. Conforme soplen hay quien carga y descarga su ira.

Muchos años antes, Wolfgang, de apellido Mozart, sentía que la vida se le iba. Sin embargo, como genio que era, siguió componiendo su Réquiem hasta el final, aunque estaba seguro de que iba a dejarlo inacabado para la posteridad. De su cerebro nacieron los *Dies Irae*, preciosos, terribles. Representan perfectamente los meses del inicio del *post* franquismo en España. En esos días hay quien ha cambiado en nuestro País, su formación religiosa por la militar. En los hayedos del oeste de los Pirineos, se aprende a disparar y a preparar explosivos. Muchos de los aprendices de terroristas, eran de comunión diaria. Algunos lo son todavía. Da igual la religión, años después, otros credos formarán aquí también terroristas y harán saltar por los aires trenes llenos de pasajeros, obreros en su mayoría.

Ahora, La Guardia Civil, que representa al viejo régimen, está siempre cerca del monte. Por eso se convierte en objetivo primordial de ETA. La ETA tiene, para algunos, el logro de haber precipitado el desmembramiento del franquismo. Uno de sus comandos hizo volar por los aires al delfín y mano derecha de Franco, Luis Carrero Blanco. Hay quien sospecha que quien puso la bomba tuvo mucha ayuda para que nada saliera mal, o bien, según el que cuente la historia. Muchos cuchichean que fue el Tío Sam. Quizá fue el último episodio que jugó la CIA en las postrimerías del franquismo, cuando la Guerra Fría estaba en las últimas.

El régimen político de Franco agoniza después de fallecer su ideólogo. Las calles de cualquier ciudad bullen de actividad política. El alfabeto se agota para darle siglas a todas las nuevas formaciones políticas que aparecen. Otras tienen decenas de años de historia y acaban, con gran alegría, de salir de la clandestinidad. También hay otros partidos políticos con el apellido de «nuevos o populares», aunque tengan poco o nada de sus adjetivos calificativos. Hay quien no soporta ver símbolos que le recuerdan a un bando de la Guerra Civil, como las hoces y los martillos. Para algunos, los más exaltados, es el momento de desempolvar pistolas y usarlas. En un despacho de abogados laboristas, en la calle Atocha de Madrid, se perpetra una autentica carnicería. El horror creado no tiene nada que envidiar al de los ajustes de cuentas de cualquier mafia de otras latitudes. A pesar de ello, quienes podrían devolver el tortazo no lo hacen y demuestran que muchos quieren, de verdad, Libertad sin Ira.

Jarcha escribe y canta una canción con ese título que hace historia y que a algunos nos sigue poniendo los pelos de punta. La violencia, a veces, engendra no violencia.

Las paredes se convierten en un lugar en que pegar, o mejor cubrir, con carteles. Hay muchos partidos a la derecha del PCE y muchos también a su izquierda. El militante de uno de los segundos, joven, idealista, impetuoso, pega carteles en el centro de Alacant. Le gritan desde un balcón. Da igual si lo oyó o no, uno de los carteles que pegaba le costó un golpe en la cabeza y la vida, que se dejó muy cerca de la obra más emblemática de nuestro querido Banyuls. Miquel Grau muere, en la Plaza de los Luceros, en pleno centro de Alacant.

Georg Michael Welzel, más conocido como Heinz Chez, proviene del otro lado del telón (entonces) de acero. Intenta pasarlo hasta en tres ocasiones. Cuando lo consigue decide venirse a España. Chez asesina a un agente de la guardia civil en el bar de un camping, cerca de Tarragona. Salvador Puig Antich es hijo de una familia exiliada. Su juventud la ha pasado en colegios católicos, de diversas advocaciones. Muchos de ellos tienen entre sus alumnos a mucha juventud obrera como Salvador. El joven acaba convirtiéndose en un Robin Hood de la causa anarquista, que le lleva a robar bancos para sus actividades y para ofrecer fondos a huelguistas, que los rechazan cuando conocen su origen. Salvador hiere gravemente al contable de un banco. Tiempo después, en una persecución por la policía, hay un forcejeo y Salvador dispara y mata a un joven subcomisario.

Chez y Salvador, son juzgados por un tribunal militar y condenados a muerte, que todavía en los *Dies Irae* está vigente en España. Los dos jóvenes son ajusticiados por el garrote vil, el mismo día, en dos capitales catalanas. En una horrible coincidencia, el padre de Salvador fue condenado también a muerte después de ser extraditado a España, en el principio de la posguerra. Tuvo más suerte que Salvador y fue indultado. Así se escribió otra página horrible de los *Dies Irae*. La historia de las dos últimas víctimas del garrote, inspiró a Els Joglars, un grupo de jóvenes dramaturgos, que escribieron una obra de teatro experimental. En el Auditorio de la CAM, en Alacant, tuvo lugar una de las primeras representaciones. Yo estaba allí. En el teatro no cabía ni un alfiler. La obra se llamó «La Torna». Los actores, que se mezclaban entonces con el público, nos explicaron muy sencillamente el argumento. En los hornos te devolvían en especias, pan y derivados, las vueltas de lo que comprabas. Los militares, según Els Joglars, hicieron lo mismo con Chez y Puig Antich. Devolvieron su rabia con más rabia como las vueltas de lo que ETA y otros grupos terroristas les hacían. La Torna explicaba el precio de los *Dies Irae*. Los militares no se lo tomaron bien y encarcelaron al bufón como se autodefinió después Albert Boadella, el director de Els Joglars. También sufrieron Consejo de guerra varios actores. Las aguas después se apaciguaron, no sin antes haber padecido un intento de Golpe de Estado con toma del Congreso por militares y Guardias Civiles exaltados. Como aquí todo acaba como el rosario de la aurora, Els Joglars no fueron una excepción y acabaron a la greña en los tribunales.

Quien auguró una nueva Guerra Civil, con la muerte de Franco, sólo se equivocó en el formato. La vida seguía, pero los *Dies Irae*, por lo menos durante un tiempo, se quedaron con nosotros. Las víctimas en el País Vasco se hicieron tan corrientes como en los telediarios de los primeros sesenta las de la guerra de Vietnam. Esa guerra estaba lejos y sus víctimas también. Ésta es todo lo contrario. Los guardias civiles o militares víctimas de ETA son primero de alta graduación para tratar de amedrentar al aparato del estado. Luego cualquiera vale. Al principio son adultos y con mando en plaza. Luego cualquier grado vale. El terror necesita muchos recursos, porque matar a diestro y siniestro es caro. ETA busca fondos. Su paradigma es muy sencillo: «Quien no está con nosotros, es decir se calla y nos da lo que queremos, está contra nosotros y se convierte en nuestro objetivo militar». En términos de Harry Potter, y perdonen la comparación que no trata de banalizar nada, es...un sangre sucia. Después de los militares, los civiles también se secuestran y se asesinan. Algunos por ser ingenieros y haber planeado un tren de alta velocidad o una central nuclear para Euskadi. Se confunde el ecologismo militante, con el militar y también ahí todo vale. Ser de algunos partidos políticos se convierte en Euskadi en una sentencia de muerte. Algunos políticos, de formación académica, mueren en su cátedra, dando clase. Otros, valientes, critican a los asesinos de otros demostrando un valor sin límites, lo que les cuesta la vida. Esas nuevas víctimas son políticos reformistas, cuyo «delito» ha sido mejorar, por ejemplo, una sanidad pública y universal, modélica en todo el mundo.

Para que el odio no fuese patrimonio de unos pocos, casi todos tienen la tentación y sucumben a ella, de usarlo como herramienta de trabajo. Cuando los muertos en ejército, política y público son muchos, aparece la guerra sucia. Hay quien decide que la ley ya ha dado de sí todo lo que puede para combatir el

terrorismo y se sale de ella. Bajar a las cloacas, lo llamó alguien. Por supuesto se hacen famosos los daños «colaterales». Hay entre Busot y Aiguës una placa que trata de rescatar del olvido el asesinato de Lasa y Zabala y la quema de su Mini, para fingir burdamente un accidente. Eran etarras, pero el trato que se les dió, hizo a nuestra joven democracia, más fea.

Pasan los años y ETA abraza el mundo del terror, completamente. Se deslocalizan las acciones armadas, y se amplía aún más el ámbito de acción y las víctimas. Con un cierto cinismo muchos han, hemos pensado, que estando en sitios secos, lejos de los hayedos de ETA, estábamos seguros. Cerca de Villa Rusia, muy cerca, una mañana se oye desde lejos un estampido, un ruido similar a nuestras habituales tracas de fiestas. Solo que no las hay. En Mutxamel «alguien» deja caer un coche, soltándole el freno de mano cargado de explosivos a la casa cuartel local de la Benemérita. El coche se desvía y estrella en un banco. Las familias de los guardias civiles se salvan de los 50 kilos de explosivos. El conductor de la grúa que remolca el vehículo y dos números de la policía municipal no tienen tanta suerte. El primero deja viuda y dos hijos pequeños. La metralla hiere, además, a casi 30 personas. Algunos oímos la explosión desde Sant Vicent del Raspeig y pensamos que era alguna traca que había sobrado de los *Moros i Cristians*. Horroroso. Pasa el tiempo y ETA comprende que el turismo es un amplificador de sus acciones, por el impacto y lo fácil de atentar. Una pensión al lado del Postiguet en Alacant vuela por los aires, gracias a un «recado» de ETA. Benidorm, el Miami alicantino, también se convierte en objetivo de ETA. Los heridos, incluyen a turistas de nacionalidad extranjera. ETA amplía con ellos su CV asesino.

En Santa Pola, ETA mata a una niña de 6 años. Nunca lo habían tenido, pero ese día los terroristas pierden el norte. Quieren amedrentar al pueblo amenazando con bombas en la playa del pueblo. La gente decide no tener miedo y ponen sus toallas despreciando a los asesinos. Hay varias amenazas de bomba. Después de una de ellas llamé a una amiga, que la vivió en primera persona. Me dijo que fue impresionante. Todo el mundo, en silencio, ocupó pacíficamente la playa, dando un mensaje alto y claro: «dejadnos vivir en paz»

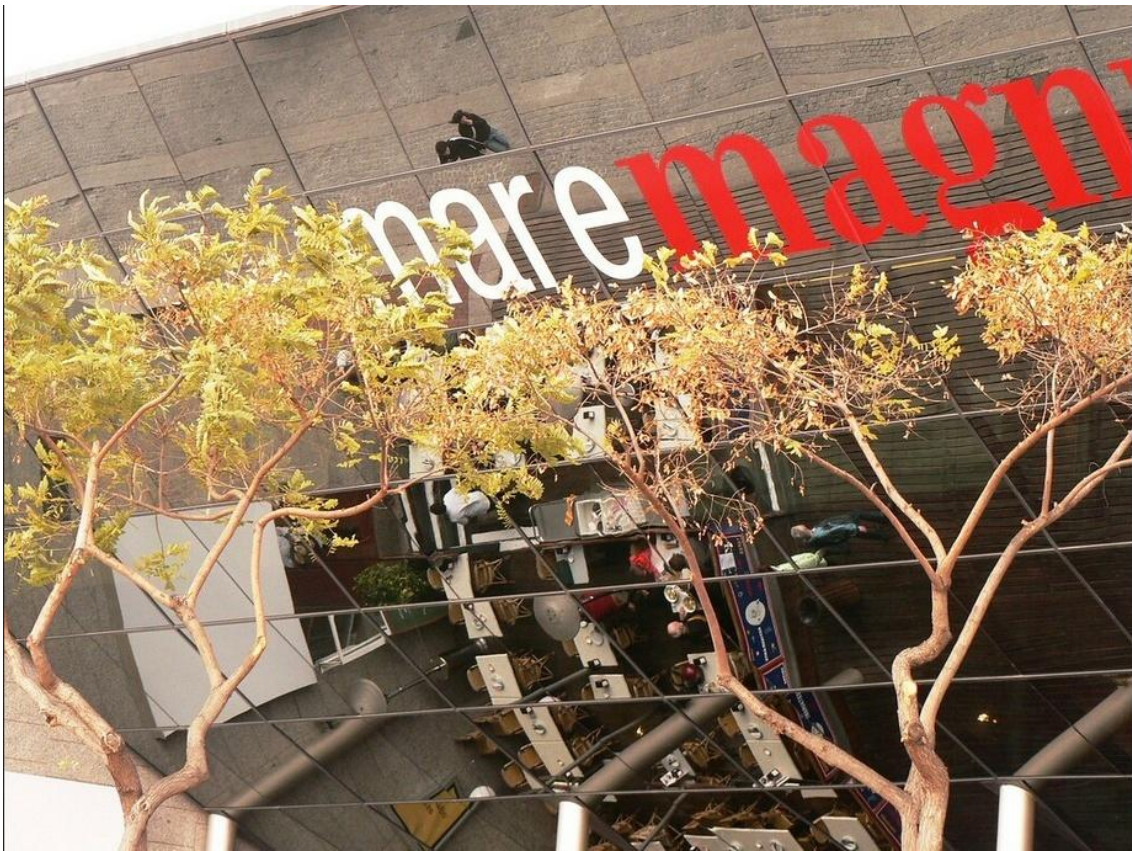
Campanades a Mort, de Lluís Llach, pone letra y música a un episodio horrible y cruel en Vitoria, en una iglesia, donde de nada sirvió «acogerse a sagrado». Mueren cinco personas, al salir de la iglesia, asfixiados por los gases y tiroteados por la policía. Sólo querían mejores condiciones laborales. También hubo otras víctimas y multitud de heridos. *Dies Irae, Dies Irae, Dies Irae...*

«Dicen los viejos que hacemos lo que nos da la gana y que así es imposible que aquí pueda haber gobierno que gobierne nada». Jarcha describía así lo que pasaba...

Aún así hubo gobiernos y los *Dies Irae* pasaron. A pesar de todo.

Els Esbarzerets (Ibi) y Sant Joan, junio-julio 2023

ME RÍO DE JANEIRO



*"La libertad de todos
es esencial para
mi libertad"*
(Mikhail Bakunin)

Igual que en la California de los treinta, antes de la Segunda Guerra Mundial, Barcelona bulle en los finales de los setenta del siglo XX de intelectuales de izquierdas. Allí, con Franco recién fallecido, ha empezado el posfranquismo. El alba de la democracia ha empezado a despuntar. Por eso todavía hay muchas cosas que legalmente no se pueden hacer, pero se hacen. Es curioso, si hay algún sitio legal en Barcelona es éste, donde estamos. Tenemos delante la Facultad de Derecho, con profesores que viven muy cerca de donde trabajan. Muchos de sus estudiantes comparten alojamiento con ellos en lo que se llama colegio mayor. En éste, El Ilerdense, como en algunos otros como el Juan XXIII de Madrid, hierve de actividad cultural-política, que entonces formaban parte del mismo paquete. Era lógico, no sabíamos entonces de política. Durante muchos años no se nos había considerado maduros para ello. Así, otros habían hecho la política por nosotros. Las paredes del Ilerdense están repletas de carteles de conciertos, cursos, cine, charlas, concentraciones, manifestaciones, diversiones, protestas, todo en el mismo saco. Se vuelve, por ejemplo, a celebrar el carnaval, después de muchos años en dique seco. No extraña que le hayan puesto un título pícaro, sugestivo y contracultural. «Me Río de Janeiro», se llama. Por eso después

de muchos años tristes y grises toca reírse. Antes, de forma quasi catecúmena se ha ido pasando la voz, por las redes sociales reales, no virtuales, que no existen. «A las cinco en Pedralbes». El neófito piensa que visto lo visto se trata de una convocatoria de alguna agrupación política. A la hora del té, la gente ha ocupado en Pedralbes, posiciones estratégicas. Parece mentira pero como algún pensador dijo la anarquía es la más alta expresión del orden. Ahora da igual que sea eso...o lo contrario. Los divertidos libertarios se acercan a la Diagonal. Oficialmente se llama Avda. del Generalísimo pero a la gente le da igual, la llaman Diagonal *i prou*¹⁰⁹. Al principio nadie, salvo ellos, entiende la maniobra de aproximación, hasta que se oye: «Cortad la Diagonal».

Para quien no lo sepa incluso entonces, al final de los 70, era y es ahora por supuesto, una de las arterias de mayor tráfico del País. Da igual si por él entendéis Catalunya o España. Está a nivel de muchas metrópolis mundiales. En un *tres i no res*¹¹⁰ como se dice por aquí se forma un cordón humano, aprovechando un semáforo en rojo para los vehículos y se corta La Diagonal. Los conductores, con los ojos como platos, detienen sus vehículos. Uno de los activistas, se dirige de forma muy educada a un conductor de autobús. Le piden que cruce el autobús para crear una barrera efectiva que corte de forma eficiente y duradera la vía urbana. El conductor protesta al principio, diciendo que no pueden pedirle eso, que perderá el trabajo. Uno de los activistas conjurados le dice que no se preocupe que él tiene carnet especial y que se baje que lo hará él. Sucedió así. Mientras, algunos estudiantes, con conocimientos en la materia, bloquean o mejor sabotean los reguladores de los semáforos. Dejan cortada la parte central de la Diagonal y restablecen el tráfico de forma reducida en las vías laterales. El autobús queda cruzado. Apean a los atónitos pasajeros, que no salen de su asombro. De repente la guerrilla urbana carnavalera le deshinchó las ruedas al autobús cruzado. Cuando pregunté el porqué de la última acción, me indicaron que así cuando intentasen moverlo no podrían hacerlo. Tendrían que traer una grúa de gran envergadura. Entre tanto otro grupo, desplegó sendas pancartas en las que se podía leer: «Carnestoltes 78: Me Río de Janeiro». Luego se formaron los dos equipos. Alguien, en *argot* futbolístico puso el esférico sobre el asfalto de la Diagonal y...comenzó el partido. El partido de balompié discurre un tiempo con gritos de goool y todo lo que la afición hace en un partido «oficial». Os ahorro los episodios siguientes que incluyeron los intentos, al principio infructuosos de devolver la Diagonal a su estado primigenio no futbolístico. Si uno reflexiona, fue muy cerca de aquí, donde se fundaron algunos de los primeros clubs de fútbol, y se jugaron los primeros campeonatos, por influencias inglesas. Al final, como en la canción de Serrat, en nuestra calle, quiero decir Avenida, se acabó la fiesta. De esos episodios pasaron varios en una ciudad que, sin ser NYC¹¹¹, nunca duerme tampoco.

Por ejemplo, cerca de allí, se desencadenó, en esos días, una huelga. Eran frecuentes. Su escenario fue un ambiente nada parecido a la rica Diagonal y sus alrededores, Fue en l'Hospitalet de Llobregat, barrio-ciudad de personas humildes y trabajadoras. En otros lugares la huelga se habría tildado de «salvaje» por su

¹⁰⁹ Y suficiente. Equivale a: no hay más que hablar

¹¹⁰ Y en nada

¹¹¹ Nueva York, que nunca duerme según la famosa canción de Sinatra

impacto y duración. Allí fue, como veréis, todo lo contrario. Los huelguistas, sin parafernalias, nos explicaron a todos los vecinos sus reivindicaciones. Eran completamente lógicas y justas, de carácter laboral y salarial. Su sueldo era una birria y la mala situación económica se los comía, en un área metropolitana en la que el coste de la vida subía continuamente. Por supuesto, no recogieron la basura, que se fue amontonando. Los vecinos usaron lejía para evitar malos olores. También ordenaron la basura en pilas completamente simétricas. Nadie ensució las calles que salvo por las «pilas de basura», estaban impolutas. Solo el Senyor Josep del Colmado protestaba. Pero como eso lo hacía siempre, no era una novedad. Siguió la huelga y algunos vecinos, hartos de que no se atendiese a los basureros, le dieron al conflicto una efectiva «vuelta de tuerca». Transformaron las «pilas» en «murallas de basura» igual de ordenadas y limpias. Con ellas cortaron las calles y el impacto de la huelga subió. Los piquetes (con huelguistas y vecinos) estaban pendientes, por turnos de 24h, que nadie se saltase ni rompiese las barricadas de basura. No hice fotos pero llegaron a medir mas de un metro de altura. Cuando había alguna urgencia, se abría la barricada y se dejaban pasar ambulancias, taxis con enfermos,... Luego como el sésamo del cuento, la barricada se volvía a cerrar. Al final la huelga se desconvocó y estoy seguro que los empleados de limpieza consiguieron alguna de sus reivindicaciones.

Pero volvamos al Ilerdense. Muchos profesores en la Universitat son, en esa época, comunistas. El PCE y su nutrido equivalente catalán, el PSUC, son todavía ilegales. Este último es muy activo. Una tarde se pegan en el Colegio Mayor y alrededores, carteles anunciando una conferencia de Santiago Carrillo. No se fijó la hora para evitar que viniesen los Grises, como se llamaba entonces a la Policía, y lo detuvieran.

Unos días antes pude ver a los Grises en acción. Volviendo de un curso nocturno, oí gritos por Las Ramblas. Luego pude ver carreras, disparos de botes de humo y cerca de mí a alguien que me gritó:

«Chico, quítate de ahí que te van a dar».

El alma caritativa me dió cobijo en el zaguán de una iglesia. Como en la época medieval me acogí a sagrado.

Desde allí vi los porrazos y a los guardias con cascos, que parecían de jugador de fútbol americano, para evitar recibir de los manifestantes. La mani fue en protesta por los últimos garrotes viles aplicados a Puig Antich y a Heinz Chez (ver Capítulo *Dies Irae*). Al final, huyendo como pude, me metí en el metro y llegué al Ilerdense.

Pasaron unos pocos días y al final se formó en la entrada del Colegio, un cordón de Colegiales Mayores que le hicieron un pasillo humano a un señor bajito, con gafas oscuras, gabardina de espía y peluquín.

«Es Carrillo, Es Carrillo,...»

Gritaron desde las ventanas

Fuimos al meeting, en el que ya Santiago se quitó las gafas y la gabardina y pudimos verle la cara. Allí nos habló y contestó a quien le quiso preguntar. Estaba intentando, igual que muchos otros, pegar las Dos Españas. Unos meses después se legalizaba el PCE y el PSUC. También al poco tiempo Carrillo, Fraga y otras personas muy diversas se sentaron juntas a escribir nuestra constitución. En ella estaba escrito, entre otras muchas cosas, que España es un Reino, con Rey y todo. No estuvo mal para un político comunista en activo ¿verdad?. A eso lo llamaron consenso, aunque también lo podían haber llamado armonía o libertad sin ira,.... Como habéis visto, a la ensalada de la Transición no le faltaron, también, sus toques libertarios.

EL SARGENTO POMARES: UN HOMBRE BUENO ...Y TAMBIÉN ROJO

*"Believe me when I say to you
I hope the Russians love their children too
We share the same biology, regardless of ideology
But what might save us, me and you
Is if the Russians love their children too"*
(Russians, Sting)

Nació el día del año de la Revolución Rusa, siete años después. Casi por el año del hambre entró como autoridad en el cuerpo de consumidores. Era cuando la gente, por supuesto, si no tenía para comer, lo de pagar impuestos ni soñarlo. Se hizo Policía Municipal después de recibir un curso de formación en Madrid. La Villa y Corte además ser el kilómetro cero de todas las carreteras importantes, era donde por había que pasar para todo. Fue, como en la canción de Sabina, en una ciudad con puerto de mar. Aunque según los de Madrid era su playa, en realidad no lo era. Tampoco es verdad que en la Villa del Oso y del Madroño estuviese el inicio de todo. Antonio Pomares ese año, sin reparar en ello, pisó el cuarto escalón del Palacio Municipal de Alicante subiendo a recoger su despacho como flamante nuevo policía municipal alicantino. Una placa de bronce bruñido y brillante, casi como nuestro oro que reposa en Moscú, marca, en ese escalón, el nivel de cero metros sobre el nivel del mar. A partir de allí se miden todas las montañas de nuestro solar patrio. Así, en los cuarenta, Antonio se convirtió en el guardián del cumplimiento de las normas del tráfico capitalino.

La verdad sea dicha, Antonio, en los cuarenta tenía poco que hacer. Lo se de buena tinta. Las gasolineras de la ciudad se podían contar con menos de los dedos de una mano. La gasolina, o por ende cualquier derivado del petróleo, estaba racionada y por ello al alcance de muy pocos mortales. Quien se movía en un medio no animal, tenía su vehículo a motor transformado para utilizar gasógeno. Con ese término podemos decir que el combustible era realmente cualquier cosa. Los coches olían a lo que se quemaba en ellos y llevaban unas «cafeteras» enormes para generar monóxido de carbono, el gas de la muerte «dulce» de los braseros. Así, nuestro protagonista, fue viendo la conversión del exiguo parque móvil alicantino en aparatosos vehículos a gasógeno. Con ellos la ciudad, y por ende el país, sortearon, como pudieron, la crisis del combustible. Los cuarenta dieron paso a los cincuenta. El empleo dio paso al pluriempleo y casi cualquier familia que se preciase intentaba hacerse con una Vespa. Esas motocicletas o mejor dicho scooters italianos llevaban a toda la familia encima. Cuando era posible se les acoplaba un sidecar. Subir a nuestra Cantera, o peor bajarla, en aquellos aprendices de coche de dos o tres ruedas, camino de nuestras playas, era toda una aventura.

Antonio Pomares dirigía el tráfico en los puntos viarios neurálgicos de nuestra Alacant. Enfrente del Mercado Central o en la Puerta del Mar, por ejemplo, era frecuente encontrarlo. Ascendido a sargento, se hizo inolvidable para todos los de mi generación. La sociedad era entonces gris, triste y aburrida.

Y lo era porque todo estaba prohibido por ser subversivo, pecado o las dos cosas a la vez. Subidos entonces a nuestro 600 familiar veíamos como el guardia Pomares, con su cara y gestos amables, ponía un punto humano a los ruidos y humo del tráfico de coches que lo rodeaban. Su uniforme blanco, resplandeciente, como si fuese de un ángel bajado del cielo, brillaba bajo nuestro implacable sol mediterráneo. Sus movimientos casi de gimnasta, bailarín o torero, eran valorados muy positivamente por divertir a nuestras mentes infantiles en el tardofranquismo. Nuestros padres también lo apreciaban. Por eso mi querido padre, sempiterno y solícito auriga familiar, estaba siempre dispuesto a pasar delante de él, en nuestras visitas semanales para ver a la Abuelita que vivía en el Raval Roig. También veíamos a Pomares cuando íbamos a la Playa de San Juan, escenario de nuestros divertidos *Indian Summers*¹¹². Pura libertad.

Al final acabamos conociendo al señor Sargento en persona. Sucedió cuando se inauguró, en la ladera del Castillo de San Fernando, en Alicante, el Parque Infantil de Tráfico. Acudimos allí mi hermana y yo con los vehículos (bicis y triciclos) que nos dejaban conducir los mayores. Allí, el Agente Pomares, simpático, pero serio en su importante cometido, nos impartía lo que después se ha venido a llamar Educación Vial. Aprendimos señales, el funcionamiento de semáforos, y el significado de líneas continuas y discontinuas de diversos colores, todo en un precioso mundo de Liliput. El tamaño de aceras, calles, señales y demás era acorde a nuestras medidas. El único gigante allí era nuestro querido sargento, bueno y cariñoso con todos, sobre todo con los niños, entonces también sus discípulos. Como a Gulliver en la novela de Swift, señales y demás artilugios reguladores del tráfico le llegaban al sargento a la altura del betún. Sin exagerar era a media pierna. Todavía me acuerdo de lo real que era todo. Pasé miedo al circular con mi bici infantil por debajo de un viaducto de juguete que salvaba un cruce de calles, igualmente de miniatura. Había también, como en el mundo de los «gigantes», mini-garajes donde recogíamos y dejábamos nuestros vehículos infantiles, que también se podían traer de casa.

Como con otr@s buen@s maestr@s que he tenido, en las clases del Sargento niñas y niños estábamos calladitos y no se oía ni una mosca. Todos permanecíamos atentos a las explicaciones de nuestro policía amigo. Parece ser que una persona así hacía que la ley se cumpliese sin tener que castigar, algo rarísimo en aquellos días. Según he leído, Antonio Pomares sólo puso dos multas en su larga vida profesional de cuatro décadas. Una fue a la esposa del Gobernador Civil, por mal aparcamiento. Parece que eso le costó el «destierro» al Parque Infantil de Tráfico de San Fernando. No creo que él viese eso como un castigo, que en cualquier caso fue por cumplir su deber. Sus enseñanzas y su amabilidad eran prueba de lo contrario. La otra multa fue incluso un ejemplo mayor de honradez, ya que se la puso a su propia mujer por arrojar aguas sucias a la vía pública. Un auténtico ejemplo del que el movimiento (tan de moda en aquellos días) se demuestra andando.

Aunque muchos, cuando los aliados ganaron al Fascismo y a los Nazis en la Segunda Guerra Mundial, pensaron que el Franquismo tenía los días contados, la verdad es que no fue así. Los yanquis se encargaron de ello cuando con ayuda de sátrapas rusos se hicieron unos los malos para los otros y viceversa. Empezó

¹¹² Se refiere a veranos de total libertad, en los que para indios nos faltaba sólo la pluma

la Guerra Fría. Con su dialéctica maniquea de «buenos» y «malos», se construyó nuestra sociedad de los 50s en adelante del siglo pasado. Hollywood o mejor, los estudios cinematográficos británicos, con las novelas de Ian Fleming transformadas en guiones cinematográficos comenzaron la saga de James Bond, el famoso 007. Se presentaba con su licencia para matar a los malos, por serlo. Los 007 fueron, al menos, buenos actores. En mi modesta opinión no se puede decir lo mismo de uno de apellido Reagan, que llegó de actor a presidente de Los Estados Unidos de América. Fue mal actor y mal presidente. Una de sus estrategias, «La Guerra de las Galaxias», que tomó prestado su nombre de la famosa saga de films de ciencia-ficción, estuvo a punto de mandarnos a todos a criar malvas. Quizá esa locura colectiva y la búsqueda de un poquito de cordura, le llevó al famoso y bondadoso cantante pop Sting a componer su «Russians».

La canción empieza con acordes prestados de Prokofiev, que te meten en materia enseguida. La letra te convence lo falso de pensar que «ellos» son los malos. Así, Sting nos ayudó a dejar el paradigma radiactivo de la lucha sin cuartel hasta eliminarlos. La canción, de forma elegante, nos induce a pensar que «ellos» son...como «nosotros». Con la ayuda de Gorbachov, un magnífico presidente ruso, Reagan fue quedando en evidencia y el hielo de la Guerra Fría empezó a fundirse.

Unos años antes, nuestra niñez dio paso a una adolescencia en que el franquismo daba señales de estar políticamente agonizante. De repente, como un soplo de aire fresco, la gente empezó a opinar y de ahí a votar sabíamos que había un paso. En las calles, las paredes de las viviendas se iban llenando de carteles con todas las siglas posibles. Es suelo estaba repleto de pasquines. El franquismo, o lo que iba quedando de él, permitió que se estableciesen poco a poco partidos con ideologías sociales y hasta socialistas. Pero los malos, los rojos, los comunistas,...esos no. Una Semana Santa se dio el golpe de mano y se legalizó el PCE y, sin decirlo, a todos los que se le pareciesen. En la práctica ya se había conseguido la libertad política plena. Muchos de esos partidos o los sindicatos y sus ideologías afines, ya estaban vivos antes, en la clandestinidad. Fue el caso de CCOO, al que la gente llamaba jocosamente «el coco». Era como si, sus seguidores al igual que en la canción de Sting «se comiesen» a los niños o no los quisiesen.

De repente se acercaban las primeras elecciones generales. Con ellas íbamos camino de convertirnos en una democracia, como nuestros países limítrofes, como Europa. Sin embargo, una cosa eran las ideologías, y otra diferente eran quienes las profesaban. Los partidos de la derecha no dieron muchas sorpresas, por que a fin de cuentas, y con perdón de los interesados, eran los mismos perros con diferentes collares, quiero decir siglas políticas. También conocíamos a las figuras más mediáticas de la izquierda. Felipe Gonzalez, que aparte de su ideología resultaba muy atractivo para mucho público femenino. Carrillo, que de repente apareció en el salón de actos de mi colegio mayor, en Barcelona, en los 70 con su famosa gabardina. Resulta que sí que había comunistas y que no eran el coco. Algunos eran incluso respetables profesores universitarios.

Cuando volví a casa por unas vacaciones descubrimos en las noticias que el sargento Antonio Pomares, también era comunista. Hubo en mi familia, con

muy buena voluntad, a quien le costó digerir la noticia. Era una persona buena y una buena persona. Sobre todo con los niños, con nosotros. Cuando en los 70 dirigía el tráfico con donaire y amabilidad, cuando nos enseñaba las normas de tráfico, estaba con un amigo organizando CCOO en la clandestinidad. Cuando se jubiló, se encargó casi durante una década, de organizar la hoguera de su barrio. Su nombre no tiene ni tenía desperdicio: «Francisco Franco-La Paz». Al dictador le hubiera dado un patatús, no el que le dio, otro. Cayó así el paradigma que nos cantaría Sting unos años después. Hay *rojos* que quieren a los niños, que no son todos malos. Alguno habrá seguro, pero igual que con cualquier hijo de vecino.

1981: UNA ODISEA EN VALENCIA Y EN EL CONGRESO



*"El General Armada
ni está, ni se le espera"*
(Sabino Fernández Campo, 23F, 1981)

En Madrid, entre las altas esferas militares, hay a principio de los 80, un fuerte ruido de sables. Todavía están, en activo, muchos militares que lucharon en la Guerra Civil con Franco. Algunos de ellos creen en la democracia, como Gutiérrez Mellado. Son una muy educada y selecta minoría. Otros piensan que se están perdiendo los valores patrios. Esos militares sienten que les han quitado su dignidad, y que el pueblo no los respeta. Su razonamiento es sencillo: los civiles no han sabido gobernar, ahora nos toca, por el bien de todos, a nosotros. Hay que tomar el poder por la fuerza, en el menor plazo de tiempo posible. De eso hablan, cada vez más a menudo. En locales públicos, en cafeterías. Varios militares del Ejército de Tierra y de la Guardia Civil, de alto grado se conjuran en la cafetería Galaxia, muy cerca de los Ministerios del Ejército, en pleno centro de Madrid. Uno de esos días estando en casa de amigos, aparecen militares de alto rango. Vienen, nerviosos, del Madrid del ruido de sables. Soy el único civil desconocido. No les importa, uno saca su arma reglamentaria, diciendo que con eso (refiriéndose a su pistola) él arreglaría todos nuestros problemas. El

argumentario incluyó la frase...«con cuatro tiros yo...». Se me heló la sangre y sali de allí cuando pude.

Muchos de los militares implicados en contra y a favor del golpe se conocen muy bien. Aparte de luchar con Franco, han sido voluntarios en la División Azul. No sólo eso, sino que han convivido dieciocho meses en el sitio de Leningrado. Alguno hasta tiene, por méritos de guerra, una Cruz de Hierro, concedida por el régimen nazi.

Veintitrés de febrero, 18.25h, Burjassot, cerca de Valencia. En las prácticas de Genética de Poblaciones, en la Facultad de Biología, alguien llega con el rostro demudado y la radio encendida: «Los militares han tomado el Congreso. Es un golpe de estado. A casa, todos. Se suspenden las prácticas», nos dice el profesor.

No sabíamos que teníamos a un tiro de piedra, la División Acorazada de la III Región Militar, en pie de guerra. Dejamos nuestras *Drosophila*¹¹³ y salimos del edificio. Conduje solo en el 600, nervioso, hacia mi casa. Era al otro lado de Valencia, cerca del tramo, entonces nuevo, de la avenida de Blasco Ibañez. Les acababan de indicar a los tanquistas de la III que saliesen con los carros armados del cuartel. Los soldados, casi todos haciendo el servicio militar, la mili, pensaron inocentemente que iban a salir de maniobras. Alguno de sus mandos antes de salir del cuartel les dice a gritos: «Sin gomas¹¹⁴, soldados». Los jóvenes soldados entienden que no es normal, que eso es salir para una acción bélica. Los carros armados toman la Pista de Ademuz. Les acaban de helar la sangre cuando les dicen que doblen a la izquierda. Esa es la dirección hacia la ciudad de Valencia. A las siete y cuarto de la tarde, Milans del Bosch, a través de un bando emitido por emisoras de radio, declara el estado de excepción. En el bando se especifican los detalles del toque de queda que se pone en vigor para esa noche. El sol se pone y mientras la población civil, que ha tenido a Franco mandando hasta hace muy poco, piensa triste que la pobre joven democracia está dejando de existir. Hay quien va a la tienda de la esquina y se lleva, sin vergüenza alguna, veinticinco kilos de harina, entre otras lindezas. Resultado: desabastecimiento de víveres para sus vecinos, de toda la vida, en los treinta minutos después del anuncio radiofónico del Golpe. Los tanques reciben órdenes tajantes de «tomar» los puntos neurálgicos de la ciudad, de desenfundar las ametralladoras de la cabina y evitar cualquier contacto con la población civil, es decir: nosotros. Algún tanque se queda apuntando al balcón del Ayuntamiento de Valencia. Todo un símbolo del acoso al poder civil popular democrático, legalmente constituido. Nosotros mismos, sin comerlo ni beberlo, teníamos un tanque de esa guisa a menos de quinientos metros de casa. Esas acciones militares, generaron el bloqueo del «Semáforo de Europa». Se llamaba así al semáforo enfrente del colegio «El Pilar», a la entrada de Valencia por la autovía de El Puig y las playas del norte de la ciudad. Ese sería el primero con el que se encontraría un camionero noruego que viniese conduciendo desde su casa en el norte de Europa. El resto del camino, habría venido plácidamente por autovías y autopistas. Detrás de ese

¹¹³ Mosca de la fruta, se usa como organismo modelo en genética

¹¹⁴ Sin la protección de ese material los tanques salieron y destrozaron el asfalto de algunas vías públicas

hipotético camión, se acaba de formar una cola real de camiones, autobuses y vehículos particulares de varias (muchas) decenas de kilómetros de longitud. Hay en esa cola más nacionalidades e idiomas que en las Naciones Unidas. Cuando los habitantes de Valencia oímos el mensaje que nos tenía preparado Jaime Milans del Bosch y Ussía, lo acabamos de entender todo. El Capitán General había conseguido hacer estallar el débil equilibrio entre el pueblo y su ejército, que se había logrado desde la muerte de Franco. Milans quería «salvarnos», a toda costa, aún sin darle permiso para ello. Nadie tenía claro cual era la perdición de la que nos tenían que sacar. A raíz de esas órdenes sumarias, empezaron episodios increíbles. Unos soldados que tenían como encomienda reparar antenas de comunicación en el monte, no se enteraron de nada del Golpe. Casi fueron fusilados en rebeldía, en la cima de la Sierra Calderona¹¹⁵, cuando los descubrió una patrulla de la policía militar. Muchos políticos de izquierdas comenzaron rápidamente aquella tarde-noche quemar archivos y documentos que, con el nuevo orden de cosas, los comprometían seriamente. Alguno dejó incluso la tierra firme y en frágiles esquifes, a remos, o a motor, arengaba desde la mar, a sus conciudadanos a la Desobediencia Civil. A lo Mahatma Ghandi, o algo similar. Les faltó predicar con el ejemplo. Con el paso de los años descubrimos que se habían confeccionado, «listas negras» de los políticos que había que fusilar por su peligrosidad o, como se decía al inicio de la posguerra, por su «desafección» al Régimen. Aterroriza pensar lo rápido que «la cabra tiró al monte»¹¹⁶.

Mientras tanto, el resto de mortales, seguíamos con los pelos de punta oyendo por radio y TV música militar, en lugar de alguna noticia. Esa noche de los 80, fue muy larga, casi como aquella de los 60 en la que todos tocamos la luna, gracias a un grupito de astronautas yanquis. El Rey, ahora emérito, habló a las tres de la madrugada delante de las cámaras en un discurso épico, que serenó los ánimos y devolvió las aguas a su cauce. Hemos sabido que ese comunicado no fue en directo y que costó Dios y ayuda grabarlo y emitirlo. Milans no se dio por aludido y le tuvieron, a las cinco de la mañana, que pedir que entregase su arma reglamentaria. Es decir, que se rindiese.

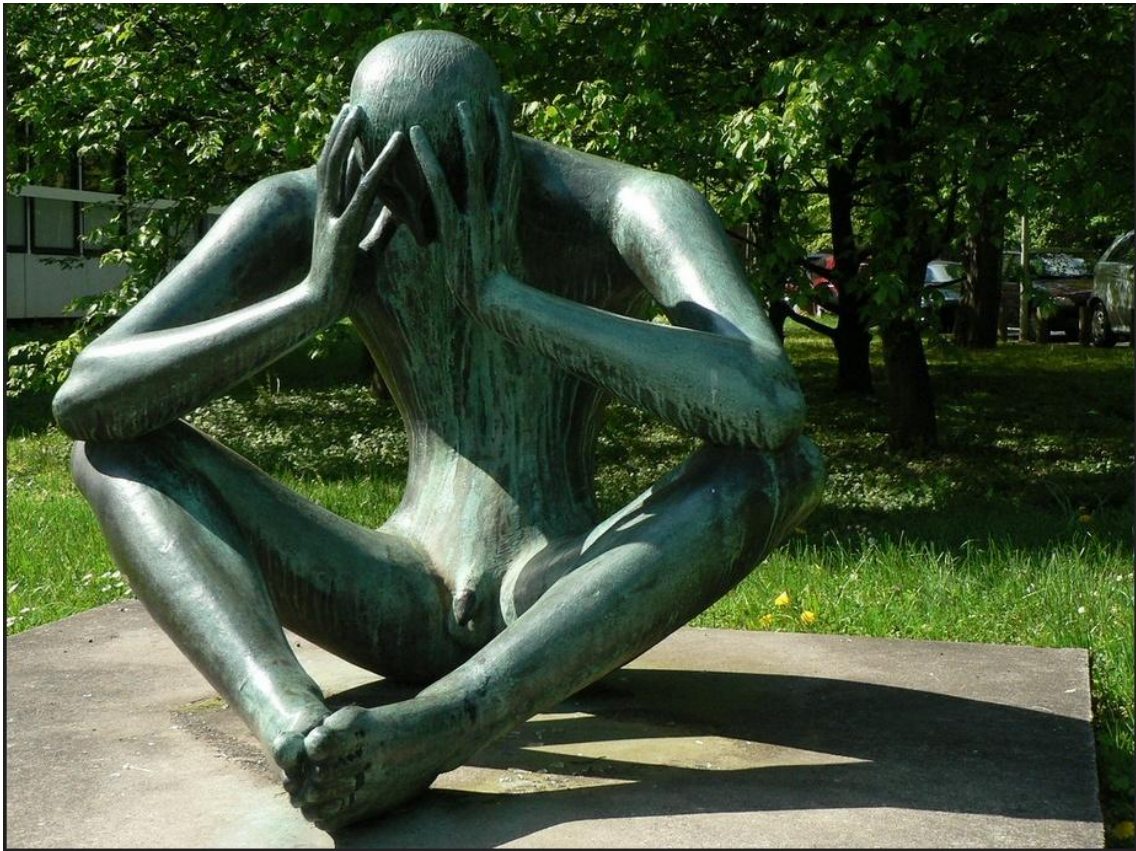
Según las crónicas siguió habiendo mar de fondo, o ruido de sables. Hubo después del 23-F, al menos dos intentonas más de golpe de estado. No se airearon porque no interesaba. Teníamos entonces que dar la impresión de democracia madura, para sellar nuestra adhesión a la Unión Europea. Volví a la facultad al día siguiente, pensando en que todo había sido un *malsomni*¹¹⁷. Me despertó mi 600 que se encontró con el asfalto de la Pista de Ademuz hecho unos zorros con marcas de las cadenas de los carros armados.

¹¹⁵ A pocos km al norte de València

¹¹⁶ El autor se refiere a lo rápido que muchos militares franquistas volvieron a sus viejos hábitos totalitarios

¹¹⁷ Pesadilla

11M: INSHALLAH, QUE NUNCA VUELVA A PASAR



En la Estación de Atocha, el bullicio lo llena todo. El viajero se aparta de él, para quemar un poco de tiempo entre viajes, la vida. Llega al Memorial del 11 M de la Estación. Ha oído hablar de él, pero no ha estado nunca. Entra. Silencio. No lugar. Parece que lo de fuera, los viajeros, las prisas, el tiempo, se han parado. Se respira aire pesado. O mejor dicho, no se respira. El espacio está vacío, porque las lágrimas que se vertieron por tanto inocente asesinado dieron y han dado paso a una tristeza enorme. La tristeza, al entrar te deja sin nada que decir, que pensar, que sentir...

Solo un dolor que se te pega al cuerpo y no te deja, hasta que esa pena, por lo menos a mí, me empujó a salir, a mezclarme de nuevo con el Mundo. Sin embargo, al salir no pude, durante un tiempo, compartir con el resto de personas de la Estación, su condición humana. Era como si Caronte o quien fuese me tuviese en un Purgatorio, que los expertos llaman Duelo. He pasado otras veces por la Estación. Algunas he tenido tiempo, pero no he vuelto a entrar. Creo que no lo soportaría. Por eso este capítulo está dedicado, como no podría ser de otra manera, a los que nos dejaron sin quererlo, pero también a los que dejaron aquí. Viven con un gran dolor. Y viven en un eterno porqué sin respuesta. Muy cruel. Vaya siempre nuestro respeto a las víctimas y a sus familias y amigos. También tiene este capítulo un momento de reflexión para los que los mataron y para los

que ahora están pensando en repetirlo. He usado, a conciencia, una palabra en su idioma: *Inshallah*, en el nombre de Dios, que no pase, que nunca vuelva a pasar.

Una de las dos Españas le echó la culpa a ETA. No fueron ellos. En cualquier caso ellos ya tenían sus víctimas, no había que añadirles más. No se trata de echar culpas. En un mundo tan convulso, no se pueden hacer experimentos peligrosos. Recuerdo ver a mi Padre, que vivió la Guerra Civil, llorar ya de muy mayor, cuando se enteró que estábamos en otra Guerra, la del Golfo. *Inshallah*, que no vuelva a pasar.

In memoriam

a los que cogieron el cercanías el 11-M,
y nunca llegaron
a su destino.
Descansen en Paz.

El Campello, agosto 2023

EPÍLOGO. “*FAÇ DIVINA, MISERICÒRDIA*”



Quienes tengáis que ver con L'Alacantí, en sentido amplio, sabréis de qué va este título y también el epílogo de esta novela. Dicen que nos acordamos de Santa Bárbara cuando truena. En esos momentos en los que parece que la mar se nos va a tragar, ponemos los de estas tierras nuestros pensamientos y nuestro corazón en manos de la *Santa Faç*. Allí hay - de milagro - un Monasterio con una Reliquia, que para los creyentes es como si Jesús nos hubiese pasado al móvil una foto suya para que nos acordásemos siempre de Él. Sobre todo en los momentos complicados. Para quien no crea es lo mismo, porque siempre todos alguna vez hemos pedido ayuda. La Santa Faç misma es un milagro. El monasterio y su pedanía han aguantado a lo largo de los siglos, a pesar de muchas riadas y otros desastres. Antes era el Pantanet que se desbordaba. Después, por lo menos dos veces, en los últimos años hemos visto la Albufereta y el Rio Seco llevar más agua que el Ebro, cuando en medio día ha llovido lo que no llueve aquí ni en un año. Pero no sólo ha sido el clima. Hemos hablado que, en la Guerra, las Dos Españas salvaron la Reliquia de ser destruida. Antes la salvaron de ser escenario de más crímenes, cuando cerraron la checa que alguien estableció allí, como ya hemos comentado en la novela. Las monjitas Clarisas, custodias de la Santa Faç, con sus voces de ángeles para redondear su faena de bondad han estado a punto de ser trasladadas y dejar sola a la Santa Faç. El clamor popular hizo pensar a quien mandaba que si a cualquiera le disgusta la soledad, no estaba bien dejar a la Reliquia solita. Si vais a cualquier oficio, a la Iglesia del Monasterio, todos acaban pidiendo en voz alta, hasta tres veces, *Misericòrdia*. Eso es lo que nos ha hecho falta en pandemias humanas como el

cólera, la gripe o ahora el Covid-19. También en plagas vegetales como la filoxera de la vid, o el picudo rojo de las palmeras. El azote climático que sufrimos y que cada vez se lleva vidas de los más débiles o de los más pobres, también es para pedir *Misericòrdia*. Ya se que hay quien lo niega todo, que si calor ha hecho siempre, que si te infectas igual con vacuna que sin ella. Algunos lo llevan al extremo y se cargan de odio. Es el que explotó en nuestra Guerra Civil, que hemos discutido en la novela. Sin embargo, como también hemos discutido en el libro, ese odio no se fue nunca del todo. Surge de vez en cuando y es peor si coincide con alguna situación difícil. Por eso, mi deseo queridos lectores, es que nadie lo pase mal. Permitidme que, por si acaso, le pida en mi nombre y en el de Villa Russia e dintorni (en el vuestro):

"Faç Divina, Misericòrdia"

Seguro que nos la concede a tod@s. Yo personalmente me lo he pasado muy bien escribiendo el libro. Habréis visto que tiene un poquito de tinta de mi corazón. Si he conseguido que vosotr@s lo hayais pasado bien leyéndolo, será que la Santa Faz me habrá escuchado.

Saludos, besos o abrazos, a cada uno lo que más le guste

Racó de la Sofrà, El Campello
Agosto de 2023

BIBLIOGRAFÍA Y OTRAS FUENTES

En este libro hay muchos testimonios reales. Algunos son de mi familia. Sobre todo de mi padre. En vida casi nunca quiso hablar de la Guerra Civil. He entrevistado a algunas personas que también, como él, la vivieron o que vivieron la posguerra. Omito intencionadamente sus nombres y he novelado sus interesantísimos testimonios, para mantener su anonimato. Igualmente he entrevistado a familiares de algunas personas clave en la guerra y posguerra de *Villa Russia e Dintorni*. Por razones históricas he mantenido los nombres de algunos de sus familiares y solicitado a la familia autorización para contar lo que de ellos he escrito. Hay también algunos capítulos de lo que se ha venido a llamar *La Transición* que viví yo mismo. Me ha parecido interesante dejar el testimonio de ello en estas páginas. Algunos episodios fueron muy divertidos como los que he recogido en “Me río de Janeiro”, otros menos. Todos tienen su lugar en mi imaginario y en el de los que los vivieron.

He utilizado también como fuentes recursos de la red y algunos textos, que listo a continuación. Pido disculpas por cualquier olvido u omisión, por supuesto no intencionada.

ACCIÓN CULTURAL ESPAÑOLA (AC/E). *Miguel Hernández. Video*
<https://www.youtube.com/watch?v=fIWF62BxOqo>

AGENTE PROVOCADOR (2019). *Carne de Fieras. Película de la CNT*
<http://www.agenteprovocador.es/publicaciones/la-pelicula-maldita>

ALICANTE VIVO
<http://www.alicantevivo.org/>

BALLANO GONZALO, Fernando (2021). *Tierra de nadie. Otra manera de contar la Guerra Civil*. Arzalia Ediciones

BEEVOR, Antony (2006). *The battle for Spain. The Spanish Civil War 1936-1939*. Weidenfeld & Nicholson. London

CASA MUSEO DE MIGUEL HERNANDEZ
<https://www.museosdeescritores.com/hernandez-miguel-fundacion-cultural/>

CATURLA, José Manuel y MARTÍNEZ, Fernando (2022). *Crónica de un pueblo: Retratos de la memoria de Sant Joan*. Ayuntamiento de Sant Joan. Concejalía de Cultura

CERDÁ BAÑÓN, Francisco Joaquín (2016). *Historia del Cine en Alicante durante la Guerra Civil Española (1936-1939)*. Murcia, Universidad de Murcia, Tesis Doctoral

ESLAVA GALAN, Juan (2005). *Un libro sobre la Guerra Civil que no va a gustar a nadie*. Planeta

EXPOSICION VILLA RUSIA

<https://www.santjoandalacant.es/archivo-municipal-de-sant-joan-d-alacant/amsja-virtual/villa-rusia-guerra-civil-en-sant-joan-d-alacant-fuentes-para-su-estudio/>

INTERNET ARCHIVE. *La bandera. Película de La Legión*

<https://archive.org/details/la-bandera-1935-streaming-blu-ray-light-vf>

MALLOL ALBEROLA, José (2000). *La estampida, final de la Guerra Civil en el puerto de Alicante*. L. Mallol, publ.

MARTINEZ, Gabriel (2023). *Los Prytz (Finalista Premio Azorín 2022)*. La Fea Burguesía Ediciones

MARTINEZ DE PISÓN, Ignacio (2023). *Castillos de Fuego*. Seix Barral

NACAR FUSTER, Eloino y COLUNGA, Alberto (1971). *Nuevo Testamento*. Editorial: Biblioteca de autores cristianos, Madrid

PRESTON, Paul (2015). *Franco Caudillo de España*. Penguin Random House. Barcelona

SALA SELLERS, José (2019). *Los Cuadernos de José Sala Sellers. Sant Joan d'Alacant y su entorno en la Guerra Civil y posguerra franquista*. Publicaciones de la Universidad de Alicante. Gaspar Belmonte Martínez y Pablo Rosser Limiñana (eds.)

SALINAS, Carlos (ed.) (2017). *Alicante en Guerra. La vida en la retaguardia 1936-1939*. Publicaciones de la Universidad de Alicante.

VAILL, Amanda (2014). *Hotel Florida. Verdad, amor y muerte en la Guerra Civil*. Turner Publicaciones

VIGO BONADA, Josep (2021). *Geografia Particular. Llocs, paisatges...mirades*. Pagés Editors

DONACION. SUGERENCIAS

En la Cruzada porque quien lo pasa mal mejor, hay muchos implicados. Quien ayude no tiene importancia, las víctimas sí. He dedicado en la novela, el capítulo de *Parodi e Luigi*, a la infancia, que es siempre la víctima inocente de todas las guerras. Me impresionó mucho el testimonio de quien me contó de los niños que confundieron la bomba con un balón. Por eso os animo a que aportéis algo a UNICEF y a Mensajeros de la Paz, que luchan en las guerras y fuera de ellas, por la infancia. A pesar de que haya corrupción en muchos lugares del mundo, siempre llega ayuda a quien lo necesita, porque hay quien se la brinda. La niñez en sitios con necesidad acaba pronto. La guerra hace de golpe *niños y niñas yunteros*, en palabras de nuestro Miguel. Acordaos de otro poeta más cercano, Fito y Fitippaldi que canta una canción preciosa, con una letra terrible:

*"El quiso ser niño,
pero le cogió la guerra"*

Echemos a UNICEF y a Mensajeros de la Paz una mano. Gracias

El Autor

